

**“EL HOMBRE MÁS ALLÁ DE LA GUERRA”: CONSTRUCCIÓN NARRATIVA
IDENTITARIA DE HOMBRES QUE HAN PARTICIPADO COMO
COMBATIENTES EN LAS DINÁMICAS DEL CONFLICTO ARMADO
COLOMBIANO**

Autores

Daniel Eduardo Galeano Amaya

Diana Paola Tiria Buitrago

Directora

Aida Milena Cabrera Lozano



**Universidad Santo Tomás
División de Ciencias de la Salud
Facultad de Psicología
2018**

Agradecimientos

A los protagonistas de esta investigación, quienes desde sus saberes e historias de vida permitieron que transformáramos significados mutuamente, por contarnos historias que no esperábamos, por su apertura y curiosidad, por su capacidad de cuestionar, por hablar con el corazón.

A Aida Cabrera, quien nunca ha dejado de aportar sus reflexiones y experiencias, por esos encuentros que nos movilizan y nos invitan a la crítica y el cambio, por creer en nosotros, por su apoyo en todos los espacios y por construir siempre posibilidades hacia un mundo mejor.

A Juan Carlos Fonseca, por acompañarnos en nuestro proceso de formación y enseñarnos un amor profundo hacia esa psicología que construye desde lo humano, desde la fibra y la acción crítica. Por tu constante apoyo y aprendizajes, infinitas gracias.

Para Adriana Galeano, hacia ti, únicamente podríamos sentir agradecimiento, por aparecer cuando sentíamos que no había caminos. Hiciste posible eso que sentimos tan lejano y nos recordaste la importancia de confiar en nuestro trabajo. Por el ser humano y la profesional maravillosa que eres ¡Mil gracias!

A Javier Omar Ruiz, a ti, te debemos nuestro amor por las masculinidades, gracias por hacer esto posible, por mostrarnos un camino que construya una sociedad más humana, más receptiva, más sensitiva, desde el amor y el cuidado al otro. Por las charlas eternas y tú entera disposición, mil gracias, maestro.

Agradecimientos de Daniel

A mis padres, quienes con su ejemplo me han enseñado el amor por el saber y las ganas de seguir cultivándome de todas las formas posibles, recordando hacer las cosas con mística y pasión. A mis hermanas por tantas enseñanzas y amor. A todos ellos, por su apoyo y esfuerzo, por motivarme a luchar.

A mi compañera de caminos y de vida, a quien admiro, quien me ha enseñado el valor de la dedicación y me ha ayudado a creer en los cambios, en que pueden haber mundos mejores que se pueden construir desde el amor, con quien dentro de las miles de vivencias me ha contribuido a cuestionar y cuestionarme. Con quien tanto he aprendido, con quien tanto he construido. Por su cariño, por todo el amor, por sus invitaciones a soñar, por sus ganas de transformar.

Agradecimientos de Diana

A mis padres, gracias por hacer esto posible, por su compromiso y constancia en la vida, por construir caminos juntos que de la mano se hacen más livianos, por apoyar mi pasión y luchar por este sueño a mi lado, sus enseñanzas de vida y amor verdadero son lo más valioso que tengo. Verlos sonreír es mi mayor alegría: ¡Los amo!

A mi hermano, por inculcarme un profundo amor por la academia y por enseñarme a luchar por mis metas, cueste lo que cueste. Como siempre te lo he dicho: Tú siempre serás mi ejemplo.

A mi compañero de vida, solo tengo agradecimiento por este proceso maravilloso. No me alcanzan las palabras para mencionar todo lo que hemos construido y esto es solo una muestra de aquellos sueños que alguna vez, desde que nos conocimos, hemos compartido y aquí estamos, cumpliendo. A tu lado, trabajar por un mundo mejor, es un completo orgullo. ¡Solo puedo sentir un profundo amor y admiración hacia ti! ¡Gracias infinitas!

Tabla de contenido

RESUMEN.....	6
ABSTRACT.....	7
1. PROBLEMATIZACIÓN.....	8
1.1 Planteamiento y formulación del problema.....	8
1.2 Justificación.....	12
2. OBJETIVOS.....	15
2.1 Objetivo general.....	14
2.2 Objetivo específico.....	14
3. MARCO DE REFERENCIA	16
3.1 Marco paradigmático.....	16
3.1.1 Paradigma sistémico.....	16
3.1.2 Paradigma de la complejidad.....	17
3.2 Marco epistemológico.....	18
3.2.1 Construccinismo social.....	18
3.2.2 Ontología del lenguaje.....	20
3.2.3 Cibernética de segundo orden.....	21
3.3 Marco disciplinar.....	23
3.3.1 Construcción narrativa de la experiencia.....	23
3.3.2 Construcción narrativa de la identidad.....	25
3.3.3 Género, masculinidad y la construcción social del ser hombre: Comprensiones desde la psicología.....	27
3.4 Marco interdisciplinar	29
3.4.1 Identidad del ser hombre en la guerra: Masculinidad.....	29
3.4.2 Poder: Militarizar y disciplinar el cuerpo	30
3.5 Marco normativo y legal	32
3.6 Antecedentes investigativos.....	36
4. MARCO METODOLÓGICO.....	41
4.1 Investigación cualitativa de segundo orden.....	41
4.2 Investigación narrativa.....	44
4.3 Tipo de estudio: Estudio de múltiples casos.....	46
4.4 Actores o participantes	48
4.5 Estrategias y técnicas	51

4.5.1 Escenarios conversacionales reflexivos	51
4.5.2 Narrativa conversacional.....	52
4.6 Análisis categorial de narrativas	56
4.7 Sistema conceptual.....	57
4.8 Instrumentos	60
4.9 Procedimiento: Fases de la investigación	62
4.9.1 Definición del fenómeno de estudio	62
4.9.2 Diseño de estrategias: Construcción de escenarios.....	63
4.9.3 Construcción de Neo-diseños	64
4.9.4 Construcción de resultados y discusión	65
4.9.5 Socialización de resultados a los actores participantes	66
5. CONSIDERACIONES ÉTICAS.....	66
6. RESULTADOS.....	68
7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS.....	82
7.1 Construcción Narrativa de la Identidad.....	83
7.1.1 Historia: Posibles versiones que articulan un guion de vida.....	83
7.1.2 Narrativas como combatientes ¿Quiénes somos en la guerra?.....	87
7.1.3 Las marcas del conflicto.....	90
7.1.4 Transiciones: El hombre al margen del ser combatiente, reorganización de relatos como modo de afrontar la crisis.....	91
7.2 Masculinidad.....	100
7.2.1 Masculinidad hegemónica: ¿Cómo los hombres aprenden a serlo?.....	100
7.2.2 Ser hombre en la guerra: Masculinidad militarizada.....	103
7.2.3 “Los hombres no lloran”: Reflexiones en torno a la emoción masculina.....	106
7.2.4 Formas emergentes de Masculinidad: Cuestionamientos y reflexiones al “hombre ideal”	108
7.3 Construcción Narrativa de la Experiencia.....	112
7.3.1 Acontecimientos significativos: Realidades disponibles.....	112
7.3.2 Narraciones privilegiadas: ¿Deber ser?.....	115
7.3.3 Relatos que visibilizan discursos: La sociedad colombiana ¿Quiénes son las personas que hacen parte de un grupo armado?.....	120

7.3.4 Experiencias que atraviesan a los hombres en el conflicto armado:	
Guerra y muerte.....	123
7.3.5 Realidades posibles: Dando paso a la reflexión.....	125
7.3.6 Brindar nuevos significados a la experiencia en el conflicto armado:	
Comprensiones y reflexiones	129
7.3.7 El proceso de humanización de la experiencia: Retos y	
posibilidades.....	132
7.4 Procesos autorreferenciales: Emergencias en los relatos y su posibilidad de co-	
construir.....	134
8. CONCLUSIONES.....	136
9. APORTES.....	138
9.1 Aportes a la disciplina.....	138
9.2 Aportes a la línea de investigación.....	139
9.3 Aportes a la comprensión sobre la problemática.....	140
9.4 Aportes a los actores participantes.....	141
9.5 Aportes a los investigadores.....	142
10. LIMITACIONES.....	142
11. RECOMENDACIONES.....	144
REFERENCIAS.....	146

LISTA DE TABLAS

Tabla 1. Matriz de Diseño de Escenarios.....	60
Tabla 2. Matriz de Transcripción.....	61
Tabla 3. Matriz de Categorización.....	61

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1: Antecedentes Investigativos	
Anexo 2: Matriz de Transcripción Actor Participante 1 - Escenario 1	
Anexo 3: Matriz de Transcripción Actor Participante 2 - Escenario 2	
Anexo 4: Matriz de Transcripción Actor Participante 2 - Escenario 3	
Anexo 5: Matriz de Transcripción Actor Participante 3 - Escenario 4	
Anexo 6: Matriz de Transcripción Actor Participante 4 - Escenario 5	
Anexo 7: Matriz de Categorización (Escenario 1 - Participante 1)	

Anexo 8: Matriz de Categorización (Escenario 2 - Participante 2)

Anexo 9: Matriz de Categorización (Escenario 3 - Participante 2)

Anexo 10: Matriz de Categorización (Escenario 4 - Participante 3)

Anexo 11: Matriz de Categorización (Escenario 5 - Participante 4)

Anexo 12: Matriz de Reconstrucción de Escenarios conversacionales

Resumen

El presente texto, tiene el propósito de comprender la construcción narrativa identitaria de hombres que han estado inmersos en las dinámicas del conflicto armado colombiano, desde su experiencia de vida y los discursos sociales en torno a la masculinidad, para favorecer la emergencia de relatos que contribuyan a su reconstrucción y reconocimiento al margen del “ser combatiente”. Se reconoce el interjuego de los diferentes elementos discursivos, culturales, políticos, sociales e históricos en la significación de sus identidades y experiencias de conflicto y cómo esto opera sobre sus modos de interacción con otros y su comprensión sobre el mundo. Además, se hace un especial énfasis sobre la forma en la que se construye la masculinidad hegemónica y militarizada.

Lo anterior, se llevó a cabo a partir del establecimiento de escenarios conversacionales reflexivos con cuatro hombres que han participado en el conflicto armado en Colombia en diferentes grupos como el Ejército Nacional, Armada Nacional, FARC-EP y ELN a partir de las nociones de la investigación cualitativa de segundo orden, en donde emergieron narrativas en torno a sí mismos, sus historias de vida, comprensiones y cuestionamientos en torno al conflicto armado, para de esta manera, dar cabida a relatos emergentes sobre sus identidades y narrativas que se distancian del “Ser combatiente”, las cuales contradicen discursos dominantes respecto al conflicto armado. Esto, favoreció la co-construcción de apuestas por el cambio y humanización de las dinámicas armadas. Para el análisis de la información, se realizó un análisis categorial con el objetivo de reconocer la interacción entre las diferentes categorías conceptuales, las cuales fueron articuladas con las cualidades conceptuales / metodológicas de la narrativa conversacional de “Historia”, “Memoria” y “Acontecimiento”.

Es posible comprender cómo un ejercicio investigativo tiene repercusiones interventivas, pues se movilizan relatos y se co-construyen nuevas versiones que enriquecen la narrativa identitaria de los participantes, permitiendo visibilizar cuestionamientos sobre las instituciones y el conflicto, lo que resulta posibilitador de nuevos caminos respecto al proceso histórico, político y cultural actual. Por tanto, se comprendió cómo el fenómeno se ve retroalimentado recursivamente por elementos identitarios, discursos dominantes,

significación sobre la experiencia y diferentes narrativas construidas en el seno de múltiples entramados discursivos.

Palabras clave: Narrativa identitaria, identidad, construcción de la experiencia, co-construcción, conflicto armado, masculinidad, discurso, poder, género, construccionismo.

Abstract

The present text has the objective to comprehend the narrative identity construction of men that had been immersed in the dynamics of the armed conflict, from their life experience and the social discourse concerning masculinity, to favor the surging of stories that contribute to their reconstruction and recognition at the margin of “being combatant”.

It recognizes the interaction of the different discursive, cultural, politic, social and historic elements concerning identity, the conflict experience and how this influences the way of interaction with others and the comprehension about the world. Furthermore, a special emphasis is put on the way how hegemonic and militarized masculinity is constructed.

The above mentioned, was carried out through the establishment of reflective conversational scenarios with four men that had participated in the armed conflict in Colombia in different groups, like the Colombian National Army, the Colombian Navy, the Revolutionary Armed Forces of Colombia - Army of the People (FARC - E.P). and the National Liberation Army (ELN) from the investigative qualitative notions of second order, where there emerge narratives around themselves, their life stories, understandings and questioning of the armed conflict, in this way, to include emerging stories about their identity and narratives that distance themselves from “being combatant”, which contradict the dominant discourses concerning armed conflict. This made possible the co-construction of rooting for change and the humanization of armed dynamics. To analyze the information, categorical analysis with the objective to recognize the interaction between the different conceptual categories which were articulated with conceptual / methodological categories of *the conversational narrative* like “History”, “Memory” and “Event” was used.

Therefore, it is possible to recognize how a research exercise has intervention repercussion, since stories are mobilized and new versions are co-constructed that enrich the narrative identity of the participants and it make visible the questions concerning the institutions and the conflict, creating new ways for the current historical, political and cultural process. Consequently, it was understood as the way the phenomenon is recursively reinforced

by identity elements, dominant discourses, notions of experience and different narratives constructed in the heart of many framework of discourse.

Key words: Identity narrative identity, construction of experience, co-construction, armed conflict, masculinity, speech, power, gender, constructionism.

1. PROBLEMATIZACIÓN

1.1 Planteamiento del problema

Hablar del conflicto armado en Colombia, implica el reconocimiento de diferentes posturas históricas, sociológicas, políticas, económicas, entre otras, que han conversado en torno a ello, favoreciendo la comprensión de su origen y desarrollo a lo largo de más de cincuenta años de violencia en el país. La tenencia de la tierra, los conflictos ideológicos dentro del espectro político, las desigualdades socioeconómicas y el marco de la guerra fría, orientada a una polarización mundial entre el capitalismo y el comunismo, fueron condiciones ideales para el desarrollo de confrontaciones bélicas entre el estado, los paramilitares y los grupos subversivos, representados por las guerrillas FARC, ELN, EPL, M-19, entre otras.

Sin embargo, se reconoce que la comprensión de dicho fenómeno y sus respectivas apuestas al cambio no podrían quedar atrapadas en visiones lineales que limiten su entendimiento únicamente a sus causas y consecuencias, sobre todo al tener en cuenta el papel que han desempeñado los entes gubernamentales y medios de comunicación. Respecto a la significación dominante sobre el conflicto armado, Granada, Restrepo y Vargas. (2009) mencionan: “*El debate en ocasiones ha sobredimensionamiento el papel de las FARC en la guerra, lo que trae consigo generalizaciones que insinúan que la solución al conflicto es mantener o mejorar la lucha contrainsurgente*” (p. 28). Dicha comprensión, inevitablemente reduce la lectura del conflicto a una postura unidireccional, negando la participación de otros sectores, a la vez que limita la posibilidad de obtener una visión multidimensional y compleja del mismo, mitigando la responsabilidad de la sociedad colombiana en la reproducción de apuestas y soluciones que se sustentan en procesos que mantienen el uso de la violencia, ubicando esta discusión en elementos reduccionistas y descalificadores que validan únicamente visiones estrechas del problema, sin lograr una perspectiva integral del conflicto armado en Colombia (Granada et al., 2009).

Esta perspectiva lineal del conflicto, contribuye al mantenimiento de una visión que de una u otra forma ha legitimado más el dolor de unas muertes que otras, haciendo de esta, una

forma de polarizar y sectorizar la realidad colombiana hasta nuestros días, situación que cuestiona Ospina (2013), mencionando: *“Pero cuando las cosas se prolongan hasta convertirse en hábitos de la historia y de la mente, ¿No vale la pena detenerse un poco y preguntarse cuándo una cruzada contra el mal deja de serlo y se convierte en una política de exterminio?”* (p.193).

Dicho cuestionamiento, posibilita la reflexión en torno al reconocimiento de la humanidad de cada una de las partes implicadas en las dinámicas del conflicto, teniendo en cuenta cómo dicha polarización ha invisibilizado el sufrimiento y aspectos propios de la subjetividad de aquellas personas a las que a través de los discursos dominantes se les ha categorizado con un único rol de combatiente, en donde se ha naturalizado su predisposición a morir y dentro de los estrictos marcos binarios de la categorización víctima-victimario, se ha reducido su posibilidad de sentir, ignorando el carácter circular y recursivo de las afectaciones del conflicto en cada uno de sus actores.

En esta dicotomía, para Sterckx (2016) *“En oposición a la figura de la víctima pura e inocente, se construye la figura del victimario total y malvado”* (p.59), lo que contribuye a la creación de una identidad reducida e inmóvil que define a los actores en términos reduccionistas; dinámica que es mantenida a través de las instituciones gubernamentales por medio del fenómeno del *“victimocentrismo”*, en donde se refiere que *“[...] mantener la centralidad cultural de la víctima [...] nos quita al actor y nos entrega un personaje indefenso, despolitizado, donde lo que ponemos de relieve es que haya sido violentado en sus derechos y que haya sufrido”* (Agüero, 2015 en Sterckx, 2016, p.55); sin embargo, según Agüero (2018):

La víctima nace cuando alguien la crea, cuando el poder la crea. Ahora, no es lo único que uno puede ser. Uno no sólo es una víctima, es un ser humano fluido, con muchas identidades que van mutando, cambiando; que se van entrelazando y que forman un sujeto, una persona (p. 1).

Apreciación que reivindica el papel social del lenguaje en la construcción de las realidades e identidades.

Por otro lado y bajo la lógica anterior, esta dicotomía también ha permitido la construcción social del victimario, quien se entiende principalmente bajo los marcos de la ilegalidad en las formas de lucha y lingüísticamente se ha reducido su participación en el conflicto bajo el estandarte de *“terrorista”*, lo que implica no solamente el desconocimiento de los mecanismos ideológicos y políticos que movilizaron su participación en esta compleja dinámica, sino que también, para Sterckx (2016): *“difiere ‘el dolor de ellos’ de ‘el dolor de las víctimas’* (p.62), lo que exacerba esta noción a modo de contraste, en donde las víctimas y los

victimarios son dos actores explícitamente opuestos; asignándoles derechos, sentimientos y responsabilidades únicos que no pueden ser compartidos. De esta manera, se deslegitima el dolor y el sufrimiento del hombre históricamente entendido como combatiente y así mismo, lo desprende de su humanidad.

No se desconoce la importancia de reconocer y favorecer los procesos de reparación y atención a víctimas, pero sí se destaca la necesidad de cuestionar los roles adquiridos y las polaridades de víctima o victimario; es así, como nace el cuestionamiento que comienza a movilizar esta investigación, generando procesos reflexivos ante la postura que como ciudadanos y profesionales hemos tenido frente al sufrimiento humano. De esta forma, la rígida división entre víctima-victimario limita una comprensión a profundidad del fenómeno de la guerra, como lo menciona Anctil (2017): *“se debe comprender que sus elecciones eran muy limitadas”* (p.31), haciendo referencia a algunos hombres y mujeres quienes atravesaron momentos importantes de su vida; como su infancia y adolescencia, vinculados a un grupo armado ilegal y estuvieron orientados por contextos de vulnerabilidad sociopolítica, económica y conflictos familiares enmarcados por la violencia.

Al hablar sobre esta construcción del victimario, se reconoce además, cómo desde el lenguaje a lo largo de la historia se ha relacionado el término *“victimario”* a lo masculino, lo que refuerza, en palabras de Anctil (2017), *“el estereotipo que marca la identidad del victimario como hombre, del combatiente como masculino”* (p.31), vinculando directamente al hombre con los atributos que implica ser un *“victimario”* y además, potenciando a nivel social una identidad masculina que refuerza las características hegemónicas y militarizadas, estableciendo fronteras lingüísticas rígidas frente a la posibilidad de cambio o reconocimiento de una masculinidad e identidad alterna, es decir, una configuración social limitante del hombre.

Sobre esto, Anctil (2017) reconoce la forma en la que los discursos dominantes en torno al patriarcado intervienen perjudicialmente en la construcción masculina de la identidad en el marco del conflicto armado, pues la masculinidad hegemónica se exagera al estar inmerso en contextos violentos y militarizados, además, tiene efectos limitantes sobre los procesos de *“reintegración”*. Así, hombres y mujeres se confrontan con dinámicas sociales en la re-incorporación de sus masculinidades y feminidades respectivamente; las relaciones de género establecidas previamente se presentan como un obstáculo ante las nuevas dinámicas de socialización, pues usualmente se replican situaciones de violencia en contextos familiares, comunitarios o laborales.

Al ser importante el reconocimiento de las dinámicas de la construcción de género en la comprensión del conflicto, se resalta la necesidad de profundizar en la construcción de las masculinidades como un elemento que permite comprender la contribución de estas construcciones sociales en el mantenimiento de las dinámicas de conflicto, pues destaca la forma en la que los discursos dominantes en torno a una masculinidad hegemónica permean un modo de hacer la guerra y relatar la misma.

Lo anterior da cuenta de la figura de guerrero necesaria para las dinámicas de guerra, la cual, según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017):

No apareció espontáneamente en el escenario social del país, esta ha sido el producto de continuos procesos de socialización de género donde los niños son preparados para encarnar la figura del “héroe” de la patria, del paramilitar o del rebelde (p. 234).

Dando cuenta de un proceso de militarización de la sociedad desde la infancia, preparando a los hombres desde una masculinidad hegemónica que priva y minimiza la sensibilidad en lo masculino.

Por esta razón, se realizará una distinción entre esa masculinidad hegemónica mencionada y el concepto de masculinidad guerrera o masculinidad bélica, la cual de acuerdo al Centro Nacional de Memoria Histórica (2017) tiene características puntuales como el *“control de las emociones, la heterosexualidad obligatoria y el dominio sobre los otros”* (p. 237) y además se entiende que no sólo es adquirida a través del entrenamiento militar, sino también por medio de discursos sociales y los medios que enaltecen la figura de “guerrero o héroe” que cuida a los ciudadanos.

Todo lo anterior, da cuenta de un panorama histórico y actual acerca del hombre combatiente, quien de una u otra forma no ha tenido la posibilidad de reconocerse más allá de este rótulo; por este motivo, nace la importancia de indagar sobre aquellos relatos identitarios que el hombre tiene sobre su propia vivencia en el marco del conflicto armado y cómo todo este contexto socio-político ha ido construyendo y configurando su identidad, sin limitarse a este; surgiendo de esta manera los cuestionamientos que movilizan esta investigación:

- ¿Cómo comprender la construcción narrativa identitaria de hombres que han estado inmersos en las dinámicas del conflicto armado colombiano, desde su experiencia de vida y los discursos sociales en torno a la masculinidad?
- ¿Cómo favorecer la emergencia de relatos que permitan la reconstrucción narrativa identitaria del hombre que ha estado inmerso en dinámicas de conflicto para favorecer una comprensión compleja del mismo?

1.2 Justificación

El transcurso de la historia de Colombia se ha visto inmensamente afectada por el desarrollo histórico del Conflicto Armado, en donde si bien no hay una precisión respecto a su origen, se puede hacer una aproximación de más de 50 años que corresponden a una equifinalidad de diferentes acontecimientos que alimentaron a la confrontación bélica. Pero su trasiego no solamente ha tenido repercusiones a niveles económicos, tampoco han sido los lamentables daños a la humanidad y al medio ambiente los únicos efectos de su desarrollo. El conflicto, ha invitado a la apropiación de narrativas particulares a la población colombiana, representada no solamente por sus instituciones, sino por cada una de las personas que habitan este territorio, incluidos los actores directos.

Estas narrativas se han organizado a partir de una polarización de “*buenos y malos*”, privilegiando la posición en el mundo de algunas posturas respecto a otras, siendo estas “*otras*” relatos marginalizados y excluidos de las narrativas oficiales, las cuales conllevan a contar una única historia canónica de su desarrollo y los actores en la misma, desconociendo otras versiones que también han sido parte del conflicto. Al ser una versión rígida, se han anulado al punto de invisibilizar las diferentes dimensiones y relatos que llevan los actores, contribuyendo en una construcción identitaria igualmente rígida, en donde al privilegiar las narrativas de la guerra, se priva a la historia y a estos actores de su humanidad y complejidad, dinámica que podría orientar a la comprensión del grado de deshumanización a la que ha llegado el conflicto.

En cuanto al acercamiento a la población masculina, Cifuentes (2009) reconoce el impacto que el conflicto ha tenido sobre los hombres:

Tradicionalmente, se atribuye a los hombres el rol de actores en la guerra. Esto implica, por un lado, empoderamiento, capacidad de decisión, oportunidades de erigirse como defensores de causas políticas y desplegar posibilidades económicas. Por otro lado, como combatientes y como blanco predilecto de los ataques de los grupos armados, mayor riesgo de reclutamiento, muerte, heridas, mutilaciones, secuestros y amenazas (p. 158).

Dando cuenta de la importancia de los elementos contextuales y las construcciones sociales en relación con los procesos de construcción identitaria a través de discursos dominantes, como los que están orientados por la configuración de masculinidades. Es aquí,

donde se traza la conexión con los aportes de los protagonistas de este proceso, pues permite el reconocimiento de su propia construcción identitaria, el cuestionamiento y la deconstrucción de aquellas cargas que históricamente han permeado al hombre en Colombia, pues se favorecen espacios para narrar no solamente su experiencia, sino también aquellos relatos que no han sido tenidos en cuenta y permite ampliar la comprensión de sí mismos, al reconocer que no se ha sido únicamente combatiente.

Es por ello que este proceso investigativo-interventivo busca visibilizar alguna parte de esos relatos invisibilizados por aquellos discursos dominantes que han minimizado la importancia de humanizar el conflicto, de reconocer a todos y cada uno de los implicados en el mismo como actores que han estado inmersos en las dinámicas de una guerra que ha violentado la individualidad y la colectividad del país.

Uno de los aportes generales a la disciplina de la psicología, tiene que ver con el involucramiento en fenómenos que han sido cruciales para la historia, reconociendo la importancia de tener una participación activa respecto al momento coyuntural que actualmente atraviesa el país, dando cuenta de la importancia de la dimensión psicológica en la comprensión del conflicto y las respectivas apuestas por una intervención que le apunte a la dignificación del ser humano, la humanización de la historia y la co-construcción de nuevas dinámicas que contribuyan a mejorar las condiciones de vida, teniendo en cuenta la importancia del diálogo con otras posturas y disciplinas.

Es así como en esta relación de los aportes a la disciplina y a los actores, se reconoce a Gutiérrez (2017), quien comprende como parte de los retos psicológicos, el enfrentarse a la complejidad del ser humano, teniendo en cuenta que el conflicto no corresponde a una lucha entre buenos y malos, ya que asumir esta posición minimiza el impacto emocional que las consecuencias del conflicto genera en todos quienes están inmersos en este contexto, es decir, asumir una identidad rígida en cuanto al hombre que participó del conflicto, imposibilita visibilizar otras dimensiones y modos de ser e incluso no permite el reconocer su propio sentir respecto al participar de la guerra.

Además, se resalta la importancia de *“reconocer el lugar del otro, de la alteridad, dándole voz y asumiendo la existencia de un disenso sin armas”* (Gutiérrez, 2017, p.2), favoreciendo procesos alternos a una confrontación bélica frente a los desencuentros políticos y sociales, como parte de la creación de espacios generativos en la resolución de conflictos, que trascienda a escenarios comunitarios, familiares y cotidianos, en donde se permiten espacios de conocer la humanidad del *“otro”*, de aquella humanidad negada y estigmatizada históricamente.

Respecto a la línea de investigación a la cual se encuentra adjunto este proyecto de grado: *“Psicología, contextos cotidianos y transformaciones sociales”*, se considera importante realizar ejercicios de cuestionamiento y exploración a las diferentes formas de transformación social, teniendo en cuenta los contextos más amplios y su repercusión en los diferentes sistemas y entramados sociales en los que participan las personas, comprendiendo la constante construcción de narrativas en torno a los fenómenos que orientan formas de relación. Esto permite reconocer las particularidades del contexto socio histórico en Colombia, al estar inmersa en dinámicas de conflicto, teniendo en cuenta las transformaciones sociales que han propiciado la coyuntura del país ante el desarme y transición de las FARC a la vida política, teniendo en cuenta la participación de diferentes sectores de la sociedad en este fenómeno social.

Además, es menester comprender las múltiples realidades socioculturales y políticas que se han organizado a través de estos fenómenos históricos y cómo esto influye la cotidianidad de los diferentes entramados sociales. Por consiguiente, la investigación no solamente da una mirada comprensiva y exploratoria, también sienta las bases para la resolución de conflictos y proporciona otra mirada en torno a las posibles alternativas de cambio.

Es por eso, que este trabajo permite ampliar el horizonte de caminos posibles en la resolución de conflictos y en la comprensión del hombre más allá de las etiquetas guerreristas, lo que podría ser favorable en contextos de reintegración a la vida civil y acompañamiento psicosocial a esta población, pues desde esta postura, se enriquecen los relatos y las narrativas que las personas tienen sobre sí mismas, a su vez que se asume un sentido de agencia personal, teniendo en cuenta las implicaciones políticas, sociales y de poder que esto conlleva, como la inmersión en un contexto cotidiano y diferente, la participación democrática y el estigma de la sociedad, el cual está alimentado por la comprensión identitaria ya mencionada.

Particularmente, este proceso ha considerado a miembros del ejército, la armada, la guerrilla y el paramilitarismo como sus actores protagonistas, en donde se pretende dar una apertura metodológica a la exploración de las temáticas de la construcción identitaria y experiencial de personas que usualmente han vivido bajo el estigma, el señalamiento rígido y algunos, la clandestinidad; pues se podrían reconocer las particularidades acordes al contexto y cómo esto marca una diferencia respecto a la construcción identitaria en contextos “normativos” de la cotidianidad que no ha participado directamente en el conflicto armado; es decir, dinámicas que corresponden a los cánones de una sociedad urbana, dando cabida a

investigaciones que partan de metodologías que tracen un precedente con las apuestas tradicionales, las cuales son frecuentes en el ámbito disciplinar de la psicología.

Por otro lado, acorde a la cibernética de segundo orden aquí expresada, se reconoce al investigador-interventor como una persona que hace parte del mismo entramado social y sistema al cual observa.

Finalmente, el aporte disciplinar implica una invitación al reconocimiento de aquellas puntuaciones presentes en los fenómenos y la manera en la que influyen las historias de vida y experiencias de cada uno de los sujetos, reconociendo la forma en la que se apropian narrativas que si bien pueden tener tintes de exclusión, marginalización o señalamiento, pueden ser sometidas a su respectiva deconstrucción, en donde se realiza una apertura del horizonte, los puntos de vista y las comprensiones de los fenómenos que pueden nutrir tanto a actores sociales como a los mismos investigadores, no solamente en su análisis, sino también en su intervención, es decir, el proceso no solamente permea a los actores protagonistas, sino también interviene sobre las narrativas y la forma en la que nos relatamos. Esto invita a asumir posiciones más críticas respecto a los discursos que decidimos incorporar a nuestras historias de vida y al quehacer como profesionales.

2. OBJETIVOS

2.1 Objetivo General

Comprender la construcción narrativa identitaria de hombres que han estado inmersos en las dinámicas del conflicto armado colombiano, desde su experiencia de vida y los discursos sociales en torno a la masculinidad, para favorecer la emergencia de relatos que contribuyan a su reconstrucción y reconocimiento al margen del “ser combatiente”.

2.2 Objetivos específicos

Reconocer los discursos en torno a la masculinidad en el contexto del conflicto armado colombiano.

Comprender la contribución de los discursos dominantes en la construcción del relato identitario del hombre que ha participado en dinámicas de conflicto armado.

Reconocer los relatos identitarios del hombre que ha sido combatiente a través de su experiencia de vida dentro y fuera de contextos militares.

Favorecer la reconstrucción narrativa identitaria al margen de ser combatiente, permitiendo una comprensión compleja de sí mismo.

3. MARCO DE REFERENCIA

3.1 Marco Paradigmático

3.1.1 Paradigma sistémico

Comprender un fenómeno tan complejo como el conflicto armado, implica reconocer los diferentes sistemas y contextos que interactúan y contribuyen en la construcción de una realidad particular. El entender la construcción identitaria de un hombre que participó activamente en el conflicto armado, implica reconocer aquellos contextos sociopolíticos, históricos y temporo-espaciales en donde se encontraba y, a su vez, reconocer la interacción que dicho sujeto desempeñaba con su familia, con sus grupos cercanos, el grupo armado al cual perteneció, su comunidad y consigo mismo. O en palabras más precisas, dar cuenta de la contribución de los macro y microsistemas que interactúan con el sujeto de forma circular y recursiva.

Es por eso, que uno de los mayores aportes a la disciplina y la comprensión de lo humano proviene de la Teoría General de los Sistemas, propuesta por Bertalanffy (1976), quien contribuyó en gran medida en el cuestionamiento y rechazo de las comprensiones lineales, causales e individualizantes del sujeto y favoreció la emergencia de comprender las relaciones de forma compleja, no aislada, adoptando como eje de análisis a los sistemas y la interacción entre los mismos. Según Bateson (2006), se reconoce como un sistema a *“Cualquier unidad que incluya una estructura de retroalimentación y, por lo tanto, capaz de procesar información”* (p. 331), así, se interpretan a los hombres como sistemas en sí mismos que hacen parte de sistemas cada vez más grandes, en donde se resalta su autonomía y capacidad de organizarse a través de las constantes interacciones entre sí, asumiendo que los sujetos y sistemas están vivos, toman decisiones y sus prácticas adquieren sentido en relación con otros.

De esta manera, este paradigma favorece más que la simple explicación de fenómenos, más bien opta por comprender a los mismos en un sentido de exploración de las dimensiones históricas, políticas, sociológicas, culturales y contextuales de los sujetos, proporcionando una mirada amplia y circular a las problemáticas de la cotidianidad y los fenómenos humanos.

Por otra parte, Dabas (2011), desde una postura eco-sistémica, manifiesta la importancia colectiva de la construcción y el foco en las redes sociales y relacionales que establecen los grupos humanos, lo que facilita el intercambio e interacción con los diferentes actores de la comunidad y sistemas en favor de la potencialización de recursos y normalización

de la estructura de los mismos, resalta la manera en la que a través de la constante relación y vinculación consigo mismo y con el otro, cada actor protagonista adquiere herramientas y recursos que resultan generativos para favorecer procesos de relación.

Dentro de las principales comprensiones y aportes se encuentra además la resignificación de lo normativo, en donde se entiende cómo un fenómeno, situación o modo de relación adquiere sentido en la interacción humana. Este paradigma ha permitido explorar aspectos propios del contexto sociocultural donde se entienden los sistemas, es decir, que no comprende a los sujetos como entes aislados de una participación e interacción constante; comprendiendo entonces, la forma en la cual el contexto colombiano contribuye en la construcción de significados, teniendo como referente marcos culturales y sistemas de creencias que legitiman discursos en torno al ser combatiente / hombre en el conflicto armado, los cuales han orientado dinámicas de estigmatización y rechazo en diferentes espacios de interacción. Sin embargo, se entiende cómo este paradigma no opta por una comprensión individualizante y aislada del fenómeno, reconociendo la repercusión histórico cultural y relacional del mantenimiento de dinámicas de violencia en Colombia.

3.1.2 Paradigma de la Complejidad

Lo dicho hasta este punto, puede dar cuenta de la forma en la cual se lleva a cabo el acercamiento al hombre en contextos de conflicto, permitiendo humanizar el relato y realizando una aproximación desde una perspectiva distinta, cuestionando lo legitimado hasta el momento que ha sido la única forma de comprender esta realidad en Colombia; por esta razón, se retoman los planteamientos de Morin (1997), quien afirma que:

La complejidad se sitúa en un punto de partida para una acción más rica, menos mutilante. Yo creo profundamente que cuanto menos mutilante sea un pensamiento, menos mutilará a los humanos. Hay que recordar las ruinas que las visiones simplificadoras han producido, no solamente en el mundo intelectual, sino también en la vida. Suficientes sufrimientos aquejaron a millones de seres como resultado de los efectos del pensamiento parcial y unidimensional (p. 118).

A través de lo anterior, el autor permite dar cuenta de una amplia visión acerca de la realidad que nos convoca, reconociendo múltiples caminos y formas de entender la vida, impidiendo un único pensamiento parcial que mutile la humanidad y la individualidad, por medio de lo cual, propone además tres principios a través de los cuales explica la complejidad como forma de entender el mundo y los fenómenos que allí se reproducen: *El principio*

dialógico, recursividad organizacional y el principio hologramático (Morin, 1997), a partir de los cuales se explicará la complejidad del acercamiento al hombre entendido como victimario inmerso en contextos de conflicto armado en Colombia.

En primera instancia el principio dialógico *“permite mantener la dualidad en el seno de la unidad”* (Morin, 1997, p. 105), dando cuenta de que no se espera eliminar posturas que reconozcan al hombre desde una única visión “guerrerrista”, sino reconocerlas como parte del proceso de cuestionamiento, siendo de igual forma necesarias para la comprensión de otra forma de ser hombre, de cómo ese hombre entendido como victimario puede dar cuenta de múltiples formas de entenderse y cómo diferentes expresiones de violencia también han permeado la individualidad de la masculinidad colombiana. El segundo principio se denomina recursividad organizacional, el cual Morin (1997) explica a través del concepto de remolino, mencionando que *“cada momento del remolino es producido y, al mismo tiempo, productor”* (p.106). A través de este, se puede dar cuenta de cómo el discurso acerca del hombre “ideal colombiano” en el conflicto armado permite la reproducción de pautas de violencia, teniendo en cuenta el contexto en el cual se encuentra inmerso, en el que juegan un rol activo, demostrando poder, insensibilidad, fuerza, agresividad, entre otras características; esta participación, a su vez, está alimentando ese discurso legitimador de violencia, siendo causa y producto de una única forma de entenderse como hombres combatientes.

Esta única forma de comprenderse produce, de igual manera, formas de acción en otros contextos, como la familia, el trabajo, los amigos, en donde, se mantiene este discurso de cómo debe ser un hombre, alimentando esa única comprensión de la masculinidad dentro y fuera del conflicto.

Finalmente, el tercer principio es el hologramático, en el cual Morin (1997) propone: *“No solamente la parte está en el todo, sino que el todo está en la parte”* (p.107), permitiendo explicar en conexión con los anteriores principios, la forma en la cual el reconocimiento de los diferentes relatos de hombres entendidos como victimarios en el conflicto, no sólo da cuenta de su construcción identitaria, sino también de todo un sistema político e ideológico, que ha legitimado una única forma de comprender al hombre combatiente.

3.2 Marco epistemológico

3.2.1 Construccinismo Social

Es pertinente retomar las reflexiones sobre el construccionismo social que planean Cañón, Peláez y Noreña. (2005), al enmarcar esta epistemología incluso dentro del marco de

una metateoría, lo que sugiere abandonar las nociones clásicas de teorías que pretenden delimitar regularidades y generalizaciones sobre los fenómenos sociales en una pretensión de replicar fielmente la realidad, dejando de lado los aspectos interpretativos y comprensivos, teniendo sus orígenes en el pensamiento crítico social, cultural, político y lingüístico, permeado de una constante reflexión (Gergen, 1996). Por su parte, al construccionismo le interesa comprender las dinámicas sociales en medio de reflexiones que conllevan acciones (Zúñiga, 2002 en Cañón, et al. 2005).

Por tanto, trabajar desde esta postura, implica un ejercicio crítico en relación con los compromisos sociales, reivindicando prácticas constructivas y deconstructivas en relación con las imágenes reducidas y lineales de los sujetos y fenómenos y a su vez dejar al descubierto factores ideológicos y de poder e incluso reinventar la realidad (Cañón, Pelaez y Noreña, 2005), a través del rechazo de las miradas lineales.

Entender la construcción del sujeto en términos dialógicos, lingüísticos y contextuales, implica reconocer a nivel integral la construcción de la experiencia humana a partir de una ubicación histórica, contextual y particular, que favorezca el cuestionamiento de las “verdades” y discursos hegemónicamente establecidos y que comprenda la co-participación y co-construcción de todo un entramado social en un fenómeno, en este caso, con tanta singularidad como lo es el conflicto armado colombiano y más aún, los hombres que participaron en él como combatientes vinculados a alguna organización armada, orientada por mandatos ideológicos y visiones de país particulares.

Por tanto, en esta investigación es pertinente retomar los aportes del construccionismo social como uno de los focos de entendimiento de los fenómenos en cuanto al reconocimiento de la función creadora del lenguaje y la construcción de las realidades a partir del mismo dentro de un tejido de interacción en comunidad. Agudelo y Estrada (2012) reconocen cómo la experiencia humana adquiere significado a partir de la interacción social expresada en el lenguaje, puntualizando que este no solamente permite transmitir mensajes, sino que a su vez favorece la construcción de “mundos humanos contextualizados” (Estada y Agudelo, 2012).

Desde esta epistemología, se rescata la comprensión del carácter histórico del conocimiento (Iñiguez, 2005), entendiendo cómo se sitúan las construcciones sociales, identidades y saberes en algún contexto e historia particular, evitando una explicación lineal y reduccionista y favoreciendo a su vez la construcción de escenarios futuros posibles. Asumiendo lo anterior y en conexión con la propuesta investigativa, estas nociones permiten articular con mayor coherencia los múltiples saberes interdisciplinarios, reconociendo las implicaciones históricas, políticas, sociales, económicas y culturales y su constante intercambio

e influencia en la construcción de realidades y discursos, orientados en este caso a la construcción de la identidad de los hombres combatientes, quienes no solamente obedecen a una serie de constructos intrapsíquicos o biológicos, sino que a su vez se comprenden como sujetos lingüísticos, resultado de la interacción entre circunstancias políticas y sociales y una historia particular.

Shotter (2001) reconoce la importancia de las emisiones verbales en relación con reglas y convenciones sociales. Esta emisión está coordinada por el medio social del cual el individuo hace parte, ubicándose en un uso particular en un contexto práctico de utilización, en donde al ser el contexto dinámico e influido por diferentes circunstancias, reconocerlo implica el encuentro con novedades, particularmente en relación con las identidades emergentes de personas ubicadas dialógicamente.

Dicha inmersión en el diálogo con otros, supone un proceso de movimientos históricos (McNamee, 1991) lo que implica el reconocimiento de una relación inevitable y dependiente del marco social como elemento de comprensión. Para perfilar lo anterior, Shotter (1984, citado por McNamee, 1991) destaca el concepto de *Acción Conjunta*, en donde se mencionan las actuaciones de las personas no en relación con planes o guiones internos, sino que estas actividades humanas están entrelazadas con las actividades de otros, siendo dichas acciones de un otro, la influencia performativa de lo que las personas realizan. Quienes están involucrados en alguna acción conjunta, en este caso el conflicto armado, crean situaciones a las que se sienten obligados a proceder conforme a la forma y atributos de dicha dinámica, motivados por una exigencia moral de proceder conforme a lo que se ha construido y acordado socialmente, es decir, lo esperado del contexto.

Por último, se reconoce la visión de Pakman (1997) en la que identifica cómo el construccionismo social propicia “*modos de organizar diálogos como un proceso reflexivo de cambio, o sea como proceso social crítico, abierto a reflexionar sobre diferentes tipos de historias a través de las cuales se organiza la experiencia cotidiana*” (p. 256); lo que inevitablemente orienta una posición crítica y reflexiva en los investigadores frente a los fenómenos estudiados.

3.2.2 Ontología del lenguaje

Partiendo de la postura de la Ontología del lenguaje, planteada por Echeverría (2003), se retoma el lenguaje como un pilar fundamental en la comprensión de los fenómenos humanos. Se parte del postulado de la facultad creadora del lenguaje, pues este no solamente permite la

descripción, sino la creación de realidades o, en palabras de Echeverría (2003), *"El lenguaje crea ser"* (p.22) y, por tanto, construye el mundo en el que vivimos y nuestra identidad, la cual está directamente asociada a la capacidad de creación del sentido mediante los relatos.

La modificación de dichos relatos inevitablemente moldea dicha identidad. A su vez, se asume que el lenguaje posee una capacidad recursiva, en donde el lenguaje puede repensarse a sí mismo y así coordinar su propia acción, siendo esto el cimiento de la reflexión.

Dicho lo anterior, se sostiene el sentido social del lenguaje, pues este no es un fenómeno individual y se parte de la idea de reconocerlo como un proceso de interacción social, en donde Echeverría (2003) reconoce como una de sus principales características que *"Surge en el juego colectivo de individuos que coordinan acciones juntos. La persona es una creación del lenguaje"* (p. 206).

Respecto a la comprensión de la persona, el autor reconoce: *"Somos el relato que nosotros y los demás contamos de nosotros mismos. Reiteramos, al modificar ese relato, modificamos lo que somos"* (p. 33). Esto implica cuestionar los planteamientos individualizantes tradicionales en torno a la identidad y asumir la importancia que tiene la cultura lingüística como elemento fundamental en la construcción social de un individuo.

Echeverría (2003) resalta la importancia de los que él se refiere como "discursos históricos" (p. 34), aquellos grandes relatos que han orientado y construido la forma en la que las personas miembros de una sociedad significan el mundo y su realidad contextual. De esta manera, el fenómeno del conflicto armado en Colombia, está atravesado por una serie de discursos históricos que dan cuenta de una verdad normalizadora y a su vez, la significación de sus participantes también obedece a una construcción lingüística que no permite enriquecer o visibilizar relatos al margen de una única versión, por lo general limitada, de lo que son y así, se contribuye recursivamente en dinámicas rígidas de violencia, polarización, situaciones de exclusión y se limitan formas generativas de relación con un Otro.

3.2.3 Cibernética de segundo orden

A lo largo de la historia de la psicología se ha comprendido la realidad sobre los múltiples fenómenos humanos desde diferentes posturas como investigadores o interventores en el acercamiento con un otro, quien ha sido el motor que moviliza el cuestionamiento y el cambio; en este recorrido, se han propuesto dos principales formas de entender los conflictos humanos y comprender la realidad: la primera de ellas está basada en una visión unidireccional, en la cual se emplea metáfora de una caja negra *"que puede ser observada y operada desde*

una posición exterior a ella” (Keeney, 1994, p. 92) y la segunda, se refiere a la inclusión del observador/ investigador/interventor al sistema, situándolo como parte del mismo (Keeney, 1994), lo que permitió una aproximación a múltiples realidades posibles.

Esta última forma de acercarse a los sistemas da cuenta de un cambio de percepción sobre la realidad y una nueva comprensión acerca de la relación que se configura entre el observador y los fenómenos observados, este concepto es denominado “Cibernética de la Cibernética o Cibernética de segundo orden”, por medio del cual “*nos entendemos*” inmersos en el proceso investigativo, como actores y autores de la realidad que atravesamos, siendo así mismo constructores en constante cambio y aprendizaje en un proceso dialógico con quienes “*nos involucramos*”; lo anterior da cuenta de lo dicho por Heinz von Foerster (1990), quien afirma que la cibernética es entendida a través de: “[...] *la posición del que se ve a sí mismo como actor inmerso en el drama de una interacción recíproca, el drama del dar y el tener en la circularidad de las relaciones humanas*” (p. 63).

Por medio de esta visión se está dando cuenta de un cambio de postura como seres humanos e investigadores, lo cual permite una transformación sobre la forma en la que percibimos las relaciones humanas en nuestro diario vivir, mientras visibiliza la necesidad de reconocernos como parte del ejercicio investigativo, realizando una auto-observación constante en el proceso, hablando acerca de nosotros mismos. Reconociendo y cuestionando nuestra postura, se hace posible la creación y aprendizaje con un otro, dando cuenta de lo mencionado por Lizcano (2012), puntualizando en la forma en la cual como:

“Investigadores somos capaces de ir más allá de la entrevista estructurada y somos capaces de dialogar y conversar con el otro; cuando somos capaces de identificarnos con el otro para comprender cómo experimenta su realidad, dando paso a procesos autorreferenciales e intersubjetivos” (p.158).

Permitiendo entonces la observación de la observación, la revisión de la propia vivencia respecto al acercamiento realizado con el otro.

Esta postura además se conecta con la manera en la cual la investigación es entendida como un proceso circular, de mutuo aprendizaje y permite reconocer que la acción investigativa no es un proceso aislado del cambio y que por medio de la misma es posible realizar movilizaciones propias y de quienes hacen parte de esta construcción. Por esta razón, es importante retomar la propuesta de Estupiñán (2003), quien plantea un enfoque de investigación/intervención, en donde menciona la necesidad de reconocer los efectos interventivos de las acciones investigativas.

Esta propuesta de investigación/intervención, permite retomar las narraciones de vida de las personas y visibilizar la voz de los actores, posibilitando la movilización de cambios en los relatos dominantes de la narrativa identitaria, a través de la co-construcción de nuevos relatos y la visibilización de nuevas maneras de ser hombres en el marco del conflicto armado colombiano y las repercusiones contextuales que esto tendría en la esfera familiar, laboral, conyugal, parental, etc.

3.3 Marco Disciplinar

Como ya se ha descrito, la comprensión de los fenómenos humanos está orientada principalmente por aquellos marcos ontológicos y epistemológicos con los cuales se analicen. De esta manera, se considera pertinente retomar elementos disciplinares que dialoguen desde una postura sistémica, construccionista y compleja. Por esta razón, se retomarán elementos bajo una lógica narrativa, la cual implica comprender relacionamente dinámicas de poder y autoridad como resultado de prácticas discursivas de una comunidad e incluso comprender que los relatos de violencia obedecen principalmente a las construcciones discursivas y relacionales que la constituyen en el seno de un contexto, grupo, género y comunidad; de tal manera que las prácticas relacionadas al ser hombre, son respuesta a mecanismos discursivos de poder en un marco de significados, valores y discursos culturales, que han orientado una serie de “acciones lógicas” que tienen sentido dentro de determinados discursos, que a su vez contribuyen a la significación emocional de las experiencias de ser hombre en el marco del conflicto armado.

3.3.1 Construcción Narrativa de la Experiencia

El contar historias obedece a una práctica que siempre ha estado presente en la historia de la humanidad. Asumir que los seres humanos somos necesariamente seres lingüísticos, implica asumir que el narrar es una práctica omnipresente en todas las actividades humanas (Estupiñán; González y Serna, 2006).

El atribuir significados a la experiencia, se entiende como un proceso psicológico que implica dar cuenta de la experiencia vital en los discursos culturalmente disponibles (Botella, L. y Pacheco., M. 2002), entendiendo que la experiencia configura una red de interpretaciones que constituyen el mundo, es decir, los relatos y narraciones llenos de significados no sólo reflejan una realidad social, sino que la construyen dentro de un proceso inevitablemente

relacional o, en términos de Austin (1962) *“la narración cumple una función tanto descriptiva como performativa”* (p. 32).

Por tanto, narrar no conlleva únicamente una función descriptiva de la realidad, sino que a su vez, el relatar historias construye realidades, pues como lo mencionan Maturana y Varela (2003), describir la realidad no puede estar disociado de la existencia, pues el relato de la historia de los sujetos y grupos es a su vez la construcción de su experiencia, pues el conocimiento de dicha historia y del mundo no sólo es la representación del mismo, sino una dinámica de construcción de la realidad a partir de la vida.

La narrativa se entiende como un proceso psicológico por el cual las personas se definen así mismas y dan forma al mundo que habitan, es en sí misma una unidad de significados que proporcionan marcos a la experiencia vivida (Balbi, Boggiani, Dolci, y Rinaldi., 2012) y es a través de las historias como las personas se relacionan con otros, la comprensión del ser se da por medio de la interacción a través de la narración que se co-construye con los otros (White & Epston 1993).

Se comprende entonces, que cada vida es una historia construida por el hombre que la relata, es decir, el protagonista de su propia vida, quien no sólo relata, sino que es capaz de interpretar activamente sus vivencias a medida que transcurren experiencias, bajo marcos de comprensión que brinden un contexto para la experiencia y favorezcan atribuir significados (White, 2002).

En relación con los relatos, White (2002) afirma que estos construyen el marco de inteligibilidad de la experiencia, es decir, favorecen la interpretación de la experiencia y por tanto:

No son neutrales en cuanto a sus efectos en nuestras vidas, sino que tienen efectos reales en lo que hacemos, en los pasos que damos en la vida (...) Vivimos a través de los relatos que tenemos sobre nuestras vidas, que estas historias en efecto moldean nuestras vidas y las constituyen y las abrazan (p.18).

Lo que permite comprender la forma en la que hombres que han participado en la guerra, indudablemente tendrán infinidad de historias por contar, además de unos enriquecidos relatos sobre su vida, a través de los cuales se han atribuido significados a su experiencia de ser hombres y narraciones en relación con su construcción identitaria.

Partiendo de esto, respecto a los hombres que han participado en el conflicto armado: ¿Qué ocurre cuando la narrativa de vida de un hombre privilegia en el relato versiones limitadas anudadas a un único rol y performatividad en el mundo? Es por ello, que las historias contadas que únicamente representan momentos parciales y específicos dentro del complejo entramado

experiencial y las complejas dimensiones que constituyen a la persona, se convierten en relatos dominantes, relatos que orientan rígidamente el curso de la vida, articuladas a la identidad que el sujeto se atribuye a sí mismo. Esto, inevitablemente invisibiliza los recursos y limita las nuevas historias que la persona pueda escribir de sí misma y en relación con los demás, impidiendo la articulación de caminos diferentes por los cuales transitar.

Aquí se traza la importancia de reconocer el carácter generativo de las historias y el proceso de relatar, pues este está orientado a producir visiones novedosas o diferentes de la vida, lo que permite reescribir las experiencias con un significado diferente (White & Epston, 1993), favoreciendo la articulación narrativa de la experiencia en dimensiones temporales, que estructuran, brindan significado y entrelazan el futuro, el presente y el pasado.

En este punto, es importante comprender cómo cada hombre que ha participado en el conflicto ha hecho parte de grupos particulares con quienes quizá se comparte una identidad, en donde los significados son inteligibles relacionalmente para una comunidad singular, es decir, una comunidad de interlocutores, quienes conjuntamente han atribuido activamente significado a su experiencia intersubjetiva a través de un sistema de creencias compartido (Anderson y Goolishian, 1988).

3.3.2 Construcción Narrativa Identitaria

Dentro del ejercicio humanizante del conflicto se entiende como fundamental el comprender íntegramente a aquellas personas que participaron en el mismo, particularmente, reconociendo sus relatos de vida. De esta forma y atendiendo a los marcos epistemológicos y paradigmáticos, se retomarán diferentes elementos que parten de las lógicas emergentes para comprender el fenómeno de la identidad.

Inicialmente, Linares y Carreras (2006) comprenden la identidad como un producto narrativo desarrollado desde el inicio de la vida que no tiene fin, esta es dirigida en el seno de unos sistemas relacionales que abarcan la familia y su organización, la cultura, las dinámicas sociales y unas mitologías particulares que definen este proceso. Entienden además los constructos identitarios como aspectos multidimensionales del ser humano, reconociendo la construcción de un yo social en cada relación establecida, lo que evoca el concepto de “*Multifrenia*”, acuñado por Gergen (1992), el cual hace referencia a las múltiples dimensiones que comprende cada rol que el ser humano enfrenta, lo que corresponde a diferentes performatividades dentro de los sistemas de interacción de la persona. De esta manera, obedeciendo a una visión compleja del conflicto, se pueden develar hombres que no

corresponden únicamente a una identidad de combatiente, sino que en sí mismos son sujetos históricos, políticos, padres, hermanos, parejas, artistas o viajeros.

La identidad es entonces socialmente construida y negociada constantemente consigo mismo y con el mundo, esta adquiere un sentido desde los dominios discursivos en los cuales participa, siendo configurada por el lenguaje.

Esta negociación de la identidad personal se da en el seno de las relaciones sociales por medio de construcciones conversacionales explícitas y orientada por pautas culturales del contexto (Gergen, 1992). Lo anterior favorece comprender cómo las personas pueden narrarse de diferentes maneras, según el contexto relacional en el que se desenvuelven (Bravo, 2002), es decir, la identidad se constituye y se comprueba desde las afirmaciones de otros, emergiendo entonces en medio de la interacción con otras identidades en una relación recíproca (Gergen, 1992). Pues dentro de esta negociación de narrativas, las personas cuentan e intercambian historias con interlocutores, quienes llegan a nuevas comprensiones y significados compartidos, respondiendo a la pregunta “¿Quién soy?” (López, 2010), lo que conlleva a resignificar el concepto de identidad y optar por el pluralismo de “*identidades*”.

Estas historias que las personas cuentan sobre sí mismos, es decir, sus identidades, están constituidas por lo que sabemos de nosotros mismos y la forma en la que cada ser se describe ante un otro, por tanto, la relación adquiere un sentido dialéctico e inevitablemente tiene en cuenta a un otro. Lo que las personas saben de sí mismas está orientado por las prácticas culturales y lingüísticas en las cuales se mueven y mediadas por contratos sociales y patrones socioculturales, en donde el poder, el conocimiento, la cultura, la política, la familia y las experiencias de vida son inherentes a la construcción identitaria (White, 2002).

Partiendo de esta lógica y atendiendo a los marcos epistemológicos y paradigmáticos planteados, se considera vital el reconocimiento de la construcción de las identidades de los hombres que han combatido en el conflicto armado colombiano como una configuración social, contextual, mediada y co-construida a través del lenguaje, rechazando el entendimiento estático de la misma. Esta construcción de identidades en este contexto en particular se relata en diferentes ocasiones desde una visión cristalizada y limitante, llegando a saturar la identidad desde relatos problemáticos e incluso invisibilizar versiones generativas de sí misma, negando su capacidad creadora, útil y generativa en contextos nuevos de sociabilización como lo son la vida civil, el reencuentro familiar, el establecimiento de una relación conyugal, los contextos laborales y educativos.

Reconociendo lo anterior, la emergencia de relatos alternos y la visibilización de versiones posibilitadoras, podrían contribuir en la re-escritura de historias diferentes, historias

que más personas prefieran contar en el largo proceso de la construcción de nuevas maneras de establecer relaciones y relatar al otro, a aquellas personas que de una u otra forma han construido una historia en el país.

Por tanto, reconocer la identidad de los hombres en guerra favorece el entender que la construcción identitaria orienta no solamente un único camino, sino varias versiones posibles de ser; es en esta multiplicidad donde pueden emerger voces que si bien dan cuenta de la narración de un hombre partícipe de ejercicios bélicos, también es posible encontrar otras versiones, atendiendo a un principio humano temporal de dimensiones que dan a conocer la experiencia identitaria antes del ingreso al grupo armado, durante y después, además de reconocer una prospectiva a futuro.

3.3.3 Género, masculinidad y la construcción social del ser hombre: Comprensiones desde la psicología

Como parte importante en la comprensión de la construcción identitaria, es relevante entender cómo el género ha tenido una fuerte influencia sobre el entendimiento en la constitución de identidades, realidades y dinámicas en variedad de contextos, tales como: familiares, conyugales, educativos, sociales o laborales. De ahí, resulta importante reconocer los aportes que la psicología ha proporcionado a la comprensión sobre fenómeno.

De acuerdo con Hernández (2006) mencionado por Jiménez (2015), las teorías feministas permitieron ampliar el énfasis de las construcciones socioculturales de las diferenciaciones sexuales, además, marcaron un importante contraste entre el género y sexo. De igual forma, posibilitaron enriquecer a la psicología dentro de sus aportes críticos y metodológicos a nivel interventivo e investigativo en fenómenos como, por ejemplo, la violencia familiar, a partir de la *“desnaturalización de esencialidades atribuidas a los individuos respecto a su sexo anatómico”* (p.5). A partir de la integración de teorías, como la del poder, se develaron aquellos mecanismos que propiciaban el mantenimiento de sistemas y dinámicas de violencia, dominación o roles en particular.

Es por ello, que se esboza brevemente el concepto de género, el cual hace referencia a un conjunto de cualidades e interpretaciones culturales, políticas, psicológicas, sociales, económicas que se han atribuido a los sexos a partir de procesos socioculturales de apropiación, tanto a los individuos como a los grupos sociales (Salas, 2005 citando a Lamas, 1987), mientras que el sexo, hace referencia a configuraciones biológicas y cromosomáticas. Por su parte, se

ha utilizado como una fuente legítima de asignación de derechos, poder, privilegios y responsabilidades a hombres y mujeres.

Respecto a la apropiación del género, Jiménez (2015) reconoce la influencia que ha tenido la Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (1979) como un marco explicativo dentro de la psicología para esbozar los contextos de socialización que configuran las identidades de género, pues reconoce la influencia que tienen los microsistemas, mesosistemas, exosistemas y macrosistemas en la apropiación de guiones, normas, valores y creencias, desde los sistemas más próximos como la familia, pasando por la escuela y las instituciones, los medios de comunicación y a nivel más amplio, la cultura y la historia.

Es así como se llega a la comprensión sobre el ser hombre, la masculinidad. Esta es entendida como lo que en determinado lugar y momento se precisa y se espera como propio para hombres (Salas, 2005), por ende, son las construcciones sociales que configuran una identidad del ser hombre, es decir, son los correlatos de normalización de lo que debe (o no) ser lo masculino que la sociedad ha construido y se integran a modo de guiones que orientan las identidades en los hombres, integran lo personal y colectivo, construido desde los discursos que hacen parte de contextos socioculturales determinados.

La construcción de la identidad masculina es un segmento de relatos que integran la identidad de una persona, en este caso un hombre particular. Así, Salas (2005) reconoce cómo esta construcción de hombre no es una cuestión que compete al “sujeto individual”, más bien lo define como un proceso cultural, pues la identidad individual y masculina: *“requiere de un referente y éste tiene que ser necesariamente colectivo. Así es más fácil comprender que lo social está en el sujeto individual; en éste se condensa aquel bagaje histórico de la humanidad”* (p. 95).

Este proceso, da cabida a metarrelatos o formas hegemónicas de masculinidad, las cuales usualmente están relacionadas a atributos de: Fortaleza, eficacia, menor expresión emocional, competencia, ejercicio de poder, racionalidad, entre otros (Fernández, 2000); los que resultan ser complementarios con su versión dicotómica de contraste: la feminidad, contribuyendo así en guiones de vida enmarcados en el género rígidos y excluyentes los unos de los otros.

Estas expresiones dan cuenta de este proceso de construcción identitaria y de género, a través de la constante rectificación del ser, sentirse, ser aceptado y visto como hombre, en donde muchas veces se relaciona rígidamente la masculinidad con la identidad totalizante del hombre o dicho, en otros términos, de acuerdo con Salas (2005):

Ostentar o mantener su masculinidad, tanto en la dimensión pública como desde estructuras subjetivas, es una cuestión vital y hay muchas situaciones que deben controlarse para que no haya problemas. De esta forma, si algo pone en entredicho la masculinidad lo hace también a la persona como tal (p. 97).

Para finalizar y retomando la idea anterior, se reconoce cómo la construcción social del ser hombre, quien obedece a una serie de discursos dominantes, no solamente da cuenta de una serie de privilegios, sino también implicaciones ante la rectificación misma de la masculinidad y el ejercicio de poder, pues el hombre debe ser y corresponder a unas maneras únicas en particular y no de otras, es decir, Salas (2005) reconoce como los discursos sociales sobre los hombres niega posibilidades de desplegar muchas otras características o virtudes, simplemente porque no están prescritas para su género. Aquí, Salas (2005) explica cómo a partir de la experiencia clínica, los hombres dan cuenta de una pesada carga, la cual es asumir en su totalidad las experiencias que su entorno social espera de ellos.

3.4 Marco interdisciplinar

3.4.1 Identidad del ser hombre en la guerra: Masculinidad

Teniendo como base la postura que se ha tomado frente a la comprensión del género, se retoma a Thiedon (2009), quien afirma que “*el concepto de género se ha (mal) entendido como sinónimo de mujer*” (p. 5) y con esto se puntualiza la importancia de girar la mirada hacia el hombre, hacia esa masculinidad normalizada y poco visibilizada, lo cual, le ha restado la importancia que debería tener dentro de las dinámicas de conflicto en Colombia.

Por esta razón, se reconoce la carga social que ha tenido esta dimensión en la construcción identitaria de los hombres en Colombia, especialmente en los hombres dentro del conflicto armado que han sido combatientes.

Hay diferentes maneras de entender la masculinidad, diferentes expresiones de la misma, pero para fines de la investigación y con el foco en el conflicto armado vivenciado en Colombia, se reconocerán los conceptos de masculinidad hegemónica como base de toda una realidad social y contextual en el país y la masculinidad guerrera como producto de las dinámicas bélicas, asegurando, sin embargo, que una y otra se retroalimentan legitimando dinámicas que construyen al hombre “ideal” dentro de este contexto.

Según Muñoz (2011) citado por el Centro Nacional de Memoria Histórica (2017), en una sociedad como la nuestra, la masculinidad hegemónica tiene las siguientes características: “ser proveedor, heterosexual activo, jefe del hogar, padre, fuerte y blanco, con dominio sobre

otros hombres”; además minimiza, disminuye o infantiliza a otros tipos de masculinidades. Por otra parte, una “Masculinidad bélica”, además de tener las anteriores características, las exagera, cuenta con un control rotundo de emociones, agresividad, crueldad, resistencia, insensibilidad, invulnerabilidad, el control sobre los otros y el reconocimiento del poder como característica esencial de esta masculinidad, el cual, según Kauffman (2008), es *“el rasgo común de las formas dominantes de la masculinidad contemporánea [...] se equipara el hecho de ser hombre con tener algún tipo de poder”* (p.5).

De esta manera, se comienzan a vincular estas características al hombre en el conflicto, las cuales son en algún punto incuestionables y si se cuestionan, no sólo se cuestiona la dimensión del género, sino todas las dimensiones que dan cuenta de la construcción identitaria del hombre. Por consiguiente, el hombre comienza a ser entendido como un medio para lograr un cometido dentro de las dinámicas de guerra y todas sus dimensiones se resumen a ello; de lo cual da cuenta Sánchez (2006) citando a Foucault (1983), cuando plantea que:

El soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta uniforme, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos (p. 80).

Por esta razón, el concepto de masculinidad guerrera es base para la comprensión de la construcción narrativa identitaria de los hombres inmersos en contextos de guerra y que han sido actores activos como combatientes, ya que reconociendo sus relatos y estos discursos dominantes al respecto se pretende dar cuenta de una comprensión más amplia de la problemática, humanizando y reconociendo lo invisibilizado y minimizado históricamente.

3.4.2 Poder: Militarizar y disciplinar el cuerpo

Dentro de la construcción de una masculinidad hegemónica con caracteres de dominación, control, razón y violencia, en donde se niega la emergencia de una manera diferente de ser hombre, se plantea una construcción identitaria limitada como un mecanismo fundamental que permite y mantiene cierto orden social y dinámicas estructurales mediante dispositivos de poder, siendo la masculinidad, por ejemplo, un mecanismo de poder en sí mismo.

Partiendo de la postura dialógica y discursiva en la cual se sitúa el presente trabajo, es importante retomar el concepto de poder como un elemento fundamental para la comprensión

de las complejas dinámicas relacionales de los seres humanos y particularmente, en un ámbito de conflicto, en donde el poder juega un papel importante en la construcción identitaria y en la experiencia relacional de los individuos. Por tanto, desde una postura Foucaultiana, el poder se da en diferentes dimensiones y no solamente de manera explícita en los mecanismos de guerra, son incluso, en términos de Foucault (1999), “*dispositivos microscópicos que se ejercen sobre los individuos, en sus comportamientos cotidianos y hasta en sus propios cuerpos*” (p.283).

Este fenómeno, se ve presente en cada una de las relaciones sociales con efectos de dominación a partir de estrategias particulares. Una de ellas, está orientada al establecimiento de una disciplina a partir del moldeamiento de seres sumisos y útiles a lógicas de dominación, particularmente dentro de un entramado sociocultural capitalista y en conflicto, en donde los ideales de la identidad masculina se ponen en juego a través de competencias por una constante rectificación de una identidad masculina hegemónica y en este caso en particular, una masculinidad bélica, en un constante rechazo al apropiamiento de modos alternos de ser que no resultan benéficos en las relaciones cotidianas, conyugales o familiares, ni tampoco en las dinámicas sociales, en donde se circunscriben además formas de competir entre masculinidades como una confirmación identitaria que a su vez resulta útil en la reproducción de la violencia dentro de pautas de la eliminación, estigmatización y rechazo de un otro diferente.

El cuerpo entonces, se ha convertido en un territorio político adecuado, el principal campo de terreno en donde se han instaurado unos sistemas ideológicos y de creencias que corresponden a circunstancias histórico-temporales a través de la disciplina; lo que hace parte en la contribución de una guerra o conflicto, que es en sí misma entendida como una continuación de la política a través de un discurso del establecimiento de la paz y el orden civil; corresponde a discursos hegemónicos de una sociedad ordenada e ideal.

El sometimiento de los cuerpos no es un proceso aislado que comienza en las estructuras militares estatales, es a través de la vigilancia, los ejercicios, rangos y en multiplicidad de lugares, como la escuela, en donde se instauran dispositivos disciplinarios que dotan al cuerpo de sumisión y docilidad. Dichos procesos, se podrían entender como métodos que permiten un “control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la “sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad” (Foucault, 2002). Es decir, fórmulas de dominación. Se forma un vínculo de obediencia y utilidad recíproca, contribuyendo en una “Política de las coerciones” que constan de un trabajo corporal de manipular las acciones cotidianas, los gestos, comportamientos, modos de vida y sobretodo estéticas, que han sido significadas dentro de marcos de honor, compromiso y responsabilidad hacia un conjunto de objetivos, ideologías y concepciones de una sociedad ideal.

Estos atributos, prácticas y estéticas, contribuyen en gran medida con la identidad que se ha venido forjando del soldado, que además varían dependiendo del ejército al cual se encuentren inscritos. Son maneras de confirmar su pertenencia a un grupo más amplio, restando elementos individuales y muchas veces, entrando en contradicción con elementos identitarios que contradigan o varíen respecto a la norma.

La disciplina es, en términos de Foucault (2002), una “Anatomía política” en sí misma, en donde se circunscriben cuerpos dóciles pero fuertes en términos del beneficio que esto conlleva, pero débiles en términos de voluntad y cuestionamiento a las prácticas que llevan a cabo. En palabras de Foucault (2002): *“disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una "aptitud", una "capacidad" que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación”* (p. 83).

3.5 Marco Normativo Legal

De acuerdo con los marcos teóricos y epistemológicos planteados en la presente investigación, orientados por lógicas circulares y recursivas que corresponden además a elementos contextuales e históricos, es importante reconocer cómo los diferentes ámbitos y sistemas tienen una repercusión sobre el desarrollo de unas dinámicas y fenómenos particulares. En este caso, las normas y las leyes que han emergido a partir de las repercusiones que el conflicto armado ha tenido en el país, han configurado diferentes formas de organización social, lo que ha tenido repercusiones en diferentes contextos de la sociedad.

Principalmente, se hará referencia a algunas premisas de la Constitución Política de Colombia (1991) a nivel general y referente a las orientaciones fundamentales por estar regidos en un territorio particular, siendo una guía que además proporciona algunas disposiciones éticas. Es por esto que se retomarán dos artículos del título II de los derechos, las garantías y los deberes, Capítulo 1 de los derechos fundamentales. El Artículo 13 menciona:

Todas las personas nacen libres e iguales ante la ley, recibirán la misma protección y trato de las autoridades y gozarán de los mismos derechos, libertades y oportunidades sin ninguna discriminación por razones de sexo, raza, origen nacional o familiar, lengua, religión, opinión política o filosófica (p. 16).

Además, en relación con la disposición de los participantes para dar cuenta de sus relatos que inevitablemente tendrán algún componente ideológico, filosófico y político particular, el Artículo 20 menciona: *“Se garantiza a toda persona la libertad de expresar y*

difundir su pensamiento y opiniones, la de informar y recibir información veraz e imparcial [...]” (p.17).

Los artículos anteriores, proporcionan un marco que permite reconocer la voz de hombres que participaron activamente en el conflicto desde las diferentes posturas y grupos beligerantes del mismo, reconociendo la importancia del relato desde diferentes dimensiones y evitando la invisibilización de algún sector o privilegiando únicamente a alguno. Además, institucionalmente ubica a las diferentes poblaciones en una condición de igualdad, sentando un marco legal para dar una comprensión inicial sobre la condición humana.

Respecto a la Fuerza Pública

Se reconocerán las consideraciones sobre la Fuerza Pública en Colombia, haciendo referencia al Capítulo 7, Artículo 217 de la Constitución Política de Colombia (1991):

La nación tendrá para su defensa unas Fuerzas Militares permanentes constituidas por el Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Las Fuerzas Militares tendrán como finalidad primordial la defensa de la soberanía, la independencia, la integridad del territorio nacional y del orden constitucional (p.47).

Es importante el reconocimiento de la organización de las Fuerzas Militares, comprendiendo que dicha organización está compuesta en su mayoría por hombres, quienes han sido parte de los actores protagonistas de las dinámicas del Conflicto Armado Colombiano, representando el papel del gobierno colombiano en este contexto. Además, permite entender las disposiciones gubernamentales en relación con las fuerzas estatales.

Respecto a los grupos armados al margen de la ley

Los cambios que ha habido a nivel sociopolítico, el establecimiento de negociaciones con los grupos alzados en armas y la apertura a nuevas formas de participación democrática, han contribuido en dinámicas de re-integración a la vida civil y al disenso político no armado, por consiguiente, se configuran las dinámicas de relación con la sociedad y emergen distintas formas de comprender las identidades de las personas que ahora participan en la historia de una manera diferente.

El dejar de lado las armas, construir proyectos de vida alternos al involucramiento en grupos armados y los cambios en las rutinas de las personas, han sido mediados por los cambios

en la normatividad y las disposiciones jurídicas de un país, es por eso que se presentarán los elementos normativos que están involucrados con lo anteriormente mencionado.

Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera

Específicamente en torno a los actores pertenecientes a las FARC-EP, se tendrá en cuenta el “*Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera*” firmado el 24 de noviembre del 2016, con el fin de poner fin al conflicto armado nacional, el cual contiene seis principales puntos con acuerdos específicos, dentro de estos, se tendrá en cuenta el punto 3, denominado “*Cese al Fuego y de Hostilidades Bilateral y Definitivo y la Dejación de las Armas*”, en donde se contempla la culminación de acciones ofensivas entre Fuerza Pública y las FARC-EP, preparando a las instituciones y al país en general para la reincorporación de estos a la vida civil. Respecto a lo anterior, se menciona igualmente el acuerdo en torno a la “*Reincorporación de las FARC-EP a la vida civil -en lo económico, lo social y lo político- de acuerdo con sus intereses*”, considerando el compromiso de la colectividad por no reincidir en operaciones armadas y permitir el cierre del conflicto interno, contribuyendo a la convivencia pacífica y a la no repetición, iniciando su reincorporación a la vida civil.

Por otra parte, se tiene en cuenta el “*Enfoque de género*” propuesto en este mismo acuerdo en el año 2016, el cual se define como:

El reconocimiento de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres y de las circunstancias especiales de cada uno, especialmente de las mujeres independientemente de su estado civil, ciclo vital y relación familiar y comunitaria, como sujetos de derechos y de especial protección constitucional. (p.193).

De esta forma, el enfoque de género se posiciona como medio diferencial en el reconocimiento de hombres y mujeres como sujetos de derechos en torno a la búsqueda de mejoras en cuanto al proceso de paz. Sin embargo, se hace visible que este enfoque tiene un especial énfasis en las mujeres, lo cual, cuestiona la importancia que tiene el reconocimiento de las afectaciones por razón de género para el hombre dentro de las dinámicas del conflicto en este contexto específico.

Ley de Justicia y Paz:

Las organizaciones paramilitares, han sido actores activos en las dinámicas del

conflicto armado colombiano. Es por ello importante reconocer las disposiciones jurídicas que modificaron de alguna u otra manera su estructura ante la posibilidad de entrega de armas para dar paso a la vida civil.

Ley 975 de 2005 o Ley de Justicia y Paz:

Por la cual se dictan disposiciones para la reincorporación de miembros de grupos armados organizados al margen de la ley, que contribuyan de manera efectiva a la consecución de la paz nacional y se dictan otras disposiciones para los acuerdos humanitarios (p. 1).

Esta ley, sancionada durante el gobierno del Expresidente Álvaro Uribe Vélez, busca facilitar procesos de reincorporación a la vida civil y garantizar la reconciliación nacional de miembros de grupos armados. Principalmente, orientada a los grupos Paramilitares como las AUC y posteriormente, cobijó a miembros de las guerrillas FARC y ELN. Además, promueve la investigación, la sanción y beneficios judiciales a las personas vinculadas a grupos armados que decidan desmovilizarse, ya sea de manera individual o colectiva, además de garantizar la verdad respecto a los hechos delictivos relacionados con su pertenencia a tales grupos.

Los beneficios jurídicos, están orientados a una pena alternativa por contribuir al beneficio de la paz, la restauración y la verdad, es decir, por colaborar ante la justicia y la reparación de las víctimas. Los beneficiarios de la pena alternativa no deberán incurrir en delitos dolorosos durante el proceso o incumplir alguna obligación impuesta en las sentencias dictadas en su contra, como incurrir en actividades delictivas independiente de su motivación o naturaleza.

Ley 1242 de 2010

Esta Ley en particular, es un sistema que busca la rendición de cuentas exclusiva para los desmovilizados de las Autodefensas Unidas de Colombia. Por un lado, garantiza el derecho a la verdad y a la reintegración de los desmovilizados a la vida civil, además de mecanismos que garanticen la no repetición de hechos violentos. De la misma manera, pretende contribuir a la satisfacción de derechos de las víctimas del paramilitarismo en cuanto a verdad, justicia y reparación, a través de beneficios jurídicos como libertad y suspensión de las penas y extinción de procesos penales ordinarios.

La ley 1242, actúa bajo condiciones relacionadas al hacer parte del proceso de reintegración por parte de la ARN (antes ACR), la prestación de un servicio social y la contribución a la verdad y la memoria histórica. Además, aplica principalmente para militantes

de las AUC que no hayan cometido delitos de lesa humanidad.

Dentro de los procedimientos que conforman la ley, se encuentran los No Judiciales, es decir, los que se encuentran vinculados a la ACR, por medio de la Verificación de requisitos, adelantar procesos de reintegración, etc. y el Centro Nacional de Memoria Histórica, que Garantiza un mecanismo no judicial de contribución a la verdad como una entrevista que pretende valorar el testimonio a la verdad y la memoria histórica. Dentro del aspecto judicial, el FGN interviene en investigaciones penales a través de jueces especializados que emiten sentencias y analizan la viabilidad de conceder los beneficios de la ley.

3.6 Antecedentes Investigativos

Realizando una revisión bibliográfica a partir de diferentes bases de datos, el conflicto armado en Colombia comienza a ser foco de investigación en universidades y fuera de las mismas, aumentando los productos al respecto. Sin embargo, existen investigaciones que se han realizado desde una comprensión limitante y reduccionista de las realidades de quienes allí participan, minimizando las posibilidades de acción y reflexión durante el proceso investigativo. No obstante, se retoman investigaciones en torno a la construcción identitaria de personas que han sido combatientes, la conexión entre género y conflicto armado y finalmente, sobre la experiencia en grupos armados y su contribución en la construcción identitaria. De esta manera, se desglosan algunas de las investigaciones que alimentan el ejercicio investigativo, sin embargo, se realiza una matriz con la revisión completa (Ver anexo 1).

Inicialmente, Tiria, Galeano, Durán, Ramírez, Oviedo, Gutiérrez, Ruiz & Tami, (2017) en la investigación titulada “*¡Machos en Marcha!: Significado e identidad de la masculinidad en el contexto militar*” identifican a partir de la revisión documental, la prensa, publicidad y medios de comunicación, la influencia de diferentes dispositivos discursivos y sistemas de interacción que configura una masculinidad hegemónica y militarizada, la cual está orientada por la privación emocional, el privilegio de la fuerza, la violencia y la sensibilización disminuida hacia el dolor del otro, reconociendo además como estos discursos se co-construyen en el seno de diferentes sistemas lingüísticos y se adhieren a la construcción identitaria, orientando además modos de hacer la guerra.

No obstante, no son los contextos bélicos los únicos escenarios en donde se desarrolla la masculinidad hegemónica y militarizada, estas se reproducen además en contextos familiares, deportivos, comunitarios y políticos más amplios, lo que ayuda a comprender cómo las dinámicas de la violencia se avalan y normalizan por todo un entramado sociocultural.

Comienzan principalmente a gestarse en el seno de la familia a través de discursos de normalización sobre lo que se espera "debe ser un hombre" y se mantiene a lo largo del tiempo.

En torno a la comprensión de la construcción identitaria, Patiño y Patiño (2012) realizan un proceso investigativo acerca de personas que han sido desertores de la guerrilla, a través del cual es posible reconocer la configuración identitaria tras un proceso de adaptación de la vida militar a la vida civil, resaltando dentro de los hallazgos más significativos la forma en la cual la construcción de la imagen del sí mismo está dada a través de la forma en que reconoce cómo lo ven los otros y la influencia de emblemas característicos del grupo armado, los cuales, brindan especial sentido a la construcción identitaria del actor y *“adquieren un significado específico en la interacción, según criterios de sentido contextualmente contruidos”* (p. 521); lo cual, tiene una influencia directa en la relación con el otro, transformando la forma de vinculación en la vida civil, ya que esta, no está mediada por un simbolismo o emblemas que caractericen su identidad como combatiente. De esta manera, se resalta la forma en la cual, la experiencia le brinda sentido a la identidad, contribuyendo a su construcción y quizás minimizando las posibilidades en el contexto civil, teniendo en cuenta características que ya no lo hacen partícipe de un grupo en específico, desdibujando la identidad construida anteriormente.

No obstante, Andreouli, Rodríguez y Howarth (2015) reconocen las construcciones sociales a partir del estigma hacia personas que participaron en grupos armados de izquierda, en donde este pasado es significado como “anormal” dentro de las prácticas correctas de vivir en la sociedad civil. La historia de vida pasada adquiere entonces una connotación negativa, siendo el proceso de reintegración una forma de eliminar, ocultar o negar alguna parte significativa de su historia. Ser excombatiente, se ha significado como hacer parte de un grupo marginalizado para los cánones correctos de la sociedad, en donde ésta replica dinámicas de violencia orientadas por metodologías de exclusión.

Por otro lado, en torno a la formación militar en hombres para el Ejército Nacional, se retoma la investigación de Luis Eduardo Sandoval y María Camila Otálora en el año 2015, en la cual se da cuenta del proceso de formación de cadetes en su evolución como líderes militares, teniendo en cuenta principalmente, cambios físicos - corporales- y mentales. Es así, como se tiene en cuenta el proceso de adhesión a la vida militar y los cambios presentados durante este tránsito, asegurando dentro de los hallazgos la forma en la que el uniforme en el Ejército hace parte de la transformación del cuerpo y de esta manera, de alguna u otra forma cumple la

“fantasía” con el ser héroe en Colombia, sin tener superpoderes, los dota de un sentido único y para Sandoval y Otálora (2015):

Les permite mandar, andar por la institución, ser reconocidos mal o bien en los espacios civiles y sentirse parte de un cuerpo colectivo más grande con el cual se homogenizan y por tanto representan, por esto se puede reconocer a los uniformes como objetos con capacidad de actuar sobre los individuos (p. 50).

Lo anterior, a través del artículo se entiende como útil para el proceso militar, siendo parte de la formación y necesario para la construcción de un líder idóneo para las características y objetivos militares, formado hombres y mujeres a través de un proceso de homogenización de cuerpos y estados físicos y mentales que tengan utilidad dentro del contexto armado.

Por otra parte, en la comprensión del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), respecto a las afectaciones a los combatientes y a la sociedad civil tras el conflicto, se reconoce la manera en la que la eliminación de espacios de integración, intercambio y encuentro social, modifican rituales y cotidianidades sociales, mientras se instauran relaciones en las que predominan los miedos y desconfianza entre cada miembro, ya sea que haya pertenecido al grupo armado o alguien perteneciente al grueso de la población civil. En lo que respecta a la identidad, los valores e ideales cambian y se confrontan con las necesidades y modos de vida normativos de la sociedad civil que no se encuentra en conflicto, lo que contribuye en gran medida a una desestructuración del tejido social a través de mecanismos de estigmatización, discriminación, rechazo y odio, lo que contribuye a la desestructuración del tejido social.

En cuanto a las comprensiones en torno al género, se retoma la investigación de la Fundación Ideas para la Paz, en donde la investigadora Kimberly Thiedon en el año 2009 realiza un proceso investigativo antropológico con 170 hombres y mujeres ex- combatientes que estuvieron en las FARC-EP, ELN y las AUC, de Bogotá, Medellín y Urabá, además de realizar charlas con iglesias, funcionarios públicos, representantes de ONG y comunidades receptoras. Thiedon (2009) permitió reconocer una panorámica del conflicto, en donde se retomaron las masculinidades como uno de los principales trabajos del enfoque de género, en sus palabras:

La figura del “combatiente” ha sido tan sobredeterminada que el género — sea masculino, femenino u otro — simplemente ha pasado desapercibido. Ser combatiente es ser hombre y así “el género” no constituye un problema. Los programas se diseñaron con base en esa figura genérica (p.21).

Haciendo alusión a la forma en la cual se ha minimizado la importancia de la diferenciación en el trabajo con combatientes a razón de género, invisibilizando las

implicaciones de las dinámicas femeninas o masculinas en la reproducción de patrones de violencia dentro y fuera del conflicto armado. Es así, como igualmente da cuenta de la forma en la cual las investigaciones a la fecha de la publicación habían tenido una fortaleza en el trabajo con la mujer, dejando de lado la importancia del trabajo con las masculinidades. De esta manera, es como se centra la atención en el hombre y las masculinidades como foco de trabajo, asegurando que, en palabras de Thiedon (2009):

La transformación de las formas de masculinidad militarizadas y homogéneas que caracterizan a los excombatientes podría ayudar a fomentar las metas de los procesos de DDR y la justicia transicional. Al hacer esto, “el incorporar el género” puede contribuir a construir la paz tanto en el campo de batalla como en el hogar (p.25).

Esto hace alusión al impacto de reconocer, dentro del enfoque de género, la importancia de la deconstrucción de masculinidades hegemónicas y militarizadas construidas en diferentes contextos de formación del hombre vinculado a contextos de conflicto armado.

Por otra parte, al reconocer las masculinidades como uno de los conceptos a los que no se les ha dado especial atención, se retoma la investigación realizada por la Corporación Descontamina en el año 2017, con el Grupo Territorial de Santander, de la ACR en la ciudad de Bucaramanga, en donde se tuvieron en cuenta 15 mujeres en proceso de reintegración, que pertenecieron a las FARC-EP, el ELN y AUC, reconociendo narraciones biográficas a través de los relatos, haciendo el análisis de los mismos y realizando una propuesta para mejorar los procesos de reintegración. Aunque esta investigación no es con hombres, se retoman los cuestionamientos de las voces de las participantes, en los cuales se recupera la experiencia de hombres y se cuestiona el enfoque de género en estos espacios.

Es así, como se retoma inicialmente una de las conclusiones en las cuales, se conversa acerca de la categoría víctima y victimaria, dando cuenta de la importancia de eliminar esta dicotomía, asegurando:

Así, no se puede desligar el ser víctima del ser victimaria: se debe comprender que sus elecciones eran muy limitadas y que no se puede interpretar el mundo de la guerra en dicotomías, sino desde sus múltiples afectaciones, agregando además Es importante notificar que utiliza el término “victimario” al masculino, reforzando el estereotipo que marca la identidad del victimario como hombre, del combatiente como masculino (p.31).

Dicho enunciado, cuestiona la forma en la cual se ha apropiado el término de victimario al hombre y así mismo al combatiente, limitando sus propias opciones como mujeres y las de los hombres en este caso.

Por otra parte, se cuestiona el trabajo en torno a la perspectiva en la ACR, ahora ARN, dando cuenta del mayor problema que como profesionales han enfrentado, reconociendo las masculinidades hegemónicas como una complicación, asegurando de acuerdo con la Corporación Descontamina (2017) que:

Comprenden que las relaciones tradicionales de género posan unos obstáculos importantes al proceso de reintegración. Esto complejiza el hecho de que estas relaciones machistas enmarcadas en la cultura permean incluso el accionar de las funciones al interior de la ACR (p.28).

Dando cuenta de un cuestionamiento institucional en términos del trabajo con hombres y la manifestación de masculinidades hegemónicas, ampliando la brecha y reduciendo el reconocimiento de instrumentos para trabajar, identificando además problemáticas afectivas y corpóreo-emocionales relacionadas con tipos de violencia machista.

Finalmente se retoma la investigación titulada “*El posconflicto en bocas reales: Entrevistas e historias para la construcción de paz en Colombia*” de María Mónica Monsalve en el año 2015, en donde se reconocen los relatos de dos personas que culminaron el proceso de reintegración con la ACR en su momento y tres profesionales que trabajan en torno al territorio, la salud mental y la educación.

Durante el proceso investigativo se retoman relatos de vida de uno de los participantes, en los cuales, asegura que uno de ellos, quien había pertenecido a las FARC es el “*Hombre de las tres vidas*” (p.52), escribiendo su relato a través de tres momentos, los cuales han atravesado su identidad y dan cuenta, en términos de reconocimiento desde nuestro interés investigativo, de un hombre que es más que un combatiente. Los relatos según Monsalve (2015) se citan en este orden:

Mis proyectos económicos han cambiado totalmente. Antes de vincularme era soltero, estudiante universitario y no tenía tantas expectativas. Mi misión siempre ha sido ser docente, no pensé en una familia, sino estar sumergido en la investigación, viajar, escribir y ese cuento.

Cuando entro al grupo me doy cuenta que la muerte está cerca, que me voy a morir y no voy a dejar una familia. Empiezo a pensar que si alguna vez salgo quiero eso. Un mejor trabajo y un mejor ingreso.

Ahora quiero ganarme el baloto, es con lo que todos soñamos – bromea -. Para mí el ideal es tener una vivienda propia, porque es algo que aprendí a soñar. Tener un carro y coger una semana por todo el país, con mis hijos, mi esposa al lado y tomarnos una foto en cualquier parte que se nos ocurra (p. 52).

Estos relatos, de acuerdo con la investigación, son sometidos a un análisis por medio de los profesionales mencionados anteriormente, en donde para fines de la presente investigación se retoman afirmaciones inicialmente en términos de salud mental y procesos de incorporación a la vida civil. De esta manera, inicialmente Monsalve (2015) menciona a Fergusson, uno de los profesionales quien hace alusión a los momentos en los cuales se solicita empleo por parte de las personas que hicieron parte de un grupo armado y durante este proceso, se reconoce que ha participado en un proceso de reintegración, lo cual, detiene la incorporación de la persona a la institución, es así como menciona Fergusson, psiquiatra, citado por Monsalve (2015):

Esto es muy potente, difícil, pero que paradójicamente es muy fácil de resolver con experiencias donde las personas conocen al humano que hay detrás de la palabra. Cuando esa persona descubre que es un ser humano, la duda de si lo contrata o no, se vuelve muy rápidamente parecida a la que si contrata a cualquier otra persona, y le empieza a descubrir sus grandes ventajas (p. 59).

Lo anterior, da cuenta de la importancia de reconocer a la persona al margen del rótulo de combatiente, permitiéndose a sí mismo ver más allá de una única dimensión y construcción del mismo. Por otra parte, como conclusiones del proceso investigativo, Monsalve (2015) da cuenta de los principales retos en un periodo de posconflicto, en donde el principal camino es, en sus palabras:

Cambiar las estructuras mentales, las configuraciones de pensamiento, la forma en que nuestras ideas toman forma, si se quiere, requieren de tiempo. Son procesos graduales que solo llegan a “su final feliz”, cuando se reconoce la humanidad del otro. Cuando el lenguaje del conflicto, precisamente, se desvanece para revelar un rostro, una familia, una historia, una lucha, un ideal, una utopía (p. 64).

Esto permite dar cuenta de la conexión con el interés investigativo, en donde, más allá de comprender únicamente la experiencia de la persona que hizo parte de un grupo armado o de dinámicas de guerra, se busca, reconocer a través del relato experiencias e identidades alternas a una única forma de entender al hombre, dando cuenta además del peso que tiene el uso del lenguaje en la construcción de un contexto y el reconocimiento del otro en términos generativos.

4. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Investigación cualitativa de segundo orden

Los múltiples cambios sociales y las dinámicas actuales que está enfrentando el país, han confirmado cómo los hábitos de las personas y las relaciones de estas están mediadas necesariamente por la interacción de la experiencia personal con los aspectos sociales, culturales y políticos del contexto, pues es a través de la interacción de los múltiples sistemas y de la significación de estos como se construyen las realidades. En eso coincide Flick (2002) citado por Lizcano (2012) al reconocer cómo la investigación cualitativa actual ha rescatado la forma en la que las sociedades contemporáneas focalizan la importancia de lo simbólico, subjetivo e intersubjetivo como medios de construir realidad y significado, tanto de los espacios como de los procesos sociales.

Es por esto, que desde la propuesta de Investigación Cualitativa de Segundo Orden, que retoma Lizcano (2012), se da un especial énfasis en los significados como productos sociales que surgen de la interacción y cómo estos significados contribuyen en gran medida al actuar de las personas entre sí. Los actores sociales y protagonistas de sus propias vidas atribuyen un conjunto de significados a las situaciones, personas, cosas y a sí mismos a través de un proceso interpretativo.

Así, la simultaneidad de los planos materiales, socioculturales y vivenciales, configuran en las personas unos modos de identificarse a sí mismas, de relatar la experiencia y recrear narrativas que no solamente reflejan un proceso vivencial o la significación de un fenómeno, sino que al mismo tiempo lo construyen, siendo este un proceso dinámico que se enriquece y varía conforme se va relatando; lo que a su vez da cuenta hologramáticamente, de cómo esas significaciones personales y relacionales permiten comprender construcciones culturales, políticas y económicas amplias de un macro contexto, ubicado espaciotemporalmente (Lizcano, 2012).

Una investigación cualitativa de segundo orden, partirá entonces de las apuestas del enfoque histórico-cultural, reconociendo a la persona como un ser interactuante en un entorno particular, apostando por la subjetividad, en donde esta como campo de investigación se fundamenta, según Lizcano (2012) en la complejidad (Morin, 1998) y en la epistemología cualitativa (González, 1997), *“cuyos elementos esenciales giran en torno a la construcción del sentido, al sujeto como generador y constructor de ellos y a la inclusión de su dimensión afectiva dentro de la configuración subjetiva”* (p. 155).

Esta visión es acorde con la postura epistemológica construccionista, rompe el dualismo sociedad e individuo y permite una clara articulación de lo psicológico y lo social, como un relación dialéctica con bases históricas, sociales y culturales, abandonando las premisas individualizantes de la construcción de subjetividades, siendo este el motivo por el cual se habla

que la subjetividad se construye desde las historias de vida, en las que emergen muchos protagonistas dentro de un conjunto de campos; de ahí viene la perspectiva de la complejidad, de la multiplicidad de factores que están presentes en su constitución (Gómez et al., 2005 citado por Lizcano, 2012).

Cabe mencionar como aspecto fundamental de esta metodología investigativa, el giro que se le ha dado a la relación del investigador y el participante, adoptando esta una figura horizontal que privilegia el respeto por el otro, el continuo diálogo desde la reflexión y permite que haya un involucramiento de la propia identidad, experiencia y subjetividad del investigador en el proceso investigativo, reconociendo que el investigador hace parte del mismo entramado sociocultural, en donde los significados que se retoman de los relatos de los participantes emergen de prácticas sociales situadas y es en este punto donde son reconstruidos y, de la misma forma, el uso adecuado de las herramientas metodológicas permite no solamente recolectar datos e información, sino también poderla interpretar a la luz de lo anterior, en donde adquiere un nuevo significado que puede ser categorizado sin llegar a posturas que generalicen la experiencia.

En síntesis, dentro de los propósitos de la metodología investigativa de segundo orden se encuentra:

- Recuperar la subjetividad como mecanismo de construcción de vidas.
- Comprender la realidad sociocultural partiendo de la exploración e intercambio de significados de la vida cotidiana y la construcción identitaria y experiencial de los sujetos.
- Entender que el conocimiento de las múltiples realidades humanas está dado por la interacción, es decir, la intersubjetividad como vehículo de acceso al conocimiento (Lizcano, 2012).

Reconocer una metodología de segundo orden implica identificar el rol del investigador y los principios autorreferenciales, recursivos y de reflexividad que se dan en la misma. Es así que respecto al proceso investigativo, Morin (1994) citado por Lizcano (2013) menciona que *“tiene como objeto ser al mismo tiempo investigador-investigado, sujeto-objeto”*, permitiendo niveles de meta-análisis y reconocimiento de la propia función y de la creación conjunta en el proceso de investigación.

Lo anterior plantea entonces una inevitable postura de investigación-intervención, en la cual, según Estupiñán (2003), existe la necesidad de reconocer los efectos interventivos de las acciones investigativas, permitiendo retomar las narraciones de vida de las personas y visibilizar la voz de los actores, posibilitando la movilización de cambios en los relatos

dominantes de la narrativa identitaria, a través de la co-construcción de nuevos relatos y la visibilización de nuevas maneras de ser hombres en el marco del conflicto armado colombiano.

Lo anterior, según Jaillier (2003) citado por Lizcano (2013), “*contribuye a la búsqueda de una verdad que no es una, sino que acepta las múltiples realidades contrapuestas*”, lo cual está en armonía con la propuesta epistemológica y paradigmática, permitiendo el reconocimiento de múltiples formas de entender el fenómeno como medio para la deconstrucción de relatos identitarios que probablemente no han posibilitado la movilización y el cambio. De esta forma, se asume que el proceso investigativo no estará exento de procesos interventivos y que irreversiblemente favorecerá la emergencia de nuevos relatos y reflexiones que puedan coordinarse con un cambio y articularse de manera posibilitadora en los guiones de vida de las personas. Proceso que no solamente recae sobre los actores de la investigación, sino sobre los investigadores-interventores en sí mismos.

4.2. Investigación Narrativa

Al considerar el trasfondo intersubjetivo y a la vez social de la presente investigación, teniendo en cuenta la base paradigmática, epistemológica y disciplinar de retomar elementos como la construcción identitaria y el relato, se reconoce a la investigación narrativa como una apuesta metodológica coherente y dinámica, que brinda de protagonismo a los actores de la misma, la cual, además, se vincula con la investigación cualitativa de segundo orden, siendo estas dos formas complementarias en el acercamiento con el otro y la creación de un espacio investigativo.

Así, los relatos de las personas tanto como unidad de análisis o como un método para comprender la subjetividad de un otro contextual, cultural e históricamente situado, se comprenden como construcciones personales que dan forma a la experiencia, su relación y su identidad, las cuales están en función de referentes y marcos de interpretación en contextos particulares. Además, no son estáticas, pues se comprende que en el mismo proceso de indagación, estas pueden verse sometidas al cuestionamiento y a su reconstrucción, elemento que se retomará más adelante.

Por tanto, se considera importante definir la acción principal sobre la cual se sustenta esta metodología: “Narrar”, para Cardona y Salgado (2015), implica configurar la experiencia vivida en palabras, ideas y emociones. Eso a su vez favorece el llenar de sentido la propia historia en cuanto al “*renombrar y recrear una serie de acontecimientos, que más que*

responder a un orden cronológico y objetivo, responden a un entramado lógico y subjetivo” (p. 172), lo que da cuenta de construcciones particulares y complejas frente a la historia vivida.

Sin embargo, contar historias y narrar es una práctica que no sólo da cuenta de lo particular, el relato retoma en sí mismo elementos de los otros, siendo quienes han hecho parte de un marco de significados y prácticas White y Epston (1993 citado por Cardona y Salgado, 2015) entendiendo entonces según estos autores, que la propia narrativa convoca las voces de otros, reconociendo que no es un relato individual, sino que se ha construido de manera intersubjetiva, dando cuenta de una “espiral polivocal” (p. 172).

De esta manera, según Connelly y Clandinin (1995, citado por Cardona y Salgado, 2015), se comprende que el estudiar las narraciones puede ser entendido como un método de investigación para co-construir conocimiento, en donde *“el significado que elaboran y ponen a jugar los actores sociales en sus discursos, acciones e interacciones se convierte en el foco central de la investigación”*, dando cuenta de una *“perspectiva interpretativa de la complejidad que recoge las narraciones que las personas hacen de sus vidas y sus relaciones”* (p. 173).

Es así como el narrar da cuenta de la experiencia subjetiva en un contexto particular, pero de igual forma trae a colación, por medio del lenguaje, la construcción de una realidad social específica en un momento dado. Además, respecto a los actores participantes y su experiencia narrada, Gaitán (2012) asegura que *“para comprenderla se tiene que poner a jugar las propias vivencias, si trata de sentir cómo el otro sintió, revivir lo vivido. Lo humano conoce lo humano”* (p. 8), dando cuenta de la forma en la que el investigador es parte del proceso de construcción de realidades y en ese sentido, el relato, según Cardona y Salgado (2015), *“emerge de una voz singular para un oído particular, no se narra en el vacío ni sin intencionalidad alguna”* (p. 174), haciendo partícipe a cada uno de los actores en el proceso investigativo y reconociendo las diferentes puntuaciones desde las cuales circula la conversación, entendiendo así que las historias no son un producto de su narrador, sino que quien la escucha se convierte en su co-autor, es decir, no se encuentran narrativas sino que se participa en su creación (Riessman, 2008, citado en De la Ossa, 2013).

Al participar en esta creación, se reconoce que, según Bruner (2000), citado en De la Ossa (2013), *“no sólo las personas hacen narrativas, sino que las narrativas hacen a las personas”* (p. 632), dando cuenta de la construcción de las identidades, de su creación en el intercambio narrativo, lo cual, por medio de la investigación narrativa permite reconocer que, según De la Ossa (2013), *“la esencia narrativa de nuestro yo o nuestra identidad no se describe, sino que se crea en el proceso de contar historias”* (p. 632).

Esta forma de hacer investigación se entiende como una metodología del diálogo (Atkinson y Coffey, 2003, citados en Cardona y Salgado, 2015), en donde a partir de la conversación, la realidad se convierte en texto, siendo el investigador y el participante quienes construyen los datos, por lo que se trata de un proceso de creación, cuyo escenario es relacional y tiene diversas posibilidades gracias al lenguaje. De esta manera, no es un proceso lineal, pues necesita de la constante comunicación de las partes implicadas para permitir la comprensión del sentido y significado en el proceso investigativo (Cardona y Salgado, 2015).

Finalmente y en concordancia con el interés investigativo en torno a la comprensión de la construcción narrativa identitaria del hombre en contexto de conflicto armado al margen de ser combatiente, se reconoce que las narrativas permiten, según De la Ossa y Herrera (2013) *“no sólo comprender e interpretar fenómenos sociales impregnados de dolor y sufrimiento, sino también entender las posibilidades y recursos de los humanos para afrontar con valentía las adversidades”* (p. 636), haciendo posible el reconocimiento de estos relatos como medio para visibilizar una perspectiva alternativa en la narración identitaria de los actores involucrados en el proceso investigativo.

Es así como narrar hace posible transformar relatos dominantes entendidos desde el déficit, para favorecer la emergencia de relatos alternativos de esperanza que dan cuenta de nuevas comprensiones de sí mismo y de la realidad; de esta manera, De la Ossa y Herrera (2013) plantean además que aunque hay relatos que surgen en medio de un proceso investigativo con un interés particular, pueden permitir *“si hay una adecuada contención y atención del otro, la posibilidad de exteriorizar, resignificar y reparar el dolor humano”* (p. 636), identificando el carácter movilizador y cambiante de la vinculación con el otro dentro de la investigación narrativa relacionada directamente con el interés de comprender la construcción identitaria de cada uno de los actores que participan en el proceso investigativo a través de su propia forma de narrar la historia, reconociéndola como un entramado de relaciones y acontecimientos sujeto a cambios, cuestionamientos, reflexión y transformaciones.

4.3 Tipo de estudio: Estudio de múltiples casos

Si bien el estudio de caso ha sido un tipo de estudio cuestionado por el mundo científico de corte empírico y positivista, sus apuestas están orientadas a la no generalización de la experiencia ni de los fenómenos, más bien se pretende una recuperación de los relatos, los significados y la historia de los sujetos dentro de un fenómeno y contexto en particular, reconociendo a partir de un trasfondo epistemológico, la forma en la que la realidad social es

una construcción de las personas y la implicación del investigador en el fenómeno social, en el cual se encuentra inmerso (Shaw, 1999, citado por Martínez, 2006).

De esta forma, Martínez (2006) reconoce la concepción que Eisenhardt (1989) tiene sobre el estudio de caso múltiple, al considerarlo una estrategia investigativa que busca comprender dinámicas en contextos particulares (p. 174), en este caso, la construcción de la identidad en contextos de conflicto armado, vivida desde diferentes actores sociales, por lo que permite además explorar y obtener conocimiento amplio de fenómenos emergentes y particulares.

Así, al recopilar información amplia en unión con diferentes elementos y dimensiones culturales, temporales, históricas y relacionales, se comprende la significación de la experiencia de los sujetos, dentro de un entramado intersubjetivo, dando cuenta además de un trasfondo político y sociocultural.

Al poner una especial atención a las historias de vida, se permite una reflexión crítica y dialéctica sobre las significaciones personales que las personas atribuyen a su propia práctica. Desde la metodología Narrativa, el tipo de estudios de caso a través de los relatos de vida implica establecer nuevos modos de relación entre los investigadores y los sujetos de investigación (Bolívar, 2002) relaciones más igualitarias que reconocen los procesos reflexivos del investigador y comprende la forma en la que los sujetos crean sus propios relatos de vida.

Para Bolívar (2002), dichos relatos son confrontados dialécticamente, lo que permite interpretar la realidad, construir cultura e identidad en un nuevo relato. Bajo lo anterior:

Adquieren una gran relevancia las historias de vida, tanto como objeto de investigación como metodología [...], donde se explicita reflexivamente una crónica del yo en la geografía social y temporal de la vida. Como uso heurístico de la reflexividad, el sujeto informante se convierte en coinvestigador de su propia vida (p. 7).

Es decir, se reconocen los relatos de vidas como un modo de comprensión y expresión de la vida, construida por la propia voz del autor, en donde esta se encuentra presente atribuyendo un orden, una lógica y un sentido.

Por consiguiente, resulta pertinente retomar a Bruner (1988), reconocido por Bolívar (2002) en cuanto a la significación de los relatos como una forma de construir conocimiento científico a través del saber popular narrativo, retomando los discursos de la práctica, las acciones, significados e historias a través de una forma narrativa particular y temporal, haciendo alusión al sentido investigativo, en donde es posible visibilizar las historias de vida en un contexto particular, retomando las voces de los hombres que han participado en

dinámicas de conflicto armado como narrativas particulares que se entretajan en el diálogo con los investigadores, co-construyendo relatos que dan paso a emergencias narrativas.

4.4 Actores o participantes

Dentro de la intención investigativa se comprende, según Mejía (2002), que la muestra es una parte de población seleccionada por criterios de representación socioestructural, en donde esta muestra es sólo una parte del universo y no la totalidad de este, se construye por medio del “*principio de representación socioestructural*” (p.116), en donde cada individuo es un nivel de la estructura social del fin de la investigación.

Esta investigación se realizó con un número reducido de casos, ya que según Mejía (2002), “*es la profundidad del conocimiento el objeto de estudio y no la extensión de la cantidad de unidades*” (p. 116), siendo pertinente para el actual proceso investigativo, reconociendo que no se espera crear generalizaciones durante su realización, al contrario, se busca reconocer la individualidad a través de la experiencia de vida de cada uno de los actores que participan en el proceso, dando cuenta de un entramado social inmerso en la narración de los hombres, quienes, de acuerdo con una experiencia específica dentro de un grupo armado inmerso en dinámicas de conflicto en Colombia, tienen una historia en particular compuesta por narrativas que construyen realidades posibles en su entramado social.

Desde esta comprensión, se entiende que la muestra es representativa a nivel de las relaciones socioestructurales, dando cuenta de la comprensión del objeto, sus propiedades y características importantes dentro del proceso investigativo. Es así, como se entiende que para realizar el muestreo se debe identificar la estructura social del sujeto, en donde según Mejía (2002), “*debemos localizar esa estructura en individuos especialmente relevantes o casos más representativos de esa realidad heterogénea y compleja que interesa investigar*” (p. 118); lo cual de acuerdo con la intención investigativa se ajusta a la elección de diferentes actores pertenecientes a diversos grupos armados, los cuales, permitieron dar una comprensión compleja de las dinámicas del conflicto en Colombia.

Finalmente, esta muestra, entendida en términos cualitativos, pretendió encontrar diversidad dentro de la naturaleza de relaciones sociales, en donde según Ibáñez, citado por Mejía (2002), los niveles estructurales reconocen la heterogeneidad de la muestra a través de la siguiente selección:

- *Eje socioeconómico:* Inicialmente la muestra se organiza a nivel estructural socioeconómico, en donde el criterio de selección principal dentro de esta investigación está dado en términos de sexo, personas quienes su sexo asignado al nacer sea hombres y reconozcan su comprensión identitaria de género desde allí.
- *Eje espacial:* El nivel de espacio se organiza en términos de que este hombre sea ciudadano colombiano y sea originario de cualquiera de las regiones del país. Para la presente investigación, los participantes provienen de las zonas del Pacífico, Norte de Santander, Nariño y Putumayo. Además, debían residir o transitar temporalmente en Bogotá.
- *Eje temporal:* En cuanto al nivel del tiempo, se organiza en función de la edad, teniendo como único criterio el haber cumplido la mayoría de edad en Colombia (18 años). Sin embargo, las edades de los participantes (que oscilan entre los 25 y 50 años) permitieron visibilizar diferentes momentos en la traza histórica de la experiencia en el conflicto armado, dando cuenta de diferentes lecturas en torno a la participación y la construcción del hombre en este contexto. Por otra parte, en cuanto a un periodo de un proceso evolutivo, en específico se busca que este hombre haya hecho parte o haga parte de un grupo armado en algún momento de su ciclo vital, entendiendo grupo armado como grupos legales o ilegales dentro de las dinámicas de conflicto armado en Colombia, reconociendo que dentro del interés investigativo, se busca tener todo el espectro de participación de personas que han sido combatientes en espacios de conflicto.

Otro elemento dentro de los criterios de inclusión tiene que ver con el estado actual de militancia de los actores de grupos considerados al margen de la ley, quienes debieron haber pasado por un proceso de desmovilización o retiro del grupo armado, esto con un propósito de favorecer el acceso a las personas.

Para acceder a los participantes, se llevó a cabo una muestra por oportunidad y conveniencia, a las que Etikan, Abubakar y Sunusi (2016) definen como casos que se presentan cuando se requieren para el estudio del fenómeno y se encuentran disponibles en su acceso por contactos cercanos. Los actores de la investigación participaron de forma voluntaria sin el intermedio de alguna institución.

De esta manera, los participantes estuvieron enterados de la metodología a seguir y las diferentes estrategias de investigación-intervención. Existió el interés mutuo por realizar más de un encuentro, sin embargo, la investigación estuvo marcada por la incertidumbre ante las

constantes movilizaciones de los actores y su situación pasajera en Bogotá. Los participantes comprendieron que existiría una retroalimentación del espacio compartido en las fases finales del proceso investigativo.

Los actores que protagonizaron la presente investigación-intervención, son hombres, quienes por diferentes motivaciones y circunstancias han participado en el conflicto armado colombiano con un rol de combatiente y así mismo pertenecieron a tres de los grandes grupos beligerantes; la fuerza pública colombiana (Ejército Nacional, Armada Nacional, etc), los grupos paramilitares (AUC) y guerrillas (FARC, M-19, ELN).

De esta forma, se plantean algunos elementos relevantes en relación con cada uno de los participantes, a quienes les fue cambiado el nombre real por motivos de confidencialidad:

- **Camilo (P1):** Hombre de 25 años de Guatapurí, quien actualmente es miembro activo de la Armada Naval, ha llevado a cabo su formación castrense en instituciones militares. Su niñez también transitó por contextos militares, pues creció en una base militar, su familia se ha desempeñado mayoritariamente en el ámbito militar y naval. La realización del escenario conversacional estuvo orientada principalmente por su estadía pasajera en Bogotá, en donde visita ocasionalmente a su familia de origen.
- **Antonio (P2):** Hombre de 37 años, nacido en Vaupés y de origen campesino. Actualmente tiene el rango de capitán en el Ejército Nacional de Colombia, comenzando su carrera militar a la edad de 20 años; en la actualidad, se encuentra ejerciendo su labor en Norte de Santander. A lo largo de su carrera, ha estado ejerciendo su servicio en diferentes regiones de Colombia, como Putumayo, Antioquia y Cauca, zonas donde ha impactado fuertemente el conflicto. Con P2, se realizaron dos escenarios conversacionales durante el tiempo en el que estuvo de vacaciones en Bogotá, momento en donde compartió con su familia, la cual está compuesta por su esposa de 32 años y su hijo.
- **Jacobo (P3):** Hombre de 29 años originario de Chocó, quien ingresó al grupo FARC-EP a los 13 de manera voluntaria bajo el conocimiento de su madre. En un principio ejerció labores de enfermería y formación política, social y en medicina, para progresivamente incursionar en el combate y el porte de armas. Durante su estancia, militó activamente en la región del Guaviare y ocasionalmente regiones aledañas. Durante esa época, el contacto con su familia fue escaso, su retorno fue favorecido por el Acuerdo de Paz desarrollado en La Habana y firmado en 2016; a partir de allí

comenzó su proceso de “*desarme mas no desmovilización*”, pues actualmente milita en el partido político FARC, posterior a un proceso en la Zona Veredal de Mesetas, la cual ayudó a construir para finalmente trasladarse a Bogotá, en donde comparte vivienda con hombres y mujeres que militaron activamente en la guerrilla.

- **Bernardo (P4):** Hombre de 50 años originario de Santander. Ingresó al grupo ELN en 1984, cuando tenía 13 años. Abandonó la guerrilla, próximo a cumplir 18 años de forma voluntaria e individual en 1987, edad en la que comenzó a trabajar en oficios varios en la ciudad de Cali. Posteriormente, se traslada a Bogotá en donde comienza la conformación de su hogar. Actualmente vive con su esposa y su hija. Antonio trabaja en el oficio de la construcción.

Si bien se intentó hacer parte del ejercicio investigativo a miembros que hayan pertenecido a grupos paramilitares, para favorecer el entendimiento global de fenómeno y reconocer su voz como elemento primordial en el conflicto, no se pudo concretar ningún encuentro con miembros de esta población. Por consiguiente, se pudo interpretar cierta resistencia en sus actores respecto al proceso histórico por el cual está atravesando el país como la época de campaña electoral, transición de las FARC como partido político y las dinámicas de violencia que se gestaron en el tiempo que se realizó la investigación, sobre las cuales se señala a los grupos armados ilegales de extrema derecha como responsables. El proceso de desmovilización de los actores que pertenecieron al paramilitarismo se llevó a cabo de forma distinta respecto a las FARC, pues no existió un consenso aprobatorio a nivel social, contribuyendo en una mayor resistencia de dichos actores en hacer parte de procesos investigativos.

4. 5 Estrategias y técnicas

4.5.1 Escenarios conversacionales reflexivos

En relación con la propuesta de investigación, se realizaron Escenarios Conversacionales Reflexivos como estrategia de implementación con miembros de la población. Esta es una forma de retomar aquellas historias de vida significativas de los hombres que se vinculan a su experiencia de vida y a su constante construcción identitaria, lo que a su vez permite comprender el efecto de estos relatos en sus acciones y significaciones cotidianas, a la par que emergen nuevos relatos y significados sobre su experiencia, a favor del reconocimiento de nuevas formas de comprensión, resignificación, relación y acción.

De esta forma, Estupiñán, González y Serna (2006) resaltan cómo desde la implementación de los escenarios conversacionales se favorecen los efectos recursivos de la co-construcción y emergencia de relatos a partir de las siguientes nociones:

- Diálogo horizontal: el investigador-interventor asume una postura de co-participante y co-constructor de relatos, lo que favorece una conversación simétrica y permite reconocer los elementos lingüísticos que están en juego.
- Cuestionamiento de discursos y relatos dominantes, comprendiendo la influencia de estos en los relatos de las personas.
- Permitir distintos niveles de observación, a través de la emergencia de la metacomunicación, la participación activa del actor y el cambio en la disposición del escenario, por ejemplo, al permitir que el actor observado sea actor observante del diálogo entre los “investigadores-interventores”.
- Conversar a través de relatos autorreferenciales, pues de esta manera se pueden movilizar las narrativas de cada uno de los actores, incluyendo los investigadores-interventores.
- Uso de elementos narrativos como el lenguaje externalizador, el uso de metáforas, la deconstrucción de relatos y las preguntas reflexivas, con el propósito de orientar la conversación a través de la circularidad y la reflexión, dando cabida a la emergencia de relatos no canónicos respecto a la construcción identitaria.

Cada uno de los escenarios, correspondió a un foco y objetivo en particular, enmarcado en preguntas abiertas que orientaron el ejercicio, sin llegar a emplear una estructura rígida, al contrario, favoreciendo el diálogo reflexivo, abierto y circular.

Esta estrategia, permite que dentro de su condición reflexiva se abran reconsideraciones sobre el relato a otras voces y argumentos que puedan validar otras narrativas acerca de sí mismo y la propia experiencia vital hasta el momento marginalizada o invisibilizada por el relato dominante (Estupiñán, González y Serna (2006)), o simplemente no estructuradas y por lo tanto, no disponibles para proveer sentidos alternos a la experiencia y acción. Implica considerar que existen alternativas para actuar y definirse; el sí mismo se enriquece al recoger narraciones de otros contextos y pueden surgir voces que contrarrestan los monólogos negativos que se han enmarcado en la vida de las personas.

4.5.2 Narrativa conversacional

Al comprender a las narrativas como emergencias de los procesos relacionales y producciones discursivas que organizan experiencias, éstas se reconocen como una matriz fundamental que organiza los modos en que pensamos e interactuamos unos con otros.

Las narrativas tienen una función de relación, construcción identitaria, resolución de problemas y dan cuenta de dudas, acontecimientos y emociones (Ochs, 1997). Desde esta perspectiva, según lo retoman Estupiñán, Serna y González (2006), la narrativa es el producto emergente de la conversación social y permite la co-construcción entre co-narradores. Además, según los últimos autores, posibilita el establecimiento de “[...] *escenarios sociales comunicacionales en la que los interlocutores hacen preguntas y comentarios y contribuyen al desarrollo de relatos*” (p. 53), mientras permite organizar la experiencia de la construcción narrativa del sujeto, dándole un sentido a los acontecimientos.

Su utilidad está encaminada en la interacción en donde a través de la coordinación y negociación de significados y acciones, se reconoce el sentido y la construcción en torno a un fenómeno, cuya contribución está orientada a prácticas socioculturales y relacionales-discursivas, permitiendo reconocer los efectos de las construcciones y elaboraciones de significado en una relación intersubjetiva y así, reconocer el entramado social en el sujeto y cómo este es significado por el mismo. Bajo estas premisas, Estupiñán, González y Serna (2006) puntualizan: “*la narrativa conversacional, posibilita estudiar tanto las diversas producciones discursivas de los sistemas sociales personales, familiares e institucionales, como la conversación o contexto del texto y sus interacciones recíprocas*” (p. 54).

Sobre esto, Estupiñán, González y Serna (2006) plantean un sistema conceptual metodológico de análisis de narrativas a partir de constructos metodológicos orientados por conceptos y categorías que se explicarán posteriormente, los cuales, se emplearán para interpretar mejor la información de las principales categorías conceptuales de la presente investigación (construcción narrativa identitaria, construcción narrativa de la experiencia y masculinidad):

- **Historia:** Se refiere a aquellos relatos que llegan a ser versiones dominantes y orientan una versión oficial sobre algún acontecimiento, pueden imposibilitar la articulación de otros relatos y se asumen como versiones únicas y canónicas sobre la interpretación de la experiencia y de significados. Esta “*versión convencional*” puede ser compartida, por ejemplo, en cuanto a discursos o verdades dominantes en torno a la identidad de los hombres o sobre el conflicto armado y tiene una fuerte influencia sobre el accionar de

las personas y su interpretación del mundo. Al ser asumidas como verdades totalizantes, no permiten la emergencia de cuestionamientos.

- **Memoria:** Son aquellos significados que no están totalmente influenciados por la historia dominante que se mencionó anteriormente, permitiendo la articulación de los diferentes conceptos temporales de pasado, presente y futuro. Estos significados pueden considerarse como relatos emergentes o versiones no oficiales de la historia y favorecen el cuestionamiento de aquellas versiones dominantes, pueden llegar a ser significaciones que no están totalmente permeados de los discursos o narrativas dominantes, dan la posibilidad de re-crear las versiones o resignificar experiencias, identidades y acontecimientos. De esta forma, pueden ser aquellos relatos que contradicen las narrativas oficiales sobre sí mismos y sobre un discurso dominante, favoreciendo el cuestionamiento de sí mismos y la visibilización de versiones no oficiales sobre su experiencia o sus identidades. Las memorias, cuestionaron y resignificaron su versión dominante cómo combatientes, permitiendo articular a sus relatos otras narrativas sobre sí mismos.
- **Acontecimiento:** Son eventos históricos del contexto, situaciones y acciones interpersonales que orientan los relatos. Los hombres que participaron en el conflicto narran acontecimientos que contribuyeron sobre sus historias de vida y ordenan relatos sobre sí mismos, permiten la construcción de relatos de la historia o la memoria y a su vez, estos últimos dos conceptos construyen la propia versión del acontecimiento.

Estrategias interventivas

El desarrollo de las lógicas narrativas ha dado paso a estrategias de intervención y movilización para su uso práctico en diferentes contextos como el ámbito clínico y comunitario. Estas, se focalizan en el lenguaje y son principalmente de orientación discursiva. Dado el énfasis de la presente investigación, se reconocen los efectos interventivos y transformadores como resultado de los intercambios conversacionales con los actores participantes; de esta forma, se mencionan a continuación las principales estrategias narrativas que acompañaron el ejercicio investigativo:

Deconstrucción narrativa: Al reconocer la influencia de los discursos dominantes y construcciones sociales en la forma en la que las personas experimentan y significan su propia

vida, se identifica cómo la deconstrucción invita al cuestionamiento de verdades que se han asumido como versiones oficiales de las historias de los participantes (White, 1994).

A través de las preguntas reflexivas, las personas reconocen los efectos de los discursos dominantes o las prácticas de poder sobre sus vivencias y decisiones, en las relaciones cercanas y en la construcción de su identidad. Para ello, se convoca al posicionamiento de sí mismo, desde una versión externa en donde la persona significa acontecimientos y decisiones sobre su propia vida de forma distinta, y de esta manera, se co-construyen caminos en los que las personas develan relatos que contradicen las versiones oficiales, identificando modos de ser alternos a los únicamente visibilizados hasta el momento y acontecimientos que han favorecido formas de significar la realidad y relacionarse de forma distinta, permitiendo que las personas puedan explorar otras comprensiones sobre lo que ellas mismas podrían ser e incorporar en su vida.

La separación de las personas de estas verdades totalizantes da cabida a la contradicción y, por consiguiente, al cuestionamiento, no solamente de sí mismos, sino de las construcciones discursivas dominantes que se circunscriben en sus contextos de relación. Por consiguiente, es posible relatar versiones identitarias que no estén permeadas únicamente por las narrativas militares y de conflicto, permitiendo incorporar versiones más generativas que enriquecen el relato con dimensiones que no habían sido tenidas en cuenta anteriormente. Así, la deconstrucción cambia una concepción lineal de las historias de vida de los participantes y permite nutrir la trama narrativa del actor participante.

Lenguaje externalizador: Partiendo de fuertes premisas donde se comprende el lenguaje como constructor de realidad, el modo de conversar mantiene un especial cuidado sobre la forma en la que nos referimos a las personas, las problemáticas o las situaciones del contexto. Así, la persona adquiere un mayor sentido de agencia respecto a las diferentes dimensiones que lo componen para de esta manera, conocer la influencia de determinados acontecimientos, decisiones o emociones sobre la vida de las personas. Principalmente, permite orientar lingüísticamente un distanciamiento de las personas y su guion de vida, de aquellas construcciones sociales usualmente deficitarias o estigmatizantes, permitiendo visibilizar una versión al margen de haber sido participante activo en el conflicto armado, permitiendo develar otras identidades, historias y versiones alejadas de estos rótulos.

Así, Payne (2002) resalta la importancia de retomar elementos sociales y políticos que permiten la co-construcción de realidades y significados en las tramas narrativas de las personas; en conjunto con la de-construcción, se identifica la forma en la que las personas hacen parte de prácticas de poder en donde a través de la re-narración, se develan recuerdos de

momentos en los que las personas fueron capaces de revertir la influencia de mandatos del contexto y contradecir la trama narrativa, por ejemplo, el reconocimiento de momentos en donde los hombres permitieron abrazar las emociones y el llanto y así, desafiar los discursos que privilegian relatos de restricción emocional y fortaleza inquebrantable.

No obstante, los relatos que representan acciones de violencia hacia un otro no deben ser externalizados, reconociendo la autonomía de cada persona en la toma de decisiones que pueden afectar a un otro, sin embargo, se da cabida al cuestionamiento de los mecanismos de poder y los discursos que permitieron el mantenimiento de prácticas de violencia, haciendo posible cuestionar y criticar acciones como la guerra, lo que invita al investigador a tomar una postura que se enmarca en un posicionamiento ético y político y así mismo, al actor participante.

Re-membrar: La construcción de la identidad de las personas también se da en el seno de las relaciones establecidas con otros, por consiguiente, la identidad se compone de diferentes voces interconectadas en un entramado relacional (Russell & Carey, 2009). Así, la estrategia consiste en recuperar las voces de diferentes personas que los hombres han considerado importantes a lo largo de su vida y de esta forma, las voces se convocan al espacio a través de preguntas que invitan a conversar reflexivamente en torno a acontecimientos e identidades de los participantes, voces de miembros de la familia, amigos o personas significativas que puedan significar eventos o aspectos destacados en el relato de los participantes.

La estrategia de re-membrar permite contribuir al enriquecimiento de las historias sobre la identidad de las personas al integrar otros tiempos y miradas, ampliando la perspectiva sobre las versiones identitarias posibles, visibilizando además personas significativas que engrosan la red de apoyo de las personas. No solamente se recopilan en el escenario las voces de los otros, también se evocan versiones de diferentes momentos de vida de los actores participantes y así, se reconocen por ejemplo voces de sí mismos en la niñez, la juventud, la militancia en el grupo armado o incluso voces del futuro, para así, dar paso a una interpretación y reflexión en el momento actual a través de versiones que se acoplan al relato presente. El juego temporal de la re-membración, permite además romper la lógica lineal del relato. Al participar en este interjuego temporal, la dinámica conversacional abre paso al cuestionamiento de verdades, la rectificación de logros y la ampliación de otros roles e identidades de los participantes.

4.6 Análisis categorial de narrativas

Una vez desarrollados los escenarios conversacionales con cada uno de los cuatro participantes y tras obtener el registro audiofónico de los encuentros, se transcribieron los relatos fruto del encuentro en la Matriz de Transcripción (Anexo 2, Anexo 3, Anexo 4, Anexo 5, Anexo 6) para así obtener el registro de los datos y relatos que se co-construyeron en los encuentros, es decir, se realizó la transcripción de todas las intervenciones de los actores del encuentro. Enseguida, para identificar de forma breve cada una de estas intervenciones, se asignó un código o etiqueta que corresponde al número de la línea, escenario y actor.

El análisis categorial es una estrategia de análisis que permite agrupar los datos en categorías a través de núcleos de significados ordenados a través de palabras, temas o personas (Pourtois y Desmet, 1992); lo que permite entender, agrupar y ordenar los relatos en unidades de análisis, como una manera de organizar el texto para establecer un marco de ideas temáticas sobre él (Gibbs, 2007) y de esta forma organizarlos en una secuencia coherente por medio de ejes temáticos que han sido contruidos a partir de la triangulación entre el diálogo de los referentes disciplinares, autorreferenciales y los relatos co-contruidos que emergieron en los encuentros con los actores participantes.

Al tener los relatos ordenados y redistribuidos en categorías, fue posible analizar los datos de forma efectiva, permitiendo visibilizar los referentes teóricos y epistemológicos desde donde se comprenden y contextualizan las narrativas y así, comprender el significado que las personas le atribuyen a su experiencia, a sí mismos y entender cómo experimentan su vida (Pourtois y Desment, 1992).

De esta forma, se permite el ejercicio de privilegiar el proceso dialógico entre los co-narradores, reconociendo las narrativas como elementos emergentes de contextos particulares, en donde los sujetos construyen interactivamente los significados (Riessman, 2001, en Bolívar, 2012). Una vez categorizados los relatos, son interpretados de forma particular y de esta manera, se permitió el diálogo entre las emergencias de los relatos y cada una de las categorías, a la luz de los procesos autorreferenciales y los marcos epistemológicos, disciplinares e interdisciplinares desde los cuales se comprende transversalmente el fenómeno.

4.7 Sistema conceptual

Construcción narrativa de la experiencia

A través de esta categoría se pretende reconocer los relatos en torno a la experiencia de hombres al pertenecer en algún momento de su historia de vida a un grupo armado, cualquiera

que sea, teniendo en cuenta las particularidades y similitudes de cada uno, los cuales han estado inmersos en dinámicas de conflicto armado colombiano.

Además, es posible reconocer cómo estos hombres significan la experiencia de pertenecer a un grupo armado y respecto al conflicto armado colombiano, dando cuenta de cómo comprenden los discursos dominantes en torno a estos fenómenos y las diferentes historias, acontecimientos y personas que están enlazadas a este momento de vida: como el ingreso al grupo, el proceso de entrenamiento y formación, experiencias vitales dentro del mismo y anécdotas que inevitablemente han contribuido a la construcción de su guión de vida.

Sin embargo, el dar cuenta de esta experiencia como necesaria para el desarrollo del proceso investigativo, no reduce la comprensión del hombre a esta, es decir, la experiencia de haber hecho parte de un grupo armado se percibe como una dimensión que hace parte de la construcción identitaria del hombre en el conflicto armado colombiano, no como un acontecimiento que define su historia de vida y tampoco como la totalidad de su construcción identitaria. De esta manera, se entiende que el narrar la experiencia de la pertenencia a un grupo armado, hace posible el reconocimiento de historias al margen de la misma, dando cuenta de aprendizajes, puntos de encuentro, desencuentro y cuestionamientos de los actores participantes ante el grupo armado que enriquecen su historia de vida, construyendo una postura ante la experiencia que favorece la visibilización de relatos que permiten reconocer al hombre en otras múltiples dimensiones, dentro y fuera de dinámicas de conflicto armado.

Esta significación de la experiencia se ve enriquecida por los diferentes contextos en los cuales se desenvuelven los hombres, orientados principalmente por aquellas ideologías y relatos en el interior de cada uno de los grupos y a su vez, la influencia del macro-contexto de la cultura como dimensiones que enriquecen esta significación, siendo estos últimos dos aspectos transversales a la construcción narrativa de la experiencia de cada uno de los hombres. A través del relato y la reflexión de las historias de vida, se favorece el reconocimiento de nuevas versiones en torno a la experiencia vivida y la significación de esta, dando paso a historias y a la evocación de voces en torno a la familia, la infancia, el contexto laboral, las expresiones artísticas y otras dimensiones que fueron privilegiadas en la narración de la experiencia.

Construcción Narrativa Identitaria

La identidad está orientada por los relatos que las personas tienen sobre sí mismas, en este caso, las narraciones que los hombres han construido en torno a los diferentes contextos en los que están inmersos. De esta manera, se pueden comprender relatos ligados a su rol como

combatientes y a su vez, relatos que orientan otros caminos y dimensiones, las cuales muchas veces se presentan como versiones que contradicen alguna identidad rígida inicial basada únicamente en la experiencia militar.

Las versiones no canónicas están rodeadas de relatos que hacen referencia a la vida familiar, conyugal, a su identidad como hijos, hermanos, artistas, viajeros, compañeros sentimentales, amigos entre otras versiones que permiten ampliar la mirada para comprender al hombre de forma compleja, siendo estos relatos contradictorios de los discursos dominantes respecto a la identidad del hombre que ha participado en dinámicas de conflicto armado.

Estas identidades, son socialmente construidas y negociadas con los diferentes contextos en los que las personas se encuentran inmersas, siendo entonces una construcción social y lingüística, adquiriendo sentido en diversos contextos relacionales y enriquecida desde las afirmaciones de otros y la interacción con diferentes voces, orientada por prácticas culturales, políticas, discursivas y de poder.

Los relatos identitarios de estos hombres se ven enriquecidos por la interacción de las diferentes dimensiones temporales y espaciales, de tal forma que no obedecen a una secuencia lineal de su experiencia, sino que emergen versiones y narrativas sobre diferentes momentos de su historia de vida: como relatos en torno a la infancia o la familia, momentos previos y posteriores al ingreso a algún grupo, visiones futuras sobre sí mismos y otros momentos que se integran e interpretan desde su vivencia en el presente y permiten orientar el futuro de estos hombres.

De esta forma, se comprende cómo alguna historia en particular dentro de la secuencia vital, orienta y contribuye a la construcción de los relatos identitarios, permitiendo el reconocimiento de la identidad como un proceso continuo y recursivo que no tiene fin, alimentado por múltiples versiones del ser hombre en Colombia.

Masculinidades

Las masculinidades orientan los relatos sobre el ser hombre, es decir, hacen referencia a las narrativas sobre la identidad de género masculina, siendo una de las múltiples dimensiones que enriquecen el relato identitario. Además, se entiende como un producto socialmente construido que dicta algunos parámetros sobre el deber ser como hombre; de esta manera, cada hombre decide qué elemento del discurso sobre la masculinidad integra a su construcción identitaria.

De esta manera, se entiende a la masculinidad hegemónica como aquel gran relato dominante a nivel cultural, es decir, garantiza los criterios de normalización del género masculino. Tiene características rígidas como la priorización de la fuerza, la limitación afectiva y emocional, dominio de la razón, heteronormatividad y la cualidad de proteger a los otros principalmente por métodos violentos, entre otras. Está enmarcada dentro de la tradición patriarcal y se entiende como lo opuesto a la feminidad.

Por otro lado y acorde al fenómeno de la presente investigación, la masculinidad militarizada hace referencia a aquella masculinidad hegemónica que se ha exacerbado en sus características como parte de la guerra y las dinámicas militares. Entre ellas se encuentran elementos como la dominación hacia los otros por medio de la fuerza, la vinculación con las armas, la naturalización de la muerte, la censura de emociones como la tristeza, nostalgia o empatía hacia los otros, estéticas militares, elementos sexistas y la no evitación de conductas de riesgo. Esta masculinidad, se entiende como necesaria y útil en las dinámicas del conflicto armado.

No obstante, se da cabida a una masculinidad emergente cuando el relato sobre la misma contradice las prácticas hegemónicas o cuestiona los discursos dominantes sobre el ser hombre. Es decir, son aquellos relatos alternos o emergentes sobre las narrativas dominantes de la masculinidad. Estas resultan más posibilitadoras en cuanto a la relación con otros y permiten más posibilidades de integrar elementos generativos al guión identitario.

4.8 Instrumentos

- Matriz de Diseño de Escenarios

Se realizó inicialmente la Matriz de Diseño de Escenarios, la cual tuvo la intención de dar cuenta de la organización de cada uno de los encuentros, esta tabla contiene el lugar del encuentro, los participantes, el objetivo del encuentro, las preguntas orientadoras y el procedimiento llevado a cabo.

Tabla 1.

Matriz de Diseño de Escenarios

Lugar del encuentro:		
Participantes:		
Objetivo/foco	Pregunta orientadora	Estrategia/procedimiento

- Matriz de Transcripción

Es la Matriz de Transcripción de cada uno de los participantes (Anexo 2, Anexo 3, Anexo 4, Anexo 5, Anexo 6), en donde se presentaron los relatos de cada uno de los escenarios conversacionales, teniendo presente la información sobre el lugar y los participantes que asisten a cada uno de los encuentros, dando cuenta además de la organización en torno a la codificación del proceso investigativo, la cual está compuesta por: #Escenario, #Línea, #Participante, más el relato en específico.

Tabla 2

Matriz de transcripción

Lugar del encuentro:		
Fecha del Encuentro:		
Participantes: (Convenciones)		
Duración del encuentro:		
Línea-código	Participante	Relato

- Matriz de Categorización

En la Matriz de Categorización (Anexo 7, Anexo 8, Anexo 9, Anexo 10 y Anexo 11) se llevó a cabo la clasificación de los relatos condensados en la Matriz de Transcripción (Anexo 2, 3, 4, 5 y 6) de acuerdo con las líneas allí descritas, teniendo en cuenta las categorías conceptuales que durante el proceso de investigación se han construido, en donde se cruzaron las categorías conceptuales: Construcción Narrativa Identitaria, Construcción Narrativa de la Experiencia y Masculinidad en la primera columna del lado izquierdo y las cualidades narrativas: Historia, Memoria y Acontecimiento en la primera fila de la tabla, con el fin de organizar los relatos construidos junto con los actores participantes en congruencia a la intención investigativa inicial.

Tabla 3.

Matriz de Categorización

Categorías	Historia	Memoria	Acontecimiento
Construcción			
Narrativa de la experiencia			
Construcción			
Narrativa de la identidad			
Masculinidad			

- Grabación de audio

Para llevar a cabo el registro de los escenarios conversacionales planteados en esta investigación, se hizo uso de grabaciones de audio, las cuales, durante cada uno de los encuentros hicieron posible la recolección de los relatos de manera detallada y fiel a las voces de los actores participantes. Además de esto, teniendo en cuenta que las historias de vida que han sido grabadas son completamente confidenciales, anónimas y los relatos son expresados a voluntad de los actores participantes, se llegó al acuerdo de que estas grabaciones serán utilizadas únicamente con un fin académico y serán eliminadas una vez terminado el proceso investigativo.

- Consentimiento Informado

Para llevar a cabo un adecuado acercamiento a los actores participantes y el respectivo desarrollo de los escenarios conversacionales, se realizó el Consentimiento Informado, documento que contiene la presentación de los investigadores y la docente supervisora a cargo del proceso. Además de esto, se dio a conocer la temática a trabajar en el espacio y la metodología que se llevó a cabo, mencionando que no es un cuestionario estructurado y que se buscó llevar a cabo un escenario de conversación abierto sobre historias de vida particulares, exento de cualquier daño al actor participante y sujeto a los parámetros de confidencialidad expuestos en artículo 2 numeral 5 de la Ley 1090 de 2006. Por otra parte, se informó acerca

del uso de grabaciones de audio, brindando de esta manera la participación voluntaria al proceso investigativo y reconociendo que en cualquier momento es posible retirarse del mismo, de acuerdo a consideración del actor participante.

4.9 Procedimiento: Fases de la investigación

4.9.1 Definición del fenómeno de estudio

La intención investigativa en torno al hombre en dinámicas de conflicto armado y al margen de éste resulta ser significativa en este momento de la historia en que el país se enfrenta a diferentes ajustes ante una realidad que diariamente está sujeta a transformaciones y procesos sociales que realizan un llamado al cuestionamiento y a la reflexión en torno a la forma en la cual se están construyendo relaciones con el otro.

Como investigadores, de igual manera hemos estado inmersos en contextos que, dan cuenta de una primera lectura y acercamiento con el fenómeno de estudio, teniendo una intención investigativa previa, la cual se ha redefinido y cuestionado con los diferentes acercamientos realizados. De esta manera, por medio de la asistencia a exposiciones, ponencias, charlas, encuentros con ex-miembros de grupos armados y demás, fue posible alimentar la lectura y construir una comprensión ética y responsable frente al fenómeno de investigación, teniendo presente la importancia de reconocer la coyuntura nacional y la importancia del impacto social de trabajar encaminados a aportar desde nuestra postura a la construcción de paz en Colombia.

De esta manera, fue posible reconocer el fenómeno de estudio y el interés investigativo en torno al cuestionamiento que convoca este proceso, en donde la pregunta está dirigida a visibilizar ¿qué hay más allá? Permitiendo el reconocimiento de la complejidad del hombre que ha estado o está inmerso en dinámicas de conflicto

Para concluir el interés investigativo, se partió de principios autorreferenciales y reflexivos en torno a la comprensión del fenómeno, lo que se vio nutrido por medio de la revisión documental de antecedentes investigativos y la pertinencia social y académica que conlleva el estudio sobre el conflicto armado en Colombia y sus participantes.

La investigación estuvo enmarcada bajo las lógicas emergentes del construccionismo social, el paradigma de la complejidad y los referentes disciplinares sistémico-narrativos, lo que fue orientando la necesidad de ampliar la comprensión sobre las narrativas identitarias de los actores del conflicto y la humanización de este, reconociendo la importancia del lenguaje en la construcción de realidades sociales y la interacción de los múltiples contextos y discursos

en el mantenimiento de dinámicas, evitando la generalización de la experiencia humana y priorizando la visibilización de los elementos discursivos, culturales e intersubjetivos del fenómeno, partiendo de una visión comprensiva, crítica y reflexiva.

4.9.2 Diseño de estrategias: Metodología y construcción de escenarios

Posterior a la definición del fenómeno y el contexto de la investigación, se dio paso a un proceso de reconocimiento de metodologías coherentes acorde a la intención investigativa y los objetivos del proceso, teniendo en cuenta los actores participantes, las estrategias pertinentes y los instrumentos necesarios para llevar a cabo el proceso investigativo.

De esta manera, se hizo uso de la investigación cualitativa de segundo orden y la investigación narrativa, teniendo como estrategia los escenarios conversacionales, con el fin de favorecer y co-construir un espacio en torno a la emergencia de narrativas y relatos, de acuerdo con el fenómeno de estudio. Es así, como se construyeron los escenarios conversacionales, con objetivos, focos y preguntas establecidas que orientaban cada encuentro, permitiendo dar cuenta además de una postura autorreferencial en el proceso conversacional, dando paso además a cuestionamientos y posibles reajustes en los escenarios propuestos.

4.9.3 Construcción de Neo-diseños

Tras el establecimiento de acuerdos para los encuentros y la lectura de las condiciones y el consentimiento informado, se llevaron a cabo escenarios conversacionales con los cuatro actores participantes de la presente investigación. Dadas las rutinas de los participantes y su imposibilidad para establecerse en la ciudad por dinámicas de su movimiento o trabajo, se reconoció cómo desde la incertidumbre se pudieron favorecer encuentros más complejos, enriquecedores y dinámicos, que posibilitarían la emergencia de relatos y opten por una transformación, visibilización y co-construcción de narrativas que permitieran dar cuenta de los objetivos planteados.

De esta forma, se realizó un escenario conversacional con Camilo (P1), dos escenarios conversacionales con Antonio (P2), un escenario conversacional con Jacobo (P3) y un último escenario conversacional con Bernardo (P4), para un total de cinco encuentros. Posterior a cada encuentro, se realizó una conversación entre los investigadores, retroalimentado aquellos relatos, emergencias y transformaciones que permitió cada encuentro.

Por lo anterior y en relación con las estrategias metodológicas aquí planteadas, los encuentros contaron con focos particulares y preguntas orientadoras generales que permitieron trazar un camino inicial por el transcurso de los escenarios conversacionales. Sin embargo, estas sólo dieron cuenta de un camino amplio, ya que durante los encuentros emergieron preguntas relevantes que, si bien podrían corresponder a los focos iniciales, orientaron la conversación a través de temáticas o elementos no contemplados que ocurrieron en el momento, siendo preguntas y retroalimentaciones mayoritariamente encaminadas a lo reflexivo, con un fuerte carácter autorreferencial. Desde allí, se comprendieron las emergencias en cuanto a elementos que permitieron nutrir y complejizar el fenómeno, además de cambios progresivos en las formas de comprender lo expuesto en la presente investigación, pues la reflexión favoreció la flexibilidad en la forma en la que se interpretaron los relatos y contribuyó a nuevas comprensiones en los investigadores sobre los actores y el fenómeno.

Comprendiendo las particularidades de cada uno de los grupos y atendiendo a la subjetividad de los participantes, no se asumieron generalizaciones que podrían interferir en el desarrollo de los escenarios, más bien se dio cuenta de aquellos elementos autorreferenciales que se podrían poner en juego y favorecer una dinámica reflexiva mediante cambios en las formas de relación con los participantes, es por ello que se llevó a cabo un neo-diseño de los escenarios conversacionales, el cual fue modificado con cambios progresivos conforme avanzaban los encuentros. En el neo-diseño se encuentran las preguntas orientadoras, los focos que orientaron el camino conversacional y el transcurso de la metodología (Matriz de reconstrucción de escenarios: Ver anexo 5).

4.9.4 Construcción de resultados y discusión

Una vez finiquitados los encuentros con los cuatro participantes, se realizó el siguiente procedimiento, teniendo como referente el Análisis categorial de los relatos:

- Transcripción de los escenarios conversacionales que han estado orientados por objetivos y focos particulares: respondieron de forma transversal a la intención investigativa y se orientaron por los referentes disciplinares e interdisciplinares.
- Asignación de códigos a cada una de las intervenciones de los participantes: como forma de acotar e identificar el relato para su posterior análisis, interpretación y uso.

- A partir de los relatos co-construidos con los actores participantes, los referentes conceptuales y autorreferenciales, se construyeron las categorías que condensaron, agruparon y distribuyeron los relatos de forma ordenada.
- Los códigos etiquetados en el segundo numeral fueron redistribuidos en las categorías construidas. Los relatos se cruzaron en la matriz con las cualidades narrativas de Historia, Memoria y Acontecimiento, como forma de favorecer su interpretación y la comprensión de discursos y narrativas que orientan la experiencia y la identidad.
- Una vez categorizados los relatos, fueron interpretados de forma particular y de esta manera, se permitió el diálogo entre las emergencias de los relatos y cada una de las categorías.
- Al finalizar cada uno de los encuentros, se realizó un ejercicio de reflexión entre los investigadores en torno a las narrativas que surgieron de los escenarios. Aquí, se reconocieron las emergencias autorreferenciales y los cambios en las posturas y comprensiones de los investigadores, entendiéndose a sí mismos como parte del entramado social y como pieza activa en el sistema que co-construye relatos y favorece la emergencia de significados y narrativas sobre el fenómeno. Conversar y re-narrar el proceso, favoreció que los investigadores enriquezcan las comprensiones, las que en conjunto con los referentes disciplinares, interdisciplinares y epistemológicos, permitieron el análisis de los relatos y una interpretación comprensiva de los fenómenos y los actores.

4.9.5 Socialización de resultados a los actores participantes

Los resultados que emergieron de los encuentros fueron compartidos con los actores participantes, haciendo énfasis en las reflexiones que surgieron del ejercicio tras la realización de las discusiones y conclusiones, dando a conocer los elementos principales que orientaron la investigación. El espacio de socialización de resultados, fue orientado a modo de retroalimentación, en donde se escucharon atentamente las sugerencias y reflexiones sobre el ejercicio realizado. Además, se diligenciaron los formatos respectivos de la devolución y se realizó un cierre definitivo, reconociendo las transformaciones y emergencias en nosotros como investigadores, recibiendo los aportes, sugerencias y aprendizajes que surgieron en el encuentro.

5. CONSIDERACIONES ÉTICAS

Dadas las situaciones de violencia que históricamente han estado ligadas al conflicto armado colombiano y las situaciones críticas que de ahí se desprenden, la dimensión ética fue transversal a la investigación desde su planteamiento, principalmente al reconocer la pertinencia cronológica que el proceso tiene en la exploración del fenómeno y al tener en cuenta la autonomía, interés y voluntad de participación de los actores del presente proyecto de grado, en donde inicialmente, se planteó y explicó minuciosamente el propósito investigativo y se llevó a cabo únicamente tras la aprobación, el conocimiento y el interés de los participantes, posterior al establecimiento del consentimiento informado, en donde se garantiza el cambio de nombres reales, el uso confidencial de las grabaciones de audio y la confidencialidad de la información expuesta, lo que se ampara en el Artículo 23, Artículo 24, Artículo 25 y Artículo 30 de Código Deontológico y Bioético representado en la ley 1090 de 2006, en donde el secreto profesional se priorizará, siempre y cuando la información no conlleve peligro o atente contra la integridad y derechos de un otro.

Sumado a esto, se reconoce lo postulado en el Capítulo VII de la Ley 1090 de 2006 en el Artículo 49, en lo que respecta a la investigación, en donde se adquiere total responsabilidad en el tema de estudio, la metodología usada en la investigación y el análisis de los resultados, teniendo en cuenta las correctas pautas de utilización. Por otra parte, amparados en el Artículo 50, la investigación se llevó a cabo a través de principios coherentes de respeto y dignidad hacia los participantes, permitiendo salvaguardar el bienestar y los derechos de los mismos, además de respetar los criterios morales y religiosos de los participantes, permitiendo el cuestionamiento de algunos elementos desde una adecuada forma de comunicación. Tampoco se discriminó a alguna persona por motivos de raza, historia, ideología, clase social, etc (Artículo 15 y 16, Ley 1090, 2006).

De esta forma, se da cuenta de un ejercicio orientado por la Acción sin Daño, en la que la Fundación para la Cooperación Synergia (2011) a través de un análisis de la AsD como aporte a la construcción de paz en Colombia, reconoce tres de los principios fundamentales como ejes que orientan un proceso interventivo o investigativo. El primero, hace referencia a la dignidad, en donde no se pone en duda la valía de las personas como seres humanos, siendo este el elemento principal que orienta el presente ejercicio, entendiendo a los participantes como sujetos íntegros y complejos con recursos y potencialidades particulares, reconociendo su aspecto emocional y comprendiendo el impacto que las dinámicas del conflicto han podido traer en ellos. La autonomía, favorece reconocer cómo los sujetos son capaces de orientar sus

propios proyectos de vida y por tanto, respetar las formas en las que estas personas se desempeñan por el trasegar de sus propias historias. Por último, la libertad, en el cual las personas a través de su propia autonomía tienen la posibilidad de decidir sobre su propia vida y los proyectos a futuro.

Asumir una investigación con referentes epistemológicos en el construccionismo social, también implica un ejercicio ético y de responsabilidad social. De esta forma, Rodríguez Villamil (2008) no solamente reconoce la construcción de conocimiento y realidad a través del lenguaje y la sociedad como foco de estudio de la epistemología construccionista, sino que comprende las consecuencias de lo anterior en términos de beneficios y ventajas, en donde la construcción social implica una transformación social en comunidad y por parte de los actores que estudian los fenómenos sociales; por tanto, Villamil (2008) hace énfasis en que el conocimiento y la ciencia:

Deben tener un sentido social de transformación de cambios, que beneficien a las personas con las que convivimos [...] Debe tener desde la práctica, repercusiones axiológicas, que involucren emociones, acciones y por supuesto valores personales. No se trata de construir conocimiento intrapsíquico o Inter psíquico, es necesario construir conocimiento por el otro y para el otro, para beneficios de la comunidad y no sólo para beneficios individuales (p. 84).

Lo anterior, surge a partir de reconocer la subjetividad como un proceso intersubjetivo, constituida a través de procesos de socialización y expresada simbólicamente a través de las narraciones y el lenguaje. Finalmente, en cuanto al derecho a la beneficencia y a la no maleficencia, el Colegio Colombiano de Psicólogos (2006) retoma la sentencia SU-337 de 1999, la cual se refiere: *“es deber de los profesionales contribuir al bienestar del paciente (principio de benevolencia), o al menos abstenerse de causarle cualquier daño físico o psíquico (principio de no maleficencia)”* (p. 21), en el cual a través del ejercicio como estudiantes de psicología e investigadores el encuentro con el otro se llevará a cabo a través del reconocimiento de la humanidad, dignidad, autonomía y libertad de los actores participantes respetando así, las particularidades de cada uno de los hombres que hagan parte del proceso investigativo. De esta manera, se respeta la participación de los actores participantes a través del compromiso de realizar la devolución de resultados en el momento en que culmine el proceso investigativo, garantizando el buen uso de la información y la protección de las historias de vida aquí expuestas.

6. RESULTADOS

El desarrollo del ejercicio investigativo contó con la participación de cuatro hombres que hicieron o hacen parte de grupos armados en el marco del conflicto armado colombiano, a través de la realización de escenarios conversacionales con cada uno por separado, debido a las diferencias temporales y espaciales, teniendo en cuenta sus labores, las cuales están sujetas a movilización constante en el territorio colombiano por parte del actor participante de la Armada Naval y el actor participante del Ejército Nacional; igualmente, los actores participantes que pertenecieron a las guerrillas FARC-EP y ELN estaban sujetos a las agendas del partido y horario laboral respectivamente. De esta manera, se realizó un escenario conversacional con Camilo (P1), Jacobo (P3) y Bernardo (P4), por otra parte, con Antonio (P2) se llevaron a cabo dos escenarios conversacionales, lo cual, fue posible gracias a su estadía por dos semanas en la ciudad de Bogotá.

Posterior al desarrollo de los encuentros y a la transcripción de los mismos, una vez codificados los relatos, fueron distribuidos en las categorías conceptuales que permiten entender el fenómeno: Construcción narrativa identitaria, construcción narrativa de la experiencia y masculinidad, categorías que se cruzan con las cualidades narrativas: Historia, Memoria y Acontecimiento, las cuales permiten comprender narrativas dominantes dentro del relato de los participantes, emergencias, cuestionamientos e hitos en sus guiones de vida que contribuyeron a significar su experiencia y a sí mismos. Cada uno de estos relatos fue interpretado a profundidad dentro de sus categorías, ejercicio que por su extensión se representa en la Matriz de Categorización, en la cual además de realizar el ejercicio de categorizar, como se mencionó se hace una interpretación de cada uno de los relatos allí condensados (Ver Anexo 7, Anexo 8, Anexo 9, Anexo 10 y Anexo 11).

Dado lo anterior, se expone a continuación una descripción de los relatos que se co-construyeron con cada participante dentro de cada una de las categorías, dando cuenta de sus narrativas:

Participante 1: Camilo

Construcción Narrativa de la Identidad: Camilo

En un comienzo, a través del relato de la historia de vida del participante, se reconoce que su vinculación a la Armada Naval tiene relación con miembros de su familia de origen, quienes han estado vinculados de manera histórica con la institución; de esta manera, se

comprende como un legado y este relato identitario personal está construido por medio de una narrativa familiar, dando cuenta de un relato dominante en la historia del actor participante.

Por otra parte, existe una contribución en su construcción identitaria en cuanto a las instituciones a las que se vinculó en la adolescencia, siendo estas organizadas desde dinámicas militares igualmente. Al ingresar a la Armada Naval, el participante da cuenta de cambios contextuales, los cuales, han contribuido en su construcción identitaria, marcando un antes y un después en la forma en la que se relaciona consigo mismo y con los otros, mencionando cómo en el pasado podría basar sus relaciones y su cotidianidad en el “ocio” y luego de la experiencia en este contexto, se contribuye a una identidad orientada por la disciplina requerida por la institución, cambiando sus preferencias y gustos personales.

De esta manera, en un comienzo, se reconoce una fuerte contribución del ámbito militar en su construcción personal y familiar, siendo así, entendido desde la exigencia hacia sí mismo y hacia los otros, entendiéndose como un hombre independiente y en ocasiones desvinculado de su familia de origen.

Sin embargo, aunque se reconocen dentro de la categoría diferentes relatos en torno a narrativas dominantes co-construidas con el ámbito familiar y militar, el actor reconoce su pasión hacia la institución, pero a través de la conversación reflexiva y particularmente, la remembranza de su versión “no militar”, se permite realizar cuestionamientos en torno a las dinámicas de la institución y las implicaciones que esto ha traído en otras dimensiones de sí mismo, particularmente el ámbito emocional, en donde la libertad representó un tema significativo. Al permitir este cuestionamiento, el actor participante, visibiliza dentro de su historia de vida una versión de sí mismo que da cuenta de posturas completamente opuestas al ámbito militar, bautizando esta versión como “*Camilo Libre*”, permitiendo la emergencia de relatos en torno a la *Memoria* que cuestionan rótulos establecidos. Esta versión, da cuenta de una postura con una mayor apertura emocional, rechazando algunos elementos militares, Camilo se da permisos con los que constantemente no contaría como tener el cabello y la barba larga, vestirse diferente, experimentar emociones diversas y, principalmente, privilegiar los viajes y la aventura, como formas de nutrirse a sí mismo.

Es así como, de acuerdo con el escenario conversacional, se permite connotar de manera positiva la contribución de estas dos identidades a su construcción personal en la actualidad, así, se visibiliza una amplia gama de significados sobre sí mismo, permeados en un comienzo de orgullo hacia su identidad militar para posteriormente, cuestionar su propia exigencia a la que se había visto sometido. La emergencia de esta versión, ahora remembrada y bautizada, se resaltó como la principal herramienta con la que él cuenta para obtener fortaleza en situaciones

de tensión, propias del contexto militar. Una vez caracterizada esta versión, se identifica lo que le ha permitido y cómo, a futuro, podría llevar a cabo situaciones generativas que lo enriquezcan a sí mismo y privilegien aspectos, hasta ahora, descuidados, como la emoción, el afecto y el cuidado a sí mismo.

Construcción Narrativa de la Experiencia: Camilo

Los relatos en torno a la experiencia, dan cuenta de diferentes cambios a través del escenario conversacional, permitiendo visibilizar algunos discursos dominantes y construcciones sociales en torno a la experiencia militar.

La formación militar, ha sido significada como una experiencia de alta exigencia y demanda, mencionando la relevancia de estas características ligadas a una tradición militar que no debería perderse, pues considera necesario fortalecer a través de estas formas de acción a las personas que ingresen a esta institución; estos relatos están acompañados de agrado y satisfacción ante la experiencia y formación, siendo esta la vía de acción que considera adecuada y el “deber ser” dentro de la Armada Naval, contribuyendo a la *Historia* como una narrativa dominante y transversal en su guion de vida.

Sin embargo, a medida que avanza la conversación, emergen nuevas versiones fuera del contexto militar, Camilo significa algunos elementos de este contexto como sobre-exigentes, exhaustivos e incluso rutinarios, además de dar a conocer cierta desaprobación acerca de algunas dinámicas de entrenamiento, es decir, como una narrativa que contradice la aprobación inicial. Esto, fue posible a través de una conversación reflexiva que permitiera la deconstrucción de los significados, por medio de preguntas realizadas al “Camilo libre”, quien fue invitado a conversar en ese momento. Es así como el participante permite la creación de algunos cuestionamientos respecto a la prohibición de las manifestaciones afectivas en el interior de la armada, reconociendo el involucramiento emocional como una condición humana que no debería limitarse, lo que se contrapone con los relatos en torno a la exigencia inicialmente mencionados, permitiendo la visibilización de *Memorias* que cuestionan narrativas rígidas en torno a la experiencia.

Finalmente, el participante significa diferentes momentos de su vida dentro de las dinámicas militares y reconoce como éstas han influido en su construcción identitaria y las

decisiones que ha tomado, además de cuestionar aquellas construcciones sociales que las personas tienen en torno a la experiencia en la armada, clasificándolas como desconocimiento de la población civil.

Masculinidad: Camilo

De acuerdo con el escenario conversacional llevado a cabo, se reconocen aspectos en torno a la masculinidad de manera transversal, mencionando *Acontecimientos* en torno a la invisibilización del llanto, principalmente comprendiendo cómo dentro del contexto militar se ha dotado de fortaleza al reducir o evitar la expresión emocional, significando el llanto como una forma de expresar la frustración y la nostalgia dentro de una comprensión humana, pero entendiéndola como un aspecto privado y expresado por medio de la furia, manifestándose en golpes, puños y gritos en privado, socialmente atribuidos a los hombres.

Además de esto, como otro aspecto que configura relatos dominantes en torno a la *Historia*, se comprende la forma en la que construye la versión del hombre en la Armada Naval, en donde es prioritario tener características de liderazgo, fuerza y dominio sobre los demás, teniendo un papel más activo, normalizando prácticas de poder, agresión y sobre-exigencia.

Durante el relato del participante, se reconocen diferentes comprensiones que dan cuenta de la apropiación de discursos dominantes a su narrativa identitaria, dando cuenta de la diferenciación en términos de posibilidades para hombres y mujeres principalmente en el ámbito militar, asegurando además ser poco afectivo y detallista, reduciendo la expresión emocional ante sus allegados, familia y su pareja principalmente.

Sin embargo, pese a una versión dominante sobre la *Historia*, las preguntas reflexivas en torno al llanto y el recordar momentos difíciles, permitieron el surgimiento de relatos emergentes, a través de los cuales se cuestiona la prohibición de la afectividad y consigo, se permite el reconocimiento del sufrimiento humano como inherente a cualquier persona independiente del contexto y género. Los relatos en torno a la *Memoria*, contradicen una versión “insensible” del hombre en contextos bélicos, siendo capaz de cuestionar la exigencia de la institución y la prohibición del establecimiento de vínculos afectivos.

A partir de esto, se otorga el permiso de reconocer su propia emoción como parte fundamental de cualquier proceso y experiencia humana. Además, es capaz de dar a conocer emociones de frustración, tristeza y debilidad ante situaciones críticas, permitiendo mostrar de vez en cuando una dimensión vulnerable y sensible, que inicialmente era desaprobada e invisibilizada en su propia expresión emocional. La deconstrucción de relatos dominantes en

torno a la emoción proporciona una comprensión sobre su capacidad autónoma y reflexiva frente a la apropiación de algunos discursos dominantes que pueden no resultar del todo generativos.

Participante 2: Antonio

Construcción Narrativa de la Identidad: Antonio

Respecto a la identidad, se reconoce como el resultado continuo de la interacción entre los diferentes contextos en los que se desenvuelve, principalmente el militar y familiar. Su familia, ha sido uno de los principales sistemas de interacción con los que construye su identidad y comparte relatos. El contexto militar, es privilegiado en su construcción identitaria, pues comparte narrativas que corresponden a una versión oficial de su historia, las cuales hacen referencia a la disciplina, la exigencia, autonomía, la confianza y la firmeza, y junto con él, le ha otorgado un lugar importante a los elementos nacionales y patrióticos, que tienen un peso simbólico como la bandera, el himno y el sentido de pertenecer a una nación con unos valores en particular, muy ligados a lo militar.

Reconoce, además, cómo la identidad como padre y esposo algunas veces se ve obstaculizada por la identidad militar, dando cuenta del cambio de la vida militar a la civil y viceversa, visibilizando las implicaciones emocionales de este tránsito constante y cómo en algunas ocasiones los elementos de la vida militar intervienen sobre su identidad familiar en términos de prevención, miedo y zozobra. No obstante, se llevó a cabo una diferenciación de aquellas particularidades en las que él marca un contraste con otro, a través de la evocación de diferentes dimensiones como padre, hijo y pareja, por medio de la re-membración de las voces de su hijo y su esposa para así, construir un relato más enriquecido de sí mismo que no solamente integre elementos militares a su construcción identitaria.

Por otro lado, existe una versión de la nobleza y la comprensión hacia el otro que es transversal a sus identidades, esta emerge en relatos de la memoria y es capaz de cuestionar la versión oficial de sí mismo. En algunas ocasiones, según Antonio, necesita ser reducida o restarle su protagonismo, pues no es útil en contextos militares. A pesar de ello, siempre está presente y ha sido constante a lo largo de su vida, por lo que se connota la fuerza demostrada al no negociar la nobleza y la preocupación por el otro, aun en un contexto en el cual se esperaría lo opuesto, lo que le ha permitido un encuentro más cercano y humano con el otro, lo que contrarresta narrativas dominantes en el contexto militar.

Emergen entonces cuestionamientos sobre la exigencia. Si bien reconoce cómo puede

ser útil en algunas ocasiones, conversar desde la dimensión emocional permitió comprender cómo dicha exigencia pudo contribuir a la entrega de algunos soldados a su mando, que, sin esperarlo, arriesgaron su integridad por corresponder a las narrativas militares del sacrificio y el combate. No obstante, este cuestionamiento permitió ampliar la mirada sobre la continuidad del conflicto, siendo capaz de criticar el sacrificio en términos de pérdidas humanas, de los soldados al hacer parte del Ejército. Lo anterior, no es una narrativa de arrepentimiento que obstaculiza, pues es capaz de reconocer la contribución de la vida militar en la fortaleza de sí mismo y lo impulsa a reconocer maneras alternativas de apostar por el cambio desde su visión del mundo.

Por último, la conversación permitió visibilizar otras versiones al margen de la identidad como combatiente a través de la memoria, siendo las más destacadas su identidad dentro de roles familiares, que se enmarcan en lo afectivo y cercano, siendo entonces su familia nuclear uno de los sistemas relacionales que contribuyen a enriquecer una comprensión sobre sí mismo.

Construcción Narrativa de la Experiencia: Antonio

El participante relata y significa su experiencia desde diferentes puntos de vista; reconociendo inicialmente, las dificultades que implican los cambios de la vida civil a la militar, haciendo necesaria una adaptación constante y reconocimiento de cada uno de los contextos, siendo capaz de discernir entre lo que se solicita en cada uno.

Además, da cuenta de discursos dominantes o versiones de la *Historia* en torno al enemigo, significando a las guerrillas como la “izquierda” en Colombia y el Ejército Militar representado en algunos casos por la “derecha”, dando cuenta de una representación de la guerra y el conflicto armado, legitimando además la misma a través del argumento “natural” del conflicto en el ser humano y todas las especies en general

Por otra parte, da cuenta de acontecimientos dentro del Ejército, en los cuales llevó a cabo un curso de “lanceros”, en donde aprendió por medio de diferentes pruebas que implican el enfrentamiento de diferentes situaciones de supervivencia, tortura y simulación de secuestro; significando este momento de la vida como un logro personal, a pesar de haber perdido compañeros en el proceso que fallecieron por la exigencia del mismo. A partir del uso de metáforas entre lo militar y la vida fuera de este ámbito, identifica que esto es un acto de reconocimiento a sí mismo y un esfuerzo personal que le ha permitido afianzar diferentes cualidades como miembro del Ejército Nacional y como ser humano.

De esta manera, en diferentes ocasiones, se connota positivamente la experiencia en la institución, reconociendo habilidades que allí se han desarrollado, como la disciplina, el liderazgo y la capacidad de cuestionamiento personal frente a la vinculación emocional con sus soldados, permitiéndose con el paso del tiempo humanizar su labor por medio del diálogo y la búsqueda de mejoras en el bienestar de los jóvenes que prestan servicio militar. Al contrastar el antes y el ahora a través de preguntas reflexivas, Antonio fue capaz de reconocer cómo ha podido desafiar las “*normatividades*” militares que han estado a su alcance a partir de un diálogo más cercano con los soldados, contrario a un momento inicial en su carrera militar.

Así, se cuestiona a la institución en términos de la normatividad, la cual, dificulta el desarrollo de otras dimensiones de sí mismo, dificultando el desarrollo de su paternidad y dando cuenta de dificultades en la adaptación con su pareja; sin embargo, asegura que con el tiempo los permisos se han humanizado y se ha hecho posible visibilizar caminos que conlleven a una adecuada resolución de esta problemática. Sumado a esto, emerge un cuestionamiento respecto al propósito del servicio prestado por el ejército, permitiendo reconocer la importancia de servir a la sociedad por encima de intereses particulares, recalcando la importancia de fortalecer la educación y que el ejército tenga este propósito. A nivel laboral, este relato emergente da cuenta de una prospectiva a futuro dentro del mismo Ejército que no está orientada por dinámicas bélicas, sino más bien constructoras de sociedad en búsqueda de una paz estable y duradera.

Finalmente, los cuestionamientos que visibilizan el futuro orientan un camino en donde su hijo no da continuidad a su carrera militar, la reflexión dio paso a la apertura de nuevas posibilidades para sí mismo y su familia, en donde la historia que desean re-escribir, no está permeada por el ejercicio militar, ampliando los caminos posibles a futuro.

Masculinidad: Antonio

Durante la infancia de Antonio se reconocen inicialmente relatos a través de la *Historia* que dan cuenta de la contribución del contexto en la legitimación de una masculinidad hegemónica, en donde, a través de juegos infantiles y la relación con el otro, se construían narrativas en torno a los ideales de ser hombre, contribuyendo además a una prospectiva vital en términos de la imagen hegemónica del hombre en Colombia, especialmente en relación con el trabajo de estos en el Ejército Nacional. Sin embargo, durante su crecimiento comienza a cuestionar y reconocer en la dinámica de pareja de sus padres actitudes por parte de su padre que cuestionan su propia forma de actuar ante su pareja, contribuyendo a la construcción de

una masculinidad que permite la reflexión, el acercamiento, el diálogo y el perdón, dando cuenta de la flexibilidad personal ante el cambio y la deconstrucción de discursos dominantes basados en una narrativa identitaria familiar, construyendo un vínculo con su pareja que contradice una versión hegemónica y estática relacionada con un rol militar, en donde Antonio se reconoce a sí mismo como una persona noble, sensible, incondicional y familiar ante su rol como pareja y en la actualidad, como padre, permitiendo reconocer una paternidad responsable y el trabajo en equipo junto a su esposa ante el reajuste necesario en la actualidad como familia.

Por otra parte, de acuerdo a las comprensiones de Antonio en torno a las “*femeninas*”, comienza a relatar la experiencia en términos normativos, reconociendo un discurso dominante a nivel cultural, por medio de su relato, en donde las mujeres son emoción y los hombres razón, siendo esta una habilidad para la guerra y asegurando que las condiciones contextuales del Ejército no permiten un desenvolvimiento de las mujeres en el mismo, por los posibles peligros que allí pueden existir para ellas, legitimando hasta cierto punto el poder del hombre en dinámicas de guerra.

En torno a la masculinidad militarizada, durante la conversación se reconoce su trayectoria dentro del proceso como militar, en donde inicialmente existe una versión que reproducía un relato dominante del hombre en contextos militares, buscando siempre la disciplina, el rendimiento y la reducción emocional con base en la influencia negativa que esta podría tener en los resultados del combate; sin embargo, por medio de la reflexión y el reconocimiento del otro, Antonio, comienza a revisar su propia experiencia, reflexionando en torno del sentido de la fuerza como única vía de comunicación con sus soldados; es así como comienza a emerger una versión de sí mismo que permite el contacto, el diálogo, mientras reconoce la humanidad como elemento inicial en el desarrollo y bienestar de sus soldados, priorizando sus emociones y dejando de lado el castigo físico como única forma de aprendizaje en el ámbito militar.

Participante 3: Jacobo

Construcción Narrativa de la Identidad: Jacobo

El participante da cuenta de cómo las narrativas en torno a su identidad se han enriquecido en la interacción con diferentes contextos a lo largo de su vida, teniendo en cuenta principalmente, la influencia de las voces familiares, el paso por las FARC y la dejación de armas tras la firma del Acuerdo de Paz en el año 2016.

Las narrativas familiares, tienen un fuerte privilegio sobre sí mismo, particularmente provenientes de sus padres, las cuales están orientadas a la lucha, al establecimiento de vínculos afectivos en el sistema familiar, a la consecución de derechos, a la obtención de un bienestar emocional y social a través del acceso a la educación, la alimentación y la vida digna; lo que está fuertemente ligado a cómo los relatos étnicos y el sentido de pertenencia a la cultura afro, ocupan un lugar importante en sus narrativas en torno a la *Historia*, contribuyendo a la construcción de su identidad personal y colectiva.

De igual forma, la re-membranza de la versión no combatiente y el constante diálogo entre dimensiones permite visibilizar la importancia de la música y el arte en su vida, contada a través de *Acontecimientos* en torno a su infancia y la vinculación con el canto, el cual, es una de las formas más significativas para construir lazos afectivos y compartir con el otro. Esta dimensión se podría comprender como la columna vertebral de sus relatos, la cual orienta su acción en diferentes momentos de la vida: Marcó el inicio y recorrido de su trayectoria en las FARC, fue vital en el proceso de desarme y actualmente es la base del proyecto de vida en el participante, además, es un relato privilegiado en la construcción de su prospectiva vital junto al baile, resaltando el arte como una herramienta que favorece la resiliencia y la emergencia de posibilidades novedosas y generativas en cuanto a su propia construcción identitaria.

De esta manera, se favorece el reconocimiento de elementos durante su historia que dan cuenta de una identidad al margen del ser combatiente, como su actual preparación académica, el cuidado por el otro y hacia sí mismo, el cuestionamiento a la resolución de conflictos a través de las armas, privilegiando el diálogo y su guitarra como medios de acción y acercamiento a un otro diferente.

Construcción Narrativa de la Experiencia: Jacobo

El ingreso al grupo armado por parte de Jacobo se significa como una historia relevante durante su relato, la cual es narrada desde el afecto y entendida como uno de los *Acontecimientos* principales en su historia de vida.

De esta manera, existe una fuerte relevancia otorgada por el participante a la lectura de situaciones sociopolíticas y contextuales a través de una significación crítica y una constante interpretación, dando cuenta además de la *Historia* en términos de narrativas dominantes personales, en torno a la apropiación de una ideología que no se cuestiona y discursos dominantes frente a la comprensión que la sociedad civil tiene acerca de las personas que han participado en la guerrilla

Lo anterior, permite la emergencia de Acontecimientos significativos en la historia de vida del actor participante, en los cuales, a través del diálogo con personas civiles desmitifica discursos rígidos en torno a las personas que pertenecieron a las FARC-EP, haciendo posible el reconocimiento de otras dimensiones de sí mismos. Sin embargo, existe una narrativa dominante en torno a la normalización de dinámicas de conflicto y se hace alusión a la “Ley de la naturaleza” como forma de comprender estas organizaciones y los procesos allí llevados a cabo.

A través del cuestionamiento y el reconocimiento de su guion identitario, se reconocen además aspectos en torno a la *Memoria* que permiten visibilizar versiones al margen de un único rol como combatiente dentro del contexto, lo cual se reconoce a través de la cercanía entre los compañeros dentro del grupo y la creación de relaciones de pareja; estos relatos, dan cuenta de la crudeza del conflicto y las situaciones de tensión y violencia que se viven en el interior, reconociendo el sufrimiento ante situaciones de combate, donde la pérdida de seres con quienes se estableció un vínculo ha dado cuenta del dolor y la repercusión en diferentes dimensiones de sí mismo. Al reconocer los aprendizajes construidos por medio de su historia de vida y su contribución en la actualidad, se hace uso de preguntas reflexivas que favorecen la significación y connotación positiva de estas experiencias, que han fortalecido su amor a la vida, el cuidado hacia sí mismo y el otro. Además de esto, se reconocen labores como la medicina, las cuales, son propias de su experiencia y contribuyen a su construcción identitaria de igual manera.

Finalmente, el actor participante privilegia aquellas narrativas familiares que han constituido un elemento fundamental en el relato de su propia vida, significando positivamente eventos familiares como el matrimonio de su hermano, el cual da paso a un reencuentro con sus familiares y es entendido como un hito que posibilitó la emergencia de novedades. Por lo anterior, la historia del conflicto y su militancia en las FARC no son la única línea temporal que el participante relata, el espacio permite identificar cómo le otorga prioridad a otros contextos y dimensiones de su historia, como la escuela, la familia, las artes y las historias cotidianas.

Masculinidad: Jacobo

Por medio del espacio conversacional, Jacobo, da cuenta de diferentes discursos dominantes en torno a la masculinidad hegemónica, algunos no tienen privilegio sobre su propio relato y son sometidos al cuestionamiento, mientras que otros tienen cabida en sus narrativas identitarias.

Algunos relatos dan cuenta de características propias de una masculinidad militarizada, en la cual se reconoce la exacerbación del uso de la fuerza y la imposición del poder por medio de las armas; es así como la forma de hacer la guerra se construye desde elementos como la imposición hacia otros, además de confrontaciones y dinámicas cotidianas que terminan naturalizando la muerte. Por otro lado, reconoce cómo la guerra no es un fenómeno estrictamente de los hombres y significa a la misma de otras maneras; sin embargo, relaciona la parte física y de fuerza a los hombres, es decir, la parte combativa que hace estricta referencia a la fuerza física se significa dentro de lo masculino, atribuyendo a la feminidad maneras más generativas de llevar a cabo una guerra. Pese a lo anterior, en torno a la *Memoria*, el llanto es totalmente permitido y tiene un lugar privilegiado en Jacobo y el grupo al que pertenecía como forma de expresión emocional ante la muerte, pues este no se connotaba desde la debilidad ni se exigía una supresión del mismo.

Por otra parte, da cuenta de una masculinidad hegemónica constituida desde el cuidado por el otro a través del uso de la violencia física y la confrontación, siendo esta una herramienta constructora de respeto y solución a problemáticas vinculadas principalmente a contextos de vulnerabilidad y violencia social. Además, reconoce la importancia de la fuerza y la resistencia física como elementos que priorizan su construcción de hombre. Existen emergencias en cuanto a las dinámicas del cuidado y la estética que son incorporadas en los relatos de Jacobo; sin embargo, son acompañadas de una rectificación de la heterosexualidad ante la descripción de situaciones usualmente significadas como femeninas.

Participante 4: Bernardo

Construcción Narrativa de la Identidad: Bernardo

Inicialmente, a través de los relatos expresados por Bernardo se reconoce el carácter dinámico de la identidad, teniendo en cuenta diferentes momentos en su historia de vida que contribuyen a la construcción de la esta. Es así, como al presente se traen relatos de la historia sobre la infancia enmarcados en un contexto de déficit, violencia e inferioridad, hablando de una versión empobrecida o rala de sí mismo. Sin embargo, la conversación permite comprender y connotar cómo al tomar la decisión de entrar al grupo armado (ELN), se enriquece su relato identitario, dando cuenta de un proceso en el cual se formó política e ideológicamente, permitiendo dar cuenta de una toma de conciencia en torno a las dinámicas culturales, políticas y sociales en Colombia, siendo este el contexto donde se construyó su nueva versión como combatiente, enmarcándola en relatos de rebeldía y formación política, siendo una narrativa

dominante para sí mismo en ese momento de su historia de vida. No obstante, a partir de estos últimos elementos, se identifica cómo esta versión contribuyó en un pensamiento crítico y un cuestionamiento en su cotidianidad respecto a las diferentes situaciones del contexto.

Sin embargo, el actor participante da cuenta de un discurso dominante desde el estigma en torno a las personas que han sido guerrilleros, si bien no lo comparte, lo adopta dentro de su narrativa identitaria y se extrapola al guiar su accionar desde entonces, decidiendo invisibilizar su pasado ante miembros de su familia para no afectar su presente, en especial con su hija, de quien cree podría compartir aquella construcción social sobre sujetos que pertenecieron a alguna guerrilla, a quienes se les rotula como “asesinos, violadores, etc.”.

No obstante, su construcción identitaria está enmarcada por diferentes versiones al margen de ser combatiente, privilegiando su rol como padre, esposo y trabajador, asegurando que ha hecho una buena labor en estas dimensiones. Rememorar las voces de su esposa e hija al escenario, permitió rectificar su papel en las dimensiones anteriores, reconociendo su desempeño, entrega, cariño y la satisfacción de hacer parte de estos sistemas, lo cual favoreció el enriquecimiento de narrativa identitaria.

Ante la posibilidad de traer la voz de su versión combatiente, en conversación con Bernardo de la actualidad, fue posible co-construir una versión de sí mismo que está en contra del uso de armas y de la guerra como solución ante problemáticas sociales, cuestionando no sólo el sistema capitalista, sino también la ideología comunista, lo que en algún momento hacía parte de su narrativa dominante. Además de esto, esta experiencia contribuye generativamente en la deconstrucción de relatos rígidos sobre sí mismo y reconstruye una versión posibilitadora de su historia de vida como hombre dentro y fuera de dinámicas militares.

Es así, como se comprende que en la actualidad Bernardo ha construido una versión de sí mismo más posibilitadora, permitiendo el reconocimiento de otras versiones sobre sí mismo al margen de una experiencia en combate

Construcción narrativa de la experiencia: Bernardo

La forma en la que Bernardo ha significado su experiencia vital ha sido dinámica, dando cuenta de diferentes relatos en los que otorga significado a las múltiples situaciones y lecturas que hace de los contextos en los que se encuentra inmerso. La significación de las experiencias en el presente está orientada por su trasegar por diferentes acontecimientos y la etapa de su vida en las que fueron vividos.

Bernardo, ha significado su infancia y la etapa previa al ingreso al ELN enmarcada en la crisis y en las problemáticas intrafamiliares, narrándola como “caótica” y vinculada a los relatos desde el déficit en esa época de la vida. Posteriormente, el ingreso al ELN es significado como una experiencia positiva y benéfica que divide su guion de vida, la cual proporcionó acompañamiento, soporte emocional, colectividad y un abanico de experiencias, destacando principalmente la formación académica, política e ideológica que obtuvo al interior del grupo. Esto último, es considerado el principal valor de la experiencia de ingreso. Connota positivamente el hecho de haber pertenecido a la guerrilla, sin posicionar alguna narrativa de arrepentimiento o culpa tras la visibilización de los aportes que dejó aquel capítulo de su vida en el que decidió vincularse a un grupo armado.

Inevitablemente, conversar sobre la significación de la experiencia en el contexto de conflicto, recupera voces de otras dimensiones temporales de la vida. A partir de esto, se entiende cómo su experiencia le permite hacer una evaluación de las situaciones sociopolíticas actuales de forma crítica, acompañada en algunos momentos de narrativas de desesperanza ante el fenómeno de la violencia, la pobreza y las desigualdades sociales. Si bien valora su militancia armada, el trasegar de la vida da a conocer cómo ahora interpreta la lucha armada y la guerra como una situación innecesaria, siendo esta significada como relatos de muerte, dolor y sufrimiento.

Masculinidad: Bernardo

La construcción de la masculinidad como parte importante de la identidad, permitió reconocer la influencia de algunos discursos dominantes en torno a la misma y, sobre todo, la forma en la que estos son cuestionados o se ven sometidos a la contradicción en la acción, dando cuenta de relatos de una masculinidad emergente en circunstancias particulares.

Dentro de la masculinidad, principalmente, se da a conocer esta relación entre la constitución de una masculinidad militarizada y el establecimiento de un vínculo afectivo con el fusil como elemento simbólico del ejercicio del poder. Este, se significa como el instrumento que favorece la consecución del poder y el enfrentamiento bélico con las fuerzas institucionales. Sin embargo, existen elementos que contradicen lo anterior, pues al recurrir a la cualidad narrativa de la memoria, emergen relatos que favorecen el reconocimiento prioritario del llanto y el apoyo emocional entre los miembros del grupo, siendo una narrativa que se contrapone al establecimiento de una masculinidad que restringe la manifestación emocional y el acompañamiento afectivo hacia un otro, especialmente un hombre. Sumado a

esto, surge como un relato emergente el cuidado al otro, la empatía por el sufrimiento y la humanidad del otro, en contravía a una masculinidad con valores individualistas.

En relación con una masculinidad hegemónica, ésta se reconoce principalmente en contextos diferentes a los militares en Bernardo, a través de relatos del panorama de la historia que dan cuenta de un afecto dentro de su rol como padre y pareja, que no es demostrado en su totalidad, llegando a limitar las expresiones de afecto hacia su familia, sin embargo, no caben expresiones de violencia o rechazo hacia su familia nuclear actual. Esto, mantiene conexión con los relatos que dan cuenta de la relación distante y conflictiva que existió con su padre en la infancia y la forma en la que se asumieron roles laborales y de independencia con su familia de origen a una edad temprana.

Finalmente, se destaca la forma en la que Bernardo cuestiona el discurso sexista de la guerra en donde se cosifica a la mujer, cuestionando la violación como método de sometimiento, retomando discursos dominantes y prácticas violentas que han sido legitimadas en el conflicto, por medio de la tortura, la humillación, el poder, la dominación de otro; elementos tradicionales de una masculinidad militarizada que no son compartidos ni privilegiados en las narrativas de Bernardo, además de la importancia del arte en este contexto de conflicto.

7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Durante el proceso de investigación, se da a conocer la voz de cada uno de los participantes, teniendo en cuenta los relatos en torno a la experiencia de haber sido parte de un grupo armado, reconociendo además su historia al margen de esta vivencia. Es así, como a través de estos escenarios conversacionales, emergieron diferentes historias de vida que han contribuido a la construcción de un entramado social vinculado con dinámicas de conflicto, permitiendo complejizar y cuestionar la comprensión del fenómeno de investigación en términos autorreferenciales y favorecer la emergencia de relatos que contradicen versiones dominantes en torno a la experiencia de ser combatiente y su identidad.

De esta manera, para la realización de la discusión de resultados, se retoman las categorías propuestas a lo largo de la investigación, las cuales se retroalimentan entre sí y dan cuenta del proceso de visibilización de discursos y relatos dominantes y emergentes en la historia de vida de los actores participantes; las categorías que se proponen durante el proceso investigativo permiten dar cuenta de la construcción narrativa identitaria del hombre

relacionada con el conflicto y al margen de este, la construcción narrativa de la experiencia, reconociendo la contribución de vivencias dentro de un grupo armado en la construcción de la identidad y la comprensión en torno a la masculinidad, diferenciando una masculinidad hegemónica y militarizada, las cuales, igualmente se retroalimentan y contribuyen en el cuestionamiento y emergencia de nuevas comprensiones en torno al hombre inmerso en dinámicas de conflicto en Colombia.

Para una mejor comprensión, se retoman relatos textuales de los escenarios conversacionales, los cuales permiten recuperar la voz directa de los actores participantes y contextualizar la comprensión sobre las categorías. Para ello, se enunciará el escenario conversacional del cual hace parte (E1, E2, E3, E4, E5), el número de línea que corresponda (L1), el autor del relato (P1, P2, P3, P4, I1, I2) y el fragmento del relato representado así “(1)”; este último se emplea para relatos extensos que debieron codificarse de manera fragmentada. Una muestra de relato sería la siguiente: E4-L118I1: “*Claro, después de tanto tiempo...*”. De esta forma, el lector podrá emplear el código para dirigirse a las transcripciones y ubicar el relato en contexto.

Sobre lo anterior, resulta pertinente retomar las voces de los actores participantes, pues fue a través de sus historias y en el juego conversacional en donde se co-construyeron relatos que dan cuenta de versiones oficiales de la historia y emergencias en la misma, reconociendo de manera compleja este fenómeno. Es a partir de sus propias voces en donde se permite recrear, visibilizar y favorecer la emergencia de caminos que rechacen las dinámicas de violencia y cuestionen la perpetuidad de la misma. Es a través de sus relatos, en donde se comprende cómo la realidad funciona como una construcción social dentro de un entramado relacional y un interjuego entre lo político, lo histórico, cultural y principalmente, reconocer el papel del lenguaje en la configuración de realidades e identidades. Además, resulta acorde a las perspectivas epistemológicas y disciplinares que atraviesan el texto, pues la construcción del conocimiento no obedece únicamente a prácticas dentro de la discursiva académica y las voces de los actores favorecen la comprensión de las realidades sociales.

Es pertinente aclarar que los nombres de los participantes a quienes hacen referencia los relatos fueron cambiados, como también nombres de los familiares mencionados y los lugares que se mencionan en los relatos.

7.1 Construcción Narrativa de la Identidad

Comprender la identidad como un producto narrativo, implica reconocer la influencia de diferentes dimensiones y contextos que contribuyen discursivamente en la forma en la que nos narramos a nosotros mismos, siendo esto un proceso psicológico que no tiene fin, que está constantemente enriquecido por la cultura, la historia, la familia y otros sistemas relacionales que comparten un conjunto de significados (Linares y Carreras 2006) y se re-negocia en un constante diálogo con los otros. De esta manera, reconocemos que este no es un proceso aislado ni se reduce a una única experiencia o acontecimiento en la historia de vida, como podría ser la experiencia de haberse vinculado a un grupo armado o participar en el conflicto.

7.1.1 Historia: Posibles versiones que articulan un guión de vida

La manera en la que los hombres se narran a sí mismos, está orientada en un principio por aquellas dinámicas y discursos familiares que incorporan a su guión de vida, siendo este sistema relacional persistente en sus relatos, que da sentido a las múltiples experiencias vividas y a la significación que ellos tienen sobre sí mismos. De esta manera, la familia comparte y construye proactivamente significados (Hernández, 1997) y por ende, marca caminos discursivos que implican decisiones sobre su posibilidad de recorrerlos. Así, se presentan narrativas dominantes a nivel familiar que han estado permeadas de historias en torno a la participación en algún grupo armado, la constitución de ideologías y valores ideales de ser y, por consiguiente, configuran relatos que dan cuenta de la continuidad de una tradición familiar o la ruptura de la misma. Estos no solamente orientan decisiones en torno a la participación en un grupo armado, también enriquecen el relato de los participantes, quienes en sus narrativas incluyen aprendizajes y valores que constituyen quienes son.

Cuando aquellos discursos familiares han estado permeados por las dinámicas militares, la vinculación de los hombres a aquellos grupos que comparten convicciones ideológicas con las familias resulta una forma de dar continuidad a una trama familiar y así corresponder discursivamente a una prospectiva vital que esté orientada por valores vinculados a un contexto en particular:

E1-L2P1: “La verdad porque mi familia es de la armada también, entonces yo quería seguir desde niño lo que venía siendo mi papá. Mi papá es retirado también de la Armada, pero suboficial, llegó a ser como brazo oficial, entonces yo quería ser oficial también de la Armada. Esa fue mi motivación”

De esta forma, las decisiones a futuro que algunos participantes llevaron a cabo, estuvieron mediadas por un referente familiar con quién se establecieron vínculos cercanos, como los hermanos, padres o madres, es decir, la identidad que se va construyendo tendrá un referente en un otro y tiene que ver con la forma en la que se privilegian otras voces dentro de la construcción del sí mismo.

E2-L2P2(2): “Todo empezó así y luego pues ya crecí, yo tenía 14 años y mi hermano cumplía 16, terminó su bachillerato y se fue al Ejército”

E2-L2P2(3): “Entonces yo quedé con esa expectativa y la verdad mi hermano ha sido el espejo mío, entonces siempre he crecido, de querer estar cerca, fue duro desprenderme de él, entonces como querer estar cerca de él (...)”

Sin embargo, las interacciones familiares no siempre resultan acordes a tramas que dan cuenta de una herencia discursiva que marca un proyecto de vida. Se reconoce entonces cómo los caminos que decidimos tomar en nuestro guion de vida, son significados en formas de transformación o incluso se asumen como estrategias que las personas crean para dar fin a un acontecimiento que no resulta generativo. En el juego de convocar las voces de los participantes en diferentes momentos de la vida, emergen voces del pasado que son capaces de orientar y ordenar un futuro. Así Boscolo y Bertrando (1994) permiten comprender a través del *anillo autorreflexivo* cómo el juego de los diferentes tiempos que surgen en la conversación, contribuyen a una mejor comprensión sobre las significaciones que las personas hacen sobre sí mismas y sus experiencias.

De esta manera, las voces del pasado que se evocan, dan una mirada al dinamismo de la identidad, en donde en algún momento una versión identitaria narrada desde la ausencia de recursos, el déficit y dinámicas de violencia se ve sometida a una ruptura y salto en el guion de vida, con la pretensión de construir una historia diferente. Así, se da forma al mundo en que se vive. Para Lax (1997), los límites de nuestras narraciones son constituidos por las restricciones y potencialidades que brinda el contexto en términos económicos, históricos, políticos, sociales y culturales; la elección de narrativas es posible dentro de un contexto determinado de significados y discursos, lo cual es posible visibilizarse a través del relato de Bernardo:

E5-L35I1: “[...] ¿quién eras tú antes de esa experiencia? [...]”

E5- L36P4I: “[...] era una vida muy trágica para un niño de trece años, llevado en el campo, vuelto mierda, porque el poco apoyo del papá, porque mi papá era un tipo, un tipo campesino, brusco a morir, la solución si usted quería algo, que usted, la solución era el leñazo, el garrotazo en la cabeza y es una vida muchas veces... Y yo, llegué a tal punto de no aguantarme a mi papá, me fui... Justamente por allá pa' donde los motilones [...]”

E5-L18P4(1): *“Entonces llegué a una finca y me puse a trabajar y usted sabe que uno a los 14, 13 años más o menos es un niño, la ropa cayéndosele encima, vuelto mierda, mejor dicho y todo era a las patadas”*

E5-L40P4(1): *“Pues nadie, nadie... Eso era como un parásito más, un ser más, un cero a la izquierda”.*

Así, resulta pertinente comprender la transformación del relato identitario a lo largo del tiempo, atendiendo a la metáfora del ciclo vital que Fonseca (2012) evoca para dar cuenta del proceso de cambio y estabilidad de los sistemas. La identidad se transforma y se adapta en diferentes momentos de la vida, respondiendo a tareas evolutivas y dinámicas de relación. De esta manera, se comprende cómo Bernardo visibiliza una realidad en la que los vínculos con la familia de origen no resultan generativos para el desarrollo de los sujetos. Ante la desvinculación con este sistema primario, el grupo armado comienza a cumplir las funciones de acompañamiento y este se significa dentro de las posibilidades que brinda esta vinculación. Esto puede entenderse como una estigmatización ante la paradoja de convivir en la guerra, lo que deconstruye constructos en torno a las nociones de familia y al establecimiento de vínculos en medio del conflicto.

Este proceso implica la adquisición de algunos discursos dominantes del contexto que orienta formas ideales de relación y a su vez, orientan el cambio. Sobre esto, Antonio relata la experiencia de vinculación al Ejército Nacional como una solución a prácticas cotidianas con las que se sentía inconforme:

E2-L6P2(1): *“Pues la vida de pueblo y adolescente siempre es muy alegre, muy de ir a bailar y todo eso, entonces cuando estuve en la universidad tenía el grupito de amigos que veníamos desde chicos, pero entonces tomábamos mucho, en Nariño la juventud toma mucho. Estaba algo preocupado, pensaba “¿A dónde voy a parar?”, entonces el hecho también de decidir irme al Ejército es como para darle un freno al tema ese”.*

Siguiendo lo anterior, la vinculación al Ejército Nacional obedece a un discurso dominante sobre la disciplina que garantiza este contexto y su capacidad “correctiva” ante los modos de vida que no resultan adaptativos en la cotidianidad como el consumo de alcohol que menciona Antonio, el cual era significado como un obstáculo para llevar a cabo un proyecto de vida satisfactorio en aquel momento de su historia en particular.

De esta forma, comprendemos cómo la familia ha contribuido a la toma de decisiones y a la construcción de un relato dominante en la historia de vida de los actores participantes. De igual manera, Jacobo también da cuenta de cómo las narrativas e historias familiares

contribuyeron en su decisión de vincularse en la guerrilla a los 13 años y en la configuración de un componente ideológico como elemento principal de su identidad:

E4-L51P3: *"Mi mamá, mi padrastro, el hermano de mi padrastro me había explicado, porque él era guerrillero, pero lo capturaron, aún, porque él está preso, esa es la pelea también porque salgan los prisioneros"*

E4-L26P3(2): *"[...] porque a mí, simplemente mi mamá había estado en esa joda".*

E4-L30P3: *"Les dije, no, yo me fui porque quise, cuando yo empecé a conocer la guerrilla yo veía que ellos tenían muchos pensamientos míos y aun los tienen, entonces mi mamá me decía y me contaba muchas cosas, esto y esto. Entonces yo me decidí a los trece y dije: "Mamá yo me voy a ir a la guerrilla" y ella me decía: "Mijo eso es duro, es así así y así" y yo le decía: "Yo sé, pero usted sabe que yo estoy enseñado a trabajar desde pequeño, el trabajo a mí no se me dificulta, de pronto el combate tal vez, el entrenamiento no sé, pues yo me voy a ir a mirar" entonces me decía mi mamá: "Bueno, eso ya es decisión suya, yo cumplí con criarlo, allá verá usted que decide" Entonces es mi decisión y a los trece años..."*

La ideología, se integra al guión identitario del participante, reconociendo simpatía con los ideales políticos del grupo armado y por tanto, se significan como coherentes a su concepción sobre sí mismo. Sumado a esto, se reconocen relatos en torno a la costumbre a trabajar como un elemento que contribuye en la formación militar a futuro y por tanto a su identidad, lo que a su vez da cuenta de un contexto próximo que requiere y legitima el trabajo a temprana edad a través de las diferencias estructurales, económicas y contextuales.

7.1.2 Narrativas como combatientes - Versiones de la Historia: ¿Quiénes somos en la guerra?

El ingreso al grupo armado y hacer parte de dinámicas de conflicto, configura unas identidades en particular. Los relatos identitarios, están enmarcados en narrativas que orientan modos de relación acordes al contexto y están permeados de elementos ideológicos. No sólo la familia se presenta como el sistema de interacción con el cual se co-construye la identidad, la interacción con el grupo y los discursos dominantes en torno al conflicto y a ellos mismos, contribuye en gran medida a los relatos que son privilegiados o no, por los hombres que participaron en el conflicto.

Es aquí donde se marcan divergencias entre los actores de acuerdo al grupo de pertenencia, pues existen discursos dominantes propios en cada contexto que orientan formas de significarse a sí mismos, aun a pesar de pertenecer a la misma situación sociopolítica como lo es el Conflicto Armado en Colombia.

La exigencia, hace parte de una de las principales narrativas en los contextos militares, particularmente en el contexto de los actores que pertenecen a grupos legales dentro de la fuerza pública, en este caso la Armada Nacional y el Ejército. Así, una de las múltiples versiones identitarias obedece a lo estricto del mandato militar, enlazado además a fuertes convicciones sobre la disciplina. Esto forma modos de relación particulares en los que a partir de la metáfora de las jerarquías, se comprende cómo se construyen ámbitos discursivos en torno a la posibilidad de ejercer la voz y la autoridad sobre los otros o en otras palabras, según Botella (1999), “*la autoridad de un individuo en un sistema de creencias compartido emerge de hasta qué punto su versión de los hechos prevalece sobre las demás*” (P.128), contribuyendo así en dinámicas de dominio sobre los otros a partir de estructuras rígidas que organizan identidades. De esta forma, Antonio significa esta dimensión de su identidad como parte de su versión militar:

E2-L41P2(3): “Me caracterizo por tratar de ser “no blando”, porque las cosas blandas se las pasan por la faja, entonces hay que tomar decisiones radicales, entonces normalmente a veces me pongo a reflexionar, las cosas que hice han sido buenas... Han sido malas”.
E2-L18P2(1): “[...]nunca se debe perder la exigencia. Cuando uno deja de exigir, la gente se relaja, entonces como el tema del Ejército es rotativo, entonces está uno exigente y debe continuar con la exigencia. Pero si llega como decir una “persona blanda en el mando” y en la exigencia, pues se va a relajar y cuando llegue otro exigente va a existir el choque en el tema de indisciplina.”

De la misma forma, los relatos identitarios de Camilo permiten visibilizar el sentido relacional y colectivo de la disciplina y la exigencia, tal como lo hace Antonio, pues posee una utilidad dialógica en cuanto al mantenimiento de dinámicas de obediencia y el mantenimiento del equilibrio dentro de los sistemas militares:

E1-L36P1: “Por mi grado de ascenso, soy el líder de pequeñas unidades, hasta un pelotón de 36 personas, puedo tener al mando. Y pues, pienso que es como la disciplina que yo le causo a la gente lo que les exijo y tiene que ser así, de controlar todo, en cuanto a mi grado y lo que yo ejerzo. [...] Entonces estoy comandando un grupo de ellos. Y pues sí, es la disciplina por ejemplo para que toda esa gente funcione como debe ser y se le exija a la gente lo que tiene que hacer, ni más ni menos”.

Así, los relatos identitarios desde la institución favorecen comprender cómo los acontecimientos en el interior del grupo construyen progresivamente narrativas que cronológicamente se vuelven más rígidas y de esta manera, permean gran parte de la identidad. Estas narrativas no solamente dan cuenta de una comprensión sobre el sí mismo, pues son relatos que inevitablemente evocan las voces de los otros. Además, la formación que llevó a

cabo contribuye en replicar dinámicas de mando, reconociendo la corrección a la norma como una cualidad de su identidad militar:

E1-L45I2: *“Suponiendo que tu describes al Camilo de la armada, como lo describirías a ese Camilo que está en la armada ¿Qué dirías de ese Camilo?”*

E1-L46P1(1): *“Es un man muy exigente, le exige mucho a la gente que trabaja con él, mucho pero mucho, tienen que cumplir todo al pie de la letra porque pues así me cogieron a mí, esa fue mi formación, todo al pie de la letra sino no sirve, sino es sanción”*

E1-L46P1(3): *“Yo diría que Camilo es exigente y drástico en el momento de no perdona nada de lo que se salga de lo normal.”*

Dicha identidad, es negociada con el rol militar y las prácticas ajenas a este. Adquiere fuerza conforme se contrasta con su grupo etario. Por tanto, los relatos sobre sí mismo definen al mismo tiempo una frontera respecto a los otros, lo que además, se significa como una contribución a sí mismo que le garantiza la experiencia militar. La identidad no es estática y se presenta como una narrativa construida colectivamente y se ve sometida al cambio en las constantes interacciones lingüísticas, es decir, “somos” en relación con otros (Fonseca, 2015).

Si bien en el contexto bélico resulta normativo el relato disciplinar y de exigencia, es contradictorio con las versiones dominantes sobre la juventud no militarizada:

E1-L32P1: *“Llevo dos años y medio de oficial y esto me ha creado cierto perfil y eso, porque yo comparo con mis compañeros de colegio que, muchas cosas me disgustan de ellos, no comparto con ellos. No sé, ellos piensan todavía en vivir rumbeando y malgastando la plata. Yo no lo veo así de ninguna manera, ellos si lo ven de esta manera...”*

De este modo, a la construcción identitaria se van adhiriendo elementos propios del contexto militar, como se mencionó anteriormente, los relatos ideológicos representan un pilar importante que da sentido al accionar en el grupo. Se representa a modo de co-relatos compartidos en forma de discursos que contribuyen a la significación sobre el mundo a través de construcciones políticas sobre un deber ser de nación, economía y acciones personales. La identidad, se ve contribuida con referentes dominantes sobre sujetos con quienes se comparten características ideales acorde a un contexto particular.

A partir de esto, se entiende cómo dentro de las lógicas de los movimientos guerrilleros, los relatos identitarios en torno a la rebeldía y a las corrientes de pensamiento de extrema izquierda, como el comunismo, tienen una posición privilegiada sobre el guión de vida de los participantes. Son entonces el relato principal que se articula a una versión del pasado como combatientes:

E5-L29I2(1): “[...] ¿usted cómo describiría al Bernardo de los años ochenta que estaba en el ELN?”

E5-L30P4(1): “Pues... Un rebelde, creo que era un rebelde, un fiel a la causa. [...]”

E5-L8P4(2): “Y combatiente raso como normal combatiente y siempre la ideología que le llevan a uno, que es el socialismo, comunismo...”

E5-L12P4: “yo tenía una ideología ya, era un guerrillero neto [...]”

E5-L56P4(2): “En ese cuento, yo estaba mejor dicho cerrado que por medio de las armas [...]”

Si bien los elementos ideológicos no se han reconocido de manera explícita en el contexto militar desde las instituciones gubernamentales, estos son relatados por Antonio, quien comprende cómo privilegia narrativas dominantes alrededor de las figuras nacionales, haciendo referencia al patriotismo propio de las Fuerzas Militares, siendo este un eje que articula su identidad en diferentes momentos de su vida y orientan su quehacer en el Ejército. Se podría entonces hacer un símil entre los discursos dominantes que permean las identidades en los grupos guerrilleros respecto al comunismo, con los discursos que son privilegiados en los contextos militares de la Fuerza pública:

E2-L86P2(2): “Yo cuando estaba en la escuela por ejemplo izaba la bandera, hacia el himno nacional, estas cosas y eso de cierta forma tiene una parte de formación personal. Porque quiero la bandera, porque canto el himno, pero tú vas a ver un joven y si lo cantan, pero no saben por qué. Son colombianos de nombre mas no porque lo sientan.”

A su vez, Jacobo reconoce cómo comparte relatos ideológicos con las FARC previos a su ingreso a la guerrilla:

E4-L123P3: “No, o sea, las FARC para mí no me cambió nada, porque llevamos los mismos principios, los mismos pensamientos y por eso yo ingresé a las FARC. [...]”

Además de formar parte importante en su construcción identitaria, en conjunto con los relatos de Antonio, se visibiliza la apropiación de discursos políticos previos al ingreso al grupo que se han ido configurando a través de sistemas relacionales, como se mencionó anteriormente, la familia adquiere un especial sentido dentro de la construcción de historias:

E2-L88P2(1): “Hay un dicho que dice: “Los principios y valores que son la base de lo que tú eres, son los valores y principios que te enseñan tus papás”. O sea, yo llegué al Ejército, tuve una experiencia y aprendí un oficio, pero el hecho de hacerlo bien, con cariño y esas cosas tiene que ver con lo que me enseñó mi papá y mi mamá [...]”

Es decir, se contradice una visión causal y lineal de la adquisición ideológica únicamente a través del acontecimiento de ingreso al grupo armado, permitiendo comprender no sólo estructuras sociales que contribuyen en el mantenimiento de lógicas de conflicto, sino

también el establecimiento de múltiples realidades, aun dentro de un mismo entramado social. A partir de las historias de vida de las personas, sus familias y sus contextos cercanos y los conglomerados de significados culturales, en algunos casos las personas eligen hacer parte de grupos con quienes comparten convicciones ideológicas que han sido forjadas a través de la historia de vida. Lo anterior, coincide con la mirada que Cañón (2008) recupera del sociólogo Fals Borda (s.f), al reconocer que no existe una única Colombia sino muchas, en relación con la diversidad cultural y el entramado social, político y económico del país, *“esta idea conlleva una mirada que redescubre un país usualmente comprendido desde una centralidad que lo atrapa en una forma de ser y actuar unidimensional”* (Cañón, 2008, p. 249).

7.1.3 Las marcas del conflicto

Los relatos en torno a la identidad de las personas que combatieron en grupos armados, usualmente se presentan a modo de discursos dominantes desde una visión totalizante. Las versiones oficiales de la historia que ha sido co-construida por todo un entramado sociocultural y político a través de los medios de comunicación y el trasegar de la historia global, limitan el reconocimiento de versiones alternas, usualmente los relatos describen una identidad deficitaria y enmarcada en relatos de violencia y terror:

E5-L48P4(2): *“Pero siempre le queda a uno el, la cosita... Siempre lleva uno, el que anda con la mierda algo se le pega... Más o menos eso, sí. Pero no, yo nunca le he contado a mi hija, nunca le he contado... Mi esposa si sabe, obviamente, porque no sé cómo reaccionará mi hija al saber...”*

No obstante, las dinámicas de la guerra dejan una huella en el guion de vida de los participantes del conflicto. En los escenarios que se abren paso a la vida civil, persisten las construcciones sociales y así, se obstaculizan procesos de construcción de relaciones con otros en un contexto ajeno a la guerra, inclusive con los sistemas más cercanos. Este discurso, permea igualmente las identidades familiares y contrasta con las formas comunes de ser familia, lo que contribuye en sensaciones de malestar y temor, pues los discursos familiares están enlazados a las lógicas económicas, sociopolíticas y culturales de un contexto; la familia *“es una caja de resonancia de lo social”* (Palacio, 2003, Citado en López y Rodríguez, 2012, p. 272):

E5- L49II: *“¿Qué piensas que pueda pensar tu hija al respecto?”*
E5- L50P4(1): *“No, pues, hombre... Obviamente ¿qué va a pensar?... Lo que dice RCN y Caracol, esos son unos asesinos de miedo, de mierda, eso violadores... Usted cree [...]”*

Las construcciones sociales rígidas en torno a su identidad y el señalamiento que muchas veces permea los contextos en los que interactúan, no son desconocidos por los actores participantes, lo que les lleva a reorganizar sus dinámicas de relación y a movilizar aspectos identitarios a modo de estrategias que resultan adaptativas a ciertos entramados discursivos en los que su historia de vida como miembros de algún grupo armado, particularmente dentro de la ilegalidad, resultan incompatibles, cuestionados o podrían incomodar.

7.1.4 Transiciones: El hombre al margen del ser combatiente, re-organización de relatos como modo de afrontar la crisis

Al reconocer la multidimensionalidad del ser humano dentro de las complejas relaciones en las que interactúan, los sujetos permiten comprender que el contexto militar no es el único en el que se desenvuelven, y por tanto, sus relatos identitarios no obedecen a una única forma de ser, recordando la noción de Multiverso de Humberto Maturana (1983) retomado en Lizano, R. (2013). Las versiones y realidades sobre un fenómeno son múltiples y no existe una versión oficial totalizante.

Si bien los relatos sobre la identidad militar son en muchas ocasiones dominantes y permean sus diferentes espacios de interacción, a través de una conversación que favorezca la emergencia de emociones y relatos al margen del ser militar, se pueden visibilizar cuestionamientos en torno a la misma y relatos que contradicen versiones canónicas de hombres que han hecho parte de grupos armados.

El evocar relatos sobre la memoria en torno a una experiencia y en torno a sí mismos, en conjunto con un encuentro que favorezca diálogos que posibiliten narrarse a través de diferentes dimensiones, es posible que se co-construyan y emerjan versiones identitarias no esperadas respecto a un discurso canónico sobre los hombres que han participado en el conflicto. Sobre este aspecto, es pertinente recordar cuando Bruner (1991) resalta la cualidad autónoma del yo, en donde a través de la facultad reflexiva e imaginativa, el sujeto decide qué elementos culturales incorpora a su narración identitaria y asume deliberadamente qué significados y relatos culturales valida y hace parte de sí mismo.

Así, el hombre que ha sido narrado dentro de una amplia gama de significados deficitarios ligados al contexto militar dentro de grupos armados legales o ilegales, tiene la capacidad de no asumir aquellas narrativas co-construidas y legitimadas discursivamente y así, establecer relaciones que no estén mediadas por discursos de la violencia o ligados a la guerra y a partir de esto, favorecer nuevas comprensiones de sí mismo que develan un rostro más

humano, complejo y enriquecido de versiones que no han sido tenidas en cuenta. Sobre esto, Camilo, da cuenta de esa diferencia entre las identidades que ha construido sobre sí mismo en diferentes contextos:

E1-L134I1: *“Claro y en cuanto a eso ¿Quién es Camilo fuera de la armada? [...] ¿Qué hay más allá?”*

E1-L135P1: *“[...] Yo cuando salgo de permiso trato de desenterarme de todo porque quiero cambiar de ambiente ¿sí? como para... Y me gusta andar así como un vago por decirlo así, y me dejo todo barbado, ando con esos pantalones como de quince mil pesos, de esos rastas [...] de hecho en mis vacaciones del año pasado le di la vuelta a Suramérica, mochileando[...].”*

Así, los relatos identitarios al margen del ser combatiente muchas veces se oponen a las lógicas militares de la cotidianidad. Este relato, destaca la importancia que el componente estético dentro de su simbolismo tiene sobre la narrativa identitaria. De esta forma, la estética corresponde a una construcción social en torno a un rol en particular. Sobre esto, Foucault (1999) afirma: *“el poder se incardina en los cuerpos, en las prácticas, en los gestos de los seres humanos, pero también en los pensamientos, en las representaciones y en las racionalizaciones y hasta en el propio re-conocimiento de nosotros mismos”* (p.17). A partir de esto, se comprende cómo el cuerpo permite, hologramáticamente, explicar y representar la realidad social, en este caso, de un contexto con dinámicas particulares como lo es el Ejército dentro de sus exigencias estéticas que orientan un comportamiento y formas de relacionarse.

Al entender esto, una apariencia opuesta a la dominante en los contextos militares resulta transgresora e incluso desafía el canon militar y a su vez, permite flexibilizar la identidad rígida y favorecer otros espacios en los que se pueda desarrollar que no estén mediados por su rol, marcando una clara diferenciación. Así, el componente estético cumple un papel importante en la construcción de identidades. De la misma manera, el referente socio-cultural funciona como un marco de norma respecto a la identidad, la cual resulta ser útil o quizá tener un sentido diferente según el contexto de interacción en el que participe:

E1-L136I2: *“[...] ¿Cómo fue esa experiencia para ti?, ¿cómo la viviste, esa experiencia de irte de mochilero por Sudamérica? [...]”*

E1-L137P1: *“Si no, fue algo muy chévere porque uno cambia de ambiente total, sale uno de todo de todo, se desconecta de todo el mundo [...] a mí me gusta como zafarme de todo, sentirme libre como una persona normal, nada que ver con esto”.*

E1-L138I1: *“¿Como una persona normal?”*

E1-L139P1: *“Sí, como una persona normal, así normal, sin deberle nada a nadie, sin compromiso, sin nada, arrancar solo”.*

Construir una versión identitaria al margen del ser combatiente resulta una fuga ante la ritualización del contexto castrense, en donde este no se propaga en diferentes dimensiones de la vida y favorece la emergencia de situaciones que permitan a los hombres construir otros espacios e impedir la totalización de su identidad a partir de unos únicos discursos. En relación con esto, Gergen (1996) reconoce la forma en la que las personas se retratan de múltiples formas dependiendo de su contexto relacional, por consiguiente, el yo no es una estructura rígida o “verdadera”, más bien, existe un conglomerado de identidades acordes a los diferentes contextos de interacción de las personas:

E1-L140I1: “O sea, otra parte importante de Camilo es el Camilo viajero, Camilo libre”.

E1-L141P1: “Si me gusta mucho, si libre. Ser un alma libre, así me gusta”.

E1-L142I2: “Un alma libre... Y es un alma libre que en un contexto de la armada no se puede dar...”.

E1-L143P1: “No se puede, o sea es imposible, yo no puedo andar barbado, vestirme así. [...] yo me lo aguanto porque en cierto momento me gusta casi todo, pero no lo puedo hacer, no puedo, a lo que yo quiero no lo puedo hacer [...] Entonces lo hago como por etapas, si tengo el momento lo aprovecho”.

E1-L144I2: “O sea si yo viera esos dos “Camilos”, los desconocería por completo

E1-L145P1: Si, por completo, no me reconocen porque yo ni hablo de esa vaina, yo me hago pasar de que soy estudiante de administración y todo a meter ese cuento, no me gusta hablar nada de eso, como que creo otro perfil. Como dos caras”.

E1-L148I2: “Claro, imagino que contradice mucho la visión del militar tradicional ¿no?”

E1-L149P1: “Si, si, si, exacto”.

Lo que los relatos permiten entender, son las estrategias y la re-organización de recursos que los hombres que participaron en el conflicto tienen para llevar de forma generativa diferentes situaciones en el entramado social, desde los espacios de relación más amplios hasta la relación con la familia e incluso, la vinculación consigo mismos. Es decir, organizan narrativas que les permita llevar a cabo procesos de inclusión social y favorecer un mayor bienestar hacia ellos mismos tras la vivencia de situaciones en la guerra que han sido significadas como difíciles:

E1-L164I2: “¿Cómo te enriquece como persona a ti esos momentos que te da Camilo Libre?”

E1-L165P1: “Me siento bien, me siento tranquilo, porque me gusta mucho eso, demasiado, [...] yo vivo también colgado a una hamaca, a veces tres meses y durmiendo en el monte, pero no es lo mismo, no me siento igual porque allá ando con armamento, ando con camuflado, vivo pendiente de eso y cuando salgo no tengo nada, ni celular llevo, es muy bacano”.

De esta manera, se permite diferenciar de forma clara aquellos relatos que dan cuenta de una identidad en particular orientada por lo militar y el ser combatiente y aquella versión identitaria que no ha sido dominada por los relatos bélicos y mantiene una utilidad vital para la

continuidad narrativa de los participantes. Identificando cómo reorganizan sus propios recursos para dar cuenta de estrategias.

Por consiguiente, la constante articulación de relatos dentro de las historias de vida y el evocar elementos de la memoria, permiten establecer formas de afrontar situaciones adversas a través de la reorganización de significados a partir de acciones (Anderson, 1999) y así, orientar caminos divergentes de lo militar. De esta forma, el afrontamiento implica además reconocer aquellos elementos no canónicos que permitan significar la experiencia y así mismo de forma generativa con un sentido particular, sin enmarcar la vivencia militar como totalizante dentro de su experiencia humana.

En la otra orilla, los relatos de Jacobo, quien militó en las FARC, visibilizan aquellos tránsitos y diferenciaciones identitarias; en este caso en particular los miembros más cercanos de su red, permiten que se co-construya una versión alterna de sí mismo. La narrativa de ser guerrillero, la que explícitamente está relacionada con la confrontación política a través de las armas, es resignificada dentro de los entramados próximos de los participantes para quien dentro de su contexto discursivo se favorecen emergencias, lo que podría llevar a pensar que el propiciar los espacios de interacción permite la deconstrucción de narrativas que orientan dinámicas de exclusión, estigma o invisibilización:

E4-L24P3(2): “Y yo sentado escuchándola cuando le dice mi tía: “Ese es mi sobrino y él es guerrillero, hable con él, él sí le explica todo” y la señora ahí mismo: “¿Verdad que usted es guerrillero?” y yo “Claro, o no guerrillero, pero sí ex-guerrillero, pero sigo combatiendo, de otra manera, con la música, con mis poemas y con lo que pueda hacer” y me dijo “¿de verdad usted es guerrillero? es que no lo puedo creer, es que tu sobrino” y dijo mi tía: Si él es guerrillero, ex-guerrillero”. Y dice: “yo no puedo creerlo”.

Incluso, es posible que la misma identidad combatiente haya sido sometida a una resignificación en donde la lucha armada ya no representa un valor significativo o necesario en su vida y por tanto, su significación obtiene sentido cuando se sitúa dentro de un orden cronoespacial particular, la versión del combatiente o guerrero del pasado ha cambiado respecto a la versión del presente que se orienta a un futuro:

E4-L19I2: ¿Cómo explicas eso del ser “guerrero”?

E4-L20P3(1): “En el sentido de que toda la vida nosotros estamos afrontando distintas situaciones, motivos de discriminación, motivos de falta de muchas cosas, como dinero, salud, educación y respeto. Entonces nosotros desde muy pequeños seguimos luchando en eso. Y aún, seguimos en la lucha, porque yo por medio de mis canciones lo que digo es que queremos que no se siga viviendo lo que se ha vivido y no se repita la historia que ya se pasó, ya será más dura, ya no será lo mismo, ya no se combatirá del mismo sentido que antiguamente [...]”

Algo que resulta pertinente comprender, es que existen elementos ideológicos y perspectivas políticas y críticas hacia el sistema sociopolítico y económico en todos los miembros, las cuales resultan ser privilegiadas dentro de sus relatos identitarios e incluso fueron enriquecidas tras la experiencia militar. Es decir, el tránsito a la vida civil para los actores que pertenecieron a grupos armados ilegales o el cuestionamiento a las dinámicas militares para los actores de la Fuerza Pública no implica desmontar o rechazar elementos ideológicos que han sido transversales durante su vida ni hacer un ejercicio de homogenización ideológica, pues la diversidad político-ideológica es la que hace parte de los ejercicios democráticos que favorecen la inclusión y la diversidad de formas de comprender el mundo.

No obstante, las formas de expresión o consecución de derechos son las que se ven sometidas a cambios y estos enriquecen la narrativa sobre sí mismos. Además, la reflexividad, el enriquecimiento de los relatos y el cuestionamiento de algunos discursos, favorece que otras nociones y perspectivas tengan un lugar importante en las historias que relatan a los otros. Así, los relatos en torno a las experiencias de muerte de personas con quienes se estableció un vínculo cercano, la crudeza de la guerra y la ampliación de narrativas, adquieren mayor sentido y acompaña la dimensión espiritual de las personas. Por tanto, la ideología es importante y no invisibiliza otras creencias o capacidad de reflexionar sobre la vida:

E4171P3(4): *“Y él dijo: “el día que me muera vengo y me despido de usted” y están las veces que me acuesto y digo: ¿Qué pasa que no viene a despedirse? y cada vez me sueño con él y me dice: “yo no tengo porque despedirme si yo estoy a su lado”, en el sueño me dice. Entonces, eso es otra cosa de que nosotros somos Marxistas, leninistas, pero hay cosas que los sueños te dicen, más que escuchar hablar a otros”*

Hasta este punto, ha sido posible reconocer la multidimensionalidad y la complejidad de los seres humanos que han sido participantes en el conflicto armado en Colombia, además, se han dotado de diferentes estrategias para favorecer procesos de resiliencia y afrontamiento de situaciones adversas que los han enfrentado a una crisis. Es a través del juego de sus múltiples versiones identitarias, que se visibilizan herramientas que contradicen las dinámicas de violencia.

Jacobo, reconoce cómo a través de la música, la cual ha sido transversal a lo largo de su vida, ha sido capaz de afrontar situaciones críticas dentro de su historia de vida. Evocar la memoria de la música, implica reconocer un sentido de agencia personal en donde a través de la vida, se afronta la violencia:

E4-L68P3(3): [...] *“claro es que me mocharon todo esto aquí, yo me estaba haciendo un tatuaje [...] es un micrófono, entonces esto es lo que, como les digo, la música siempre ha sido mi fiel compañía.”*

E4-L76P3: *“Todo yo mismo. Y tenía confusión, porque iba a mover un dedo y movía el otro. El sistema no me mandaba los mensajes motores normales. [...] Así hasta que fui... Lo que más me ayudó fue la guitarra, yo por eso la amo, aunque no sé tocarla muy bien.”*

El combate se puede llevar a cabo a través de las manifestaciones artísticas en donde los métodos guerreristas han perdido su función y han sido reemplazados por la música, la cual a su vez, ha servido como elemento resiliente, además de encontrarse privilegiada dentro de su construcción identitaria. No siempre se incorporan elementos nuevos, muchas veces se rememoran versiones de tiempos atrás o elementos que siempre los han acompañado, pero en el presente adquieren un mayor sentido vital como el fortalecimiento de sí mismos, el afrontamiento de situaciones dolorosas y la orientación de un camino de vida:

E4-L49P3(1): *“[...]Claro toda la vida me ha gustado cantar[...]*”

Cuando el foco de una interacción lingüística no privilegia la guerra, es posible visibilizar caminos alternos a la misma que permiten reconocer una mirada integral y compleja sobre sujetos que participaron en el conflicto. Incluso, el conversar de forma reflexiva permite que se revele un rostro más humano, en donde si bien no se desconoce ni se legitima el accionar por las armas, se puede llegar a comprender su significado en un contexto histórico-temporal en particular y así, reconocer a sus participantes como una parte inevitable del entramado social, quienes, junto con la sociedad civil han enfrentado el reto de construir procesos de inclusión que implican el desenvolvimiento en diferentes esferas sociales.

La guerra y el tránsito a la vida civil resultan entonces, en una ruptura en el guion identitario que favorece que los actores encuentren elementos que puedan integrar de forma beneficiosa como forma de organizar una perspectiva vital que transgrede las pautas de conflicto en las que se encontraban. Elementos como la música, proyectos o núcleos familiares, permiten negociar significados en donde no se extrapolen dinámicas de violencia a otros contextos. Nuevamente, no se legitima el accionar por las armas, pero se comprende su desarrollo e influencia sobre las personas en este contexto en particular, reconociendo esto como un acontecimiento que ha permeado las historias de vida de las personas:

E4-L225P3: *“En primer lugar, sentirse uno orgulloso de saber que ha vivido esos momentos de guerra y que hoy está en momentos de paz, compartiendo esos momentos crueles y fructuosos en momentos difíciles, ¿sí? Decirle que, la guerra no simplemente es un camino, ni que hay obstáculo que lo detenga a uno cuando tiene sus principios, su moral y su*

amor por la vida, ¿sí? seguir adelante. Que no hay nada que me haga detener, para adelante. Mi sueño es este, este es mi sueño y lucharé por mi sueño. Yo no sabía tocar guitarra nada, yo ahorita cojo mi guitarrita y “fisfis” (ademán de tocar guitarra) no soy perfecto, pero tampoco me quedo atrás”.

Uno de los reconocimientos más importantes, tiene que ver con la visibilización de los diferentes roles en los que participan los hombres que han sido parte de dinámicas de conflicto armado. El discurso dominante en torno a este fenómeno ha enajenado a sus actores de los diferentes contextos en los que han participado, invisibilizando otras dimensiones propias de la complejidad del ser humano y por tanto, deshumanizando las dinámicas sociopolíticas del país. Por consiguiente y como ya se ha esbozado anteriormente, resulta emergente comprender que el hombre que ha participado en el conflicto también tiene una función importante dentro de su sistema familiar u otros grupos de interacción.

Sobre esto, Bernardo reconoce no solamente haber pertenecido al ELN. Dentro de sus múltiples identidades, el ser padre y esposo representa un elemento fundamental en su construcción identitaria y significativo para su guión de vida.

E5-L112P4: ¿Qué más soy? No, pues un padre de familia, amo mi esposa, trabajo en esto porque ya me tocó, trabajo en construcción porque me tocó [...]

E5-L120P4: [...] creo que he sido buen padre... Pues amoroso, amoroso no soy... Pero si quiero mi familia, nunca lo que me pasó a mí, nunca quisiera que le pasara eso a mi hija, lo que me pasó a mí.

Incluso, su participación dentro de este contexto es significada como satisfactoria, además, el rol que desempeña como padre puede contradecir una versión dominante en torno a su rol como combatiente (interpretado por la sociedad civil), a través del cual probablemente, sería incapaz de desempeñarse asertivamente. No obstante y como ya se planteó, al salirse de un grupo armado podrían haber dificultades en cuanto a la adaptabilidad a diferentes contextos, sin embargo, tal como lo menciona Rueda (2008), “*para unos puede que ese volver no sea fácil, pero para otros lo es, más aún si han contado con la oportunidad de capacitarse, de formar un hogar, consolidar un proyecto*” (p. 54):

E5-L121I2: “Y si en vez de que estuviera Sofia, estuviera su esposa ¿qué diría de usted?”

E5-L122P4: “Mi esposa dice que ha sido el mejor esposo que... Que fue lo mejor para ella, haberme elegido como padre de su hija. No, si, en ese sentido soy responsable”.

De la misma forma, Antonio reconoce dentro de su relato identitario aquella particularidad dentro del sistema conyugal que permite el establecimiento de una relación que resulta nutritiva para sí mismo y su pareja. El rol que desempeña en este sistema permite

identificar la forma en la que no ha permitido que las dinámicas militares permeen su actuar como esposo, otorgándole privilegios al amor y el cariño:

E3-L41P2(1): “¿Qué me hace diferente? A ver... ¿Qué me hace diferente?... Pues la persona noble, cariñosa, detallista con Esperanza... ¿qué más?... A veces a uno se le pasan...”

Nuevamente, se visibiliza la forma en la que la vivencia en los contextos que no están permeados por las dinámicas militares, permiten reconocer versiones identitarias que no privilegian la identidad como combatientes. En este caso, Jacobo relata el reencuentro con su familia de origen como un nuevo hito en su vida, en donde quien ingresa no es su versión combatiente y armada, sino una versión que dista de esta, es más humana y hace parte de este contexto en particular. En esta nueva versión identitaria, se logran incluir más ámbitos y contenidos de las experiencias, teniendo en cuenta descripciones más ricas sobre su identidad, las relaciones y contextos en donde se desenvuelve y así, garantizar un plan a futuro orientado por el sentido protagónico de su agencia personal (White, 1997).

E4-L150P3: “Es que yo me llamo Juan. Jacobo es un combatiente, sigue ahí combatiendo pero con el Arte y el Juan es siempre el que he sido, explosivo, amable, respetuoso de los demás y cariñoso. Ese soy yo. Entonces cuando llegué a la casa, llegó Juan”

A pesar de las múltiples divergencias que hay entre los actores de los diferentes grupos armado, ellos comparten elementos significativos y muchas veces sus historias parecen cruzarse. La humanidad, es uno de los puntos en común en donde las historias se entrelazan. Las dinámicas del ejercicio investigativo permitieron identificar aquellos tránsitos entre las narrativas iniciales que construían un retrato de un combatiente y las versiones identitarias que enriquecen la historia de vida y dan cuenta de seres humanos complejos. La pertenencia al conflicto armado los dotó de relatos sobre sí mismos, pero no son lo único que representa quienes son, ni determinan su actuar en el mundo.

La co-construcción que permitieron los escenarios conversacionales a través de un diálogo que permitía conversar desde la emoción, favoreció entretejer discursivamente elementos de la memoria y contrastarlos con elementos de su historia, para finalmente reconocer una narrativa mucho más enriquecida en donde los actores que vivieron el conflicto visibilizan los aportes que se pueden gestar para dar cuenta de comprensiones más abarcadoras de ellos mismos.

Así, Jacobo reconoce a través de su relato cómo el abarcar historias mucho más generativas que las dinámicas militares, permiten así mismo cortar con un ciclo de violencia

basado en la devolución cíclica del daño, como se mencionó anteriormente, la lucha se lleva a cabo de otras maneras, el hombre narrado ya no es más un sujeto atrincherado en armas, resalta su condición humana:

E4-L24P3(4): *“Entonces le dije a ella: "Pero yo no tengo rencor con ninguno, no tengo rencor con nadie, ellos me balearon más de una vez, en bombardeo salí herido, pero bueno aquí estoy haciendo mi pelea con mi cultura, con mi arte, con mis sueños. No tengo rencor con nadie, ya el que quiera tener rencor conmigo pues que lo tenga y el que me quiera asesinar que lo haga. Más de uno me dice: "¿no le da miedo andar por ahí solo?" ¿Por qué me va a dar miedo?, si soy un ser humano igual a cualquiera.”*

El cuestionamiento de esta identidad socialmente construida también permeó el relato de Antonio, quien desafía este discurso en torno a sí mismo y amplía el abanico de versiones con las que prefiere ser narrado, resaltando su componente humano y los vínculos que los conectan afectivamente con miembros de una familia, lo que lo hace parte entonces de un entramado social, deconstruyendo una versión rígida, aislada, resistente, fría e insensible del militar:

E3-L124P2(2): *“[...] o sea nos ven como una, de una forma rígida, que el militar tiene que ser así y esto y lo otro, pero no entienden que somos de carne y hueso, como tú y como Daniel, que sienten, que sienten frío, calor, que tienen emociones, que tienen papá, mamá, hijos, entonces, somos unas personas normales ¿si me hago entender? [...]”*

Dentro de la capacidad autónoma de los hombres que decidieron hacer parte del ejercicio investigativo, Camilo permite comprender cómo esta dinámica da cuenta de cuestionamientos preexistentes sobre la identidad limitada que se ha construido en torno a sí mismos, el reconocimiento de los metarrelatos dominantes, permite la emergencia de voces que construyen nuevas versiones. Nuevamente, da cuenta de una condición humana sintiente, importante y digna cuya única finalidad en el mundo no se limita a la guerra o al combate, donde la muerte se significa como importante por el hecho de existir y habitar, por su condición de ser. Los relatos que enriquecen esta versión, también dan cuenta de sujetos que hacen parte de entramados familiares y sociales, con metas y proyectos de vida.

E1-L216 P1: *“Ese es el problema, por eso a mí me convenció lo de ustedes, y pensé: Debe ser bacano porque la gente piensa que el militar es un man que vive con la 1 y la 2 en la cabeza y nada más sirve para tirar morral en la selva y para tirar plomo y si se murió se murió y fue un héroe y ya, ahí quedó. Pero no, o sea uno tiene sus amistades, amigos normales, sus metas, sus proyectos, la gente normalmente no lo ve así. "No, ahí llegaron los soldados", piensan que todo el mundo que es soldado es soldado y ya, ahí queda. Eso no es así, uno tiene como dos vidas, la vida de por dentro y la vida de por fuera, normal como cualquier persona. Nosotros somos igual que ustedes, yo soy igual que ustedes normal, igual, igual que ustedes [...]. Pero cuando salgo soy una persona normal como cualquier otra, un ciudadano. Y todos somos así, mucha gente piensa que el soldado es el que está pa' llevar y no es así”.*

Los relatos persistentes sobre la normalización, recuerdan a White (1995) cuando conversa en torno a los discursos de exclusión, objetivación y totalización, en donde la exclusión no está basada en la ausencia de identidad, sino en “*una gran exclusión basada en la asignación de una identidad, una marginación de las personas a través de su identidad*” (p.49). Las dinámicas de exclusión se han sustentado en la atribución de identidades deterioradas a las personas a través de discursos totalizantes, identidades que se lograron cuestionar y desafiar como una emergencia mediante el proceso reflexivo conversacional del ejercicio investigativo.

7.2 Masculinidad

7.2.1 Masculinidad hegemónica: ¿Cómo los hombres aprenden a serlo?

A partir de los relatos de los hombres que han participado activamente en dinámicas de conflicto armado, se reconoce cómo aquellos discursos y construcciones sociales que orientan unas formas particulares de ser hombre, contribuyen sobre las diferentes dimensiones de los mismos y de forma recursiva, el conflicto configura unas identidades masculinas.

Principalmente, se reconoce la adopción de una masculinidad hegemónica preexistente a la participación en el grupo armado, la cual está constantemente retroalimentada por diferentes sistemas de interacción que proporcionan los insumos necesarios para configurar la identidad del ser hombre. La masculinidad hegemónica, sirve de elemento normalizador de prácticas sociales en los hombres predominante en una cultura particular (Bonino, 2002), en donde se reconocen actividades relacionadas con los juegos físicos, la aventura, el mundo externo y principalmente, juegos que hacen referencia a las armas o el combate. Por tanto, se dan cuenta de algunos dispositivos que rectifican una manera de ser hombre, adquiriendo elementos bélicos sin hacer parte de un contexto castrense directamente:

E1-L2P2: “[...] tuve una niñez muy chévere porque es un pueblito pequeño y pues tuve bastantes amistades y pues muchas de las, como decía, aventuras que uno tenía con los amigos era salir a explorar, había unos bosques, entonces íbamos allí a jugar al tema de disparar y eso, pero era juego. Todo empezó así y luego pues ya crecí, yo tenía 14 años y mi hermano cumplía 16, terminó su bachillerato y se fue al ejército. Entonces yo quedé con esa expectativa y la verdad mi hermano ha sido el espejo mío, entonces siempre he crecido de querer estar cerca, fue duro desprenderme de él, entonces como querer estar cerca de él [...]”

Estos sistemas, son principalmente medios de socialización cercanos como la escuela, el barrio, medios de comunicación y la familia, siendo este último el principal sistema de interacción en donde se comparten narrativas dominantes que orientan significados sobre lo adecuado, permitido y posibles figuras a seguir. De esta manera, existen virtudes que se reconocen en otro dentro de un marco de referencia sociocultural disponible que configura elecciones y caminos de vida. Así pues, la representación de alguna persona significativa al interior de la familia funciona como modelo de hombre ejemplar, con quienes se comparten significados sobre lo masculino y sobre proyectos de vida posibles.

Por otro lado, se adquieren además lógicas de cuidado hacia otro en donde se legitima el uso de la violencia como forma de resolver conflictos, siendo frecuentes las riñas y la imposición de la fuerza física, lo que además de proteger, cumple una función de garantizar respeto y una posición de jerarquía respecto a los otros. Así pues, estas masculinidades se acoplan de situaciones ligadas al asumir conductas de riesgo y evitar proteger su propia integridad física ante el enfrentamiento de situaciones adversas o violentas con el objetivo de imponerse ante los otros, siendo esto el resultado de procesos de organización social que hacen parte de la jerarquización y dominación ante otro, propia de la masculinidad hegemónica (Ruiz, J. 2013):

E4-L133P3: “Incluso el barrio donde vivo es un barrio que eso es, en Cali, pues yo siempre he tenido respeto y me han tenido respeto. A mí no me importaba agarrarme con el que me diera 2, 3 metros, que me dijeran lo que quisieran, que me cachetearan tres veces la jeta yo normal, tranquilo. Pero que se metieran con un primo o un hermano menor, ahí la tenían conmigo, ahí se me salía, yo explotaba, por mi familia me explotaba”.

Los dispositivos que privilegian la violencia y el establecimiento de una masculinidad dominante, rondan en los contextos cotidianos permeados de condiciones bélicas y así, la apropiación sobre la ira y la agresión a otros es naturalizada dentro de su condición de hombre como una “*actitud guerrera*” que configura un perfil masculino (Ruiz, J, 2013). Este discurso de la violencia y su respectiva naturalización, permite comprender su repercusión en los diferentes contextos desde los familiares hasta las formas de realizar la guerra en una escala macro-contextual. A través de un acontecimiento, Jacobo reconoce la naturalización de la violencia y su relación con una condición natural del hombre:

E4-L183P3: “Pero hay unos que lo hacen explotar a uno, uno está por las buenas y ellos ahí. Que día se coló un man en transmilenio, el man se coló y lo cogieron unos bachilleres, y les dije: “¿A ustedes les parece bonito eso?” y volví y les repetí: “¿les parece bonito eso?” que

“no” dijeron, entonces ¿por qué lo hacen?”. Ese chico algún día los mira a alguno de ustedes cinco por ahí y se les viene y es capaz de que los mata porque ustedes no serán capaces de responder, porque esas agresividades le quedan a uno grabadas en la cabeza y cuando uno explota es un animal que no lo detiene nadie”.

E4-L184I1: *“¿Tu si crees que esa agresividad es un tema animal, una reacción animal? El hecho de no controlarse a veces.*

E4-L185P3: *“Si, si porque eso hace la naturaleza, es el sentir de la naturaleza, un río cuando se caudaléa no lo controla nadie y eso pasa con uno”*

A su vez, se puede comprender cómo la adquisición de una masculinidad hegemónica contribuye en decisiones sobre la vida militar. Sobre ello, Vásquez & Castro (2009) reconocen cómo el consumo exacerbado de alcohol hace parte de apuestas de construcción de una masculinidad dominante, siendo además parte importante del establecimiento de vínculos. Por consiguiente, los rituales de masculinización relacionados con la exposición a riesgos en la juventud transita hacia la adquisición de un *“discurso de la responsabilidad y el control corporal para evitar riesgos en la edad adulta”* (Vásquez, V. & Castro, R. 2009, p.702), a través de un cambio que implique la inmersión en un contexto en donde se exagera la masculinidad hegemónica. Sobre esto, se puede enriquecer la interpretación sobre el enlistamiento al Ejército:

E2-L6P2(1)- HI: *“[...]Desde chicos, pero entonces tomábamos mucho, [...] la juventud toma mucho. Estaba algo preocupado, pensaba “¿A dónde voy a parar?”, entonces el hecho también de decidir irme al Ejército es como para darle un freno al tema ese”.*

Antonio encuentra en la institución una forma de rectificar un nuevo camino en su vida, además de dar cuenta de una reafirmación de su masculinidad, como se dijo anteriormente.

Por otra parte, respecto a la dimensión familiar, los relatos dan cuenta de elementos propios de un discurso vinculado a la masculinidad hegemónica, como la autosuficiencia, independencia, racionalidad, cultivando el conocimiento y usando el poder para preservarse a sí mismo (Gil Calvo, 1997 en Bonino, 2002), desvirtuando la importancia del vínculo con un otro que acompaña emocionalmente al hombre. Camilo, reconoce cómo el ingreso a la institución fortaleció aún más su independencia:

EI-L160P1: *“Y en cuanto a tu familia, ¿cómo eres con tu familia?”*

E1-L161P1: *“Era muy apegado a la casa, que a mi mamá, a mi hermanita [...], desde que entré a la escuela yo me desentendí, o sea si llamo dos tres veces por semana a ver como están, pero de hecho no me gusta, o sea no soy el hijo de mami y papi que mantiene ahí pegado cada vez que sale, no, no, eso a mí no me gusta”.*

Esta es una de las características que da cuenta de la forma en que inicialmente se entiende un proceso de desvinculación de la familia de origen, pero a través del mantenimiento

en la institución y el reconocimiento de su propia autonomía contribuye a un desprendimiento de su núcleo familiar, reduciendo el contacto emocional y afectivo, mostrándose además como una forma de depender únicamente de sí mismo y ajeno a un otro.

7.2.2 *Ser hombre en la guerra: Masculinidad militarizada*

Dentro del conflicto armado en Colombia existen discursos que orientan el “*deber ser*” del hombre que se necesita para enfrentar las dinámicas que este contexto presenta. La historia de este hombre en Colombia, ha estado atravesada por exigencias acordes a una masculinidad hegemónica en sistemas como la familia, la escuela, el trabajo y demás; al ingresar a una experiencia armada, se reconoce la forma en la cual se exacerban características propias de esta masculinidad construida en el contexto civil. Es así como el conflicto armado contribuye a la construcción de identidades y masculinidades militarizadas, las cuales resultan siendo útiles para la confrontación armada y la supervivencia bajo situaciones de violencia, entendiendo esto como un dispositivo de poder que orienta modos de relacionarse consigo mismo y con un otro, teniendo repercusiones en los diferentes sistemas de interacción y en las dimensiones emocionales, afectivas e incluso estéticas de los hombres.

¿Cuáles son los requisitos para el hombre?: Narrativas de guerra.

Inicialmente, el hombre a través de la historia y dentro de las características de la masculinidad hegemónica ha sido comprendido como el “sexo fuerte”, lo cual ha sido legitimado a través de un discurso social en la cultura colombiana, asegurando de esta manera, la fortaleza física y emocional como características inherentes a la masculinidad, en este caso, militarizada, siendo útiles en contextos bélicos:

E4-L193P3(2): “[...] O sea que la guerra no ha sido siempre de los hombres, claro, nosotros como hombres siempre hemos sido el guerrero”.

E4- L194I2: “La parte física, el guerrero...”

E4-L195P3(1): “Lo físico, el guerrero, los trabajos en todo de que le toca a uno guerrear”.

Esto fortalece una comprensión del hombre como quien lleva consigo la cualidad de “ser guerrero”, siendo casi el “apellido” que debería -por razones del contexto- cargar a costas, enfrentando de esta manera, las vicisitudes que esto acarrea en su propia construcción identitaria. De acuerdo con aquellos requerimientos en torno a la fortaleza necesaria dentro de

contextos considerados bélicos, los hombres por medio de la preparación militar deberían dar cuenta de ciertas características que les permitan enfrentar el combate, siendo así preparados desde una masculinidad legítima, la cual *“debe endurecer a los hombres en sus límites sensoriales, corporales, en los más biológicamente básicos”* (Ruiz, 2015, p. 53), mientras con el objetivo militar establecido se moldean hombres que a como dé lugar enfrenten el combate respectivo:

E2-L8P2(7): “[...] lo hacía porque en el 2005 estaba un desescalamiento del conflicto, pero levemente, porque estaba fuerte y pensaba “Si a mí me toca ir a pelear con estos muchachos pues deben tener las agallas para el combate” ¿Si me hago entender? Yo no puedo preparar a un convento para ir a enfrentar entonces siempre tenía esa concepción”

Lo anterior forja, a través de la disciplina un modelo ideal de hombre que adquiere las características necesarias para enfrentar las dinámicas de guerra, haciendo más probable el éxito colectivo en un enfrentamiento bélico, pero enfrentándose a actividades de límite como entrenamientos que someten a condiciones arduas de supervivencia, castigos físicos o emocionales, dirigidos principalmente al cuestionamiento de su afecto masculino con un fin formativo (Ruiz, 2013).

Por ejemplo, las estrategias de entrenamiento dan cuenta de elementos que exponen a los hombres a sometimientos físicos y emocionales, se configuran escenarios de alta exigencia a través de pruebas de supervivencia, contribuyendo además a una identidad necesariamente bélica, exacerbando la fortaleza, construyendo una imagen del enemigo y naturalizando la muerte en el conflicto. Contar una historia pasada, implicó reconocer cómo los procesos de entrenamiento configuraron una parte de su identidad, tal como Antonio lo relata:

E2-L47P2(1): “[...] Retrocediendo ¿qué pasa?, el curso de lancero a uno lo deja con ese chip de perro de cacería”

Por consiguiente, los métodos de entrenamiento y la inmersión en un contexto militar, van configurando paulatinamente identidades útiles para las dinámicas bélicas, ligadas a la reproducción de pautas de violencia dentro y fuera de contextos de guerra.

El arma como herramienta de poder

Uno de los componentes primordiales dentro del ejercicio de la guerra, es el uso de las armas, estas, no solamente se reconocen como un instrumento lesivo, sino que existe todo un simbolismo respecto a su uso, por lo que resulta pertinente comprender aquellos dispositivos y discursos que permiten su accionar dentro de una confrontación política.

Como ya se mencionó, las pautas de violencia y su respectiva naturalización es un elemento de la masculinidad que se ve exacerbado en el conflicto, sin embargo, esta necesita un componente discursivo que la sustente y así, las convicciones políticas justifican el accionar a través de las armas. La ideología resulta ser el sostén del arma, sin este elemento discursivo las armas se connotarían como un objeto aislado e inútil. A través de esto, la narrativa de la lucha armada se articula a la versión que han construido como hombres combatientes. Es así como Bernardo relata la significación de este fenómeno, incluso contrastando el uso de las armas ante la ausencia de un componente ideológico:

E5-L98P4: “Pues sinceramente, es tener claridad, tener conciencia porque políticamente creo que un guerrillero de las FARC, son unos los preparados pero hay mucha gente que simplemente dice: “no, es que nosotros lo hacíamos por las armas” y eso era un error fatal allá, cuando se aburría de cargar ese chopo pa' allá y pa' acá hijueputa, se le quitaba ese amor por las armas, pero si el tipo estaba preparado psicológicamente teniendo la causa clara, lo que le metían a uno, hombre uno portaba ese hijueputa con mucho orgullo...”

Así mismo, se establece un vínculo significativo dentro de su componente simbólico, hacia el arma se construye un afecto, resultando un objeto no solamente crucial para la supervivencia, sino que también se constituye como parte importante de sí mismos:

E5-L50P4(3): “Ya después lo llevaban a una escuela de combatientes a uno, ya ahora sí, pero no era automáticamente un fusil, le daban un fusil de palo, el cual uno tenía que aprenderlo a quererlo y cargarlo”.

Esto, da cuenta de ejercicios de disciplinamiento y utilización del poder como formas de sometimiento a un otro, por ello las armas resultan un elemento útil dentro de la instauración de dominio. Además, se adhiere inevitablemente a la construcción de su identidad (Cifuentes, 2009).

7.2.3 “Los hombres no lloran”: Reflexiones en torno a la emoción masculina

Los discursos que orientan formas ideales de ser hombre y particularmente en este contexto bélico interfieren sobre la dimensión emocional, pues resulta ser uno de los aspectos en los que la masculinidad militarizada ejerce su mayor influencia. Esta, orienta formas de afrontar situaciones de crisis y constriñe la capacidad de expresión en los hombres (Seidler, 2006).

Se reconoce entonces la limitación del llanto como un aspecto que adquiere sentido en el contexto militar, pues la capacidad de resistir da cuenta de un ejercicio de fortaleza necesario para este entramado en particular, lo cual resulta útil y adquiere un mayor sentido en situaciones de combate, restándole privilegio al llanto y a la capacidad de dar cuenta del dolor que se siente ante situaciones de muerte o ausencia. Antonio, reconoce cómo esta exigencia dentro del discurso militar tiene una influencia dominante, particularmente cuando hace parte de otra característica masculina como lo es el liderazgo, significando negativamente la emoción, la tristeza y la nostalgia:

E3-L4P2(2): *“En mi parte como oficial del Ejército pues muchas veces hablan mucho sobre la soledad del mando... ¿Qué es la soledad del mando? La soledad del mando es, dado el caso que uno entre en un combate y haya bajas enemigas o bajas propias, bajas es muertos, pues uno no puede colocarse y sentarse en la pena, en una situación de esas porque de todas formas, usted ser líder ante esa situación, no puede como decir... Colocar a esos soldados en esa misma posición emocional y nostálgica de que alguien murió”.*

Así pues, la “soledad del mando” implica la exacerbación del equipamiento de los patrones masculinos patriarcales, los cuales, se dan en el seno de la cultura a través de la socialización que nutre la construcción social sobre los hombres mediante el dispositivo discursivo “los hombres no lloran” (Ruiz, 2013). Así, lo masculino tiene que ver con controlar la dimensión de la vida humana que los lleva a ser sensibles para dotarse de dureza y falta de empatía. Se podría comprender entonces, que las emociones son uno de los principales enemigos dentro del campo de batalla, pues implican privilegiar la debilidad en un contexto donde se requiere fortaleza, lo que a su vez se traduce como un sentido de supervivencia. De manera similar, en las dinámicas sociales que no están directamente permeadas por la guerra, la tristeza se ha equiparado discursivamente con la debilidad e incluso incompetencia, dando cuenta de una doble confrontación, donde la expresión de las emociones implica una batalla en sí misma.

A través de esto, Camilo da cuenta de una resignificación del llanto, lo que permite visibilizar lo humano dentro de las prácticas militares, reconociendo de forma clara el sentido de este discurso dominante. Es entonces donde emergen relatos que acercan al hombre a una comprensión más sensible de sí mismo, quien se ve sometido a seguir unos lineamientos en torno a una normatividad, que si bien no es explícita, es compartida y termina teniendo una influencia dominante sobre la vida de los hombres:

E1-L49P1: *“Los hombres si lloran, si lloran. Porque he llorado, mucho. Obviamente siempre lo hago a escondidas, no lo hago frente a nadie. Digamos en la escuela yo lloré uff, varias veces y decía: “No yo ya no me aguanto más eso” ya estaba, ya muy duro y si realmente uno*

lo hace y todo el mundo lo hace, uno se da cuenta, los compañeros, pero nadie lo hace en público ni nada de esa vaina, no sé pues, pienso que uno lo hace como por no mostrar la debilidad ante todos porque queda mal. Pero sí, claro...”

E1-L50I2: “O sea que esa frase sería sometida a un cambio, o sea: Los hombres si lloran, pero no lo deberían demostrar. Los hombres lloran, pero no en público...”

E1-L51P1: “No lo deberían demostrar, exacto”

Es entonces cuando se reconoce la influencia discursiva y relacional de lo sociocultural sobre las relaciones humanas y de igual manera, la vida emocional de las personas, pues esta acorrala las emociones a un espacio de privacidad para de esta manera privilegiar una construcción de un hombre rígido, fuerte e insensible. El llanto, sucede y se expresa de una forma igualmente narrada como masculina, en donde la expresividad de la tristeza se da a través de la fuerza física; resulta entonces un ritual de afrontamiento ante aquellas situaciones que implican algún tipo de limitación, obstáculo o dificultad en los hombres, en este caso, la experiencia de hacer parte de contextos militares:

E1-L53P1(2): “Cuando lo hice, lo hice fue porque uy no sé, necesitaba desahogarme, era mucha vaina que tenía represada, es que es 4 años exactamente igual y yo desde el primer año hasta el último yo “uy no dios mío esta vaina”, fue duro fue muy duro. O sea, uno iba al baño y juepucha, como que se desahogaba y ya. Así que eso fue lo que pasaba, y yo lo notaba en varios compañeros que hacían lo mismo, pero yo nunca vi a alguien por allá “No que estoy aburrido, que estoy desesperado”, no nunca, eso no se ve”.

E1-L76P1(2): “pero me iba muy tranquilo para el baño y cogía todo a puño y pata y me desesperaba y salía a los cinco minutos normal y ya me desestresé y seguía normal en mi rutina”.

El acontecimiento anterior, contribuye a una comprensión sobre el sentido de esta práctica, el cual es compartido en un contexto social más amplio. Nuevamente, las narrativas sobre el liderazgo ejercen un papel fundamental en la orientación de la limitación del llanto, pues los hombres deben asumir dentro de sus roles, posiciones como estrategias, guerreros y valientes en distintos niveles dentro de la jerarquía militar y así, garantizar decisión y mando como una tarea de responsabilidad y riesgo. Este rol se fortalece con esta forma de masculinidad, en donde a través de la violencia se soportan y se mantienen códigos masculinos (Cifuentes, 2009):

E1-L52I2: “Cuéntanos un poco más sobre esto, nos comentabas sobre la debilidad. ¿Qué otro sentido nos podrías explicar sobre el no mostrar y esconder el llanto o los sentimientos?”

E1-L53P1(1): “Sí, pues yo pienso en la escuela. La escuela es para formar líderes, una escuela para formar oficiales y nosotros no estamos acostumbrados, yo ahora desde que salí yo no lo he hecho porque pues, no he llorado por algo sentimental”.

7.2.4 Formas Emergentes de Masculinidad: Cuestionamientos y reflexiones sobre el “hombre ideal”

Entendiendo la influencia que tienen los discursos dominantes en torno a las masculinidades hegemónica y militarizada hacia los hombres, se puede entonces comprender cómo esta estructura discursiva no es del todo rígida u homogenizante y así como con cada una de las narrativas que organizan las historias de las personas, también existen versiones de la Memoria que bifurcan la influencia que el discurso de la masculinidad tiene sobre los hombres y da cabida a cuestionamientos. Se recurre entonces a la metáfora de la coraza, sobre la cual se filtran elementos que cuestionan la idea de ser una estructura inamovible (Ruiz, J. Comunicación personal, 2 de agosto de 2018), pues inicialmente, se pensó que este cuerpo militarizado iba a ser totalizante de su experiencia e impediría narrativas diferentes.

En torno a lo anterior, se resaltan entonces aquellos relatos que emergieron a través de la memoria, que dan cuenta de contravías a los discursos hegemónicos sobre el ser hombre y desafían las prácticas culturales e institucionales que orientan unos modos particulares de ser y relacionarse, reduciendo una visión totalizante sobre los actores de este contexto.

Sobre esto, Antonio evoca un acontecimiento en donde se devela aquel discurso dominante masculino sobre la firmeza, la fuerza y el distanciamiento afectivo hacia el otro, no obstante, se cuestiona:

E3-L61P2: “[...] Estaba un soldado que era de Sogamoso y el man estaba, pues, estaba ahí[...] y yo pasé y el soldado no se paró y le dije bueno... ¿A usted qué le pasa? veintidós de pecho, pues porque lo vi muy desmotivado, muy llevado del berraco entonces lo puse a hacer veintidós de pecho y pues estaba o sea... Con una actitud llevada del "orden público" Entonces me puse a reflexionar como siempre reflexiono... Dije, “no este muchacho necesita que alguien le hable o sea que le dé la oportunidad de hablar, de compartir”, porque muchas veces hasta entre los mismos compañeros o se la montan, o son temas totalmente diferentes, que no le interesa cómo se sienta usted, o sea un tema general, hablemos de... De mujeres, por ejemplo... El grupo de soldados, pero nunca le dice ¿usted cómo está hermano?”

La exigencia militar permite dar cabida a relatos que favorecen un espacio al cuestionamiento de las rígidas dinámicas del contexto militar, la reflexión en torno al discurso y el re-narrar el acontecimiento en el escenario de conversación reflexiva, es un proceso que implica cuestionar la cultura militar y las implicaciones que esta tiene sobre la vida de las personas. El acercamiento humano a un otro, favorece entonces un espacio de bienestar emocional, el cual se privilegia sobre las dinámicas disciplinantes. Es en estos momentos donde ocurren rupturas, donde la memoria funciona como la principal herramienta de crítica y transformación que puede contribuir al cambio en las dinámicas militares.

Así mismo, Camilo reflexiona en torno al sentido de los dispositivos de poder sobre la afectividad de las personas en la armada. Luego de exaltar la exigencia y la disciplina en los contextos militares, a través del diálogo que privilegió la emoción en donde emergieron cuestionamientos y relatos emergentes en torno a sí mismo, fue posible que se construyeran cuestionamientos y críticas a la institución en términos de la prohibición afectiva, la cual tiene un sentido de “*des-sensibilización*” de los hombres, lo que resulta útil en el conflicto:

E1-L90 P1: “[...] Pero eso de un abrazo, eso se llamaba una falta de familiaridad, algo así relacionado con el sentimiento, demostrar algo de sentimiento, por eso echaban a la gente[...]

E1-L91 I2: “O sea, en la armada y en estos grupos, de cierta manera ¿se sancionan los sentimientos?”

E1-L92 P1: “Sí, pues no los sentimientos, sino que la emoción y la expresión de afecto con unidades militares, porque eso está prohibido, actualmente está prohibido [...]”

E1-L93 I2: “¿Y qué sentido crees que tiene esto?”

E1-L94 P1: “Ninguno”

E1-L95 I2: “¿Lo ves como algo innecesario?”

E1-L96 P1: “Sí, me parece algo ilógico, pero todo el mundo es humano. Todo el mundo mira a su pareja y ¿cómo le van a prohibir eso?”

E1-L97 I2: “[...] Si de ti dependiera cambiar esa ley, ¿qué sentido tendría o en que favorecería a la gente que se permitan las expresiones emocionales dentro de la armada?”

E1-L98 P1: “Pues su libre expresión, de que pueda ser libre en ese sentido en su parte sentimental. De que eso no tenga porqué ser sancionado ni castigado porque no, no hay derecho. Uno dura meses ahí encerrado y ¿qué más puede hacer uno?”

Nuevamente, el acercamiento con lo humano favorece que los discursos totalizantes no se asuman como verdades dominantes sobre sí mismos, permitiendo que se enriquezca su construcción identitaria como hombre sin que la experiencia abarque y sature su vida y sus dinámicas de relación. El afecto es entonces contrahegemónico en este contexto.

Por su parte, las comprensiones en torno al llanto también dan cuenta de la capacidad de expresión emocional que no se ve completamente influida por el contexto militar, desafiando el discurso en torno a su prohibición y ligando esta emoción como parte de la condición humana, reconociendo cómo existen momentos en donde no se privilegia una masculinidad militarizada y se da cabida a espacios necesarios de sensibilidad:

E3- L6P2(3): “Uno llora claro, uno siente, uno es humano ¿si me hago entender? lo que te decía, hay momentos difíciles, por ejemplo, ahorita yo salí trasladado [...]” me mandó ocho días para acá para Bogotá, me tocó volver, regresar allá y el regreso me dio muy duro, entonces me torné muy emocional y se me fueron las lágrimas.”

De la misma manera, este llanto acompaña momentos alegres para los hombres, es a través del llanto donde se asegura un camino deseado y es el vínculo que conecta afectivamente

a las personas con una dimensión más sensible, resultando así opuesto a las narrativas de violencia que desconocen lo humano. Pertenecer a dinámicas militares, hace parte también de algunos de los caminos que estuvieron culturalmente disponibles como formas de llevar a cabo un proyecto de vida que garantizara una estabilidad familiar.

E3-L23P2(3): "Yo no estoy consiguiendo cosas para mi felicidad, sino la estoy consiguiendo para que mi hijo sea feliz ¿si me hago entender? Entonces pues en este momento, yo lo que hago es para que mi hijo se llene de felicidad, me da un poco de nostalgia" (llora).

E2-L29P2: "Sino el llanto es de felicidad de estar logrando ese sueño personal de darle las cosas... Sí, eso... Me disculpan... Me tocan una fibra sensible..."

La paternidad afectiva, orientada por sentimientos de alegría, responsabilidad y cercanía, también orienta un camino que se aparta de una línea hegemónica en la que tradicionalmente ha ubicado a los hombres como distantes de sus hijos en términos afectivos, reproduciendo narrativas dominantes en torno a la manera correcta de ser hombre (Bonino, 2002).

Dentro de las lógicas de la sensibilidad que se maneja en el conflicto armado, se reconoció la utilidad que tiene para la supervivencia el privarse de la empatía y construir dialógicamente relatos que no tengan en cuenta al otro. Conversar sobre el llanto y la emoción, hizo posible que emergieran relatos que contradicen este discurso incluso a través de circunstancias adversas, se es capaz de sentir empatía y respeto hacia las personas que han fallecido luego del combate armado, aun en situaciones críticas de muerte y violencia, se reconoce que el “otro” también importa. Así, el rostro humano de la guerra es capaz de sentir el dolor en torno a la muerte, en contraposición a discursos en donde la vida no tiene sentido alguno. Bernardo, rememora acontecimientos del pasado que tienen un sentido cuando la memoria evoca momentos en los que los sentimientos se privilegiaban por encima de la guerra:

E5-L70P4: “[...] llegamos muy cansados, ya mamados y cuando lo dejaban cargarse a uno a los compañeros uno se los podía llevar y yo, yo dejé dos compañeros así tirados y yo tenía mi hamaca [...] una hamaca acá y colgaba del otro lado y caía un aguacero que, se movía, se movía la tierra, se movían los árboles, era brutal y a mí, ya ellos muertos obviamente, pero a mí me daba pesar verlos ahí tirados... Yo los metía debajo de la hamaca...”

Por otra parte y como ya se mencionó previamente, los elementos estéticos son correlatos de discursos dominantes, además de prácticas que históricamente han estado distribuidas a través de los géneros. Como parte de las prácticas contrahegemónicas que desafían los discursos dominantes, Jacobo da cuenta de elementos vinculados a los cuidados

estéticos, los que no están asignados a los hombres y que no tendrían cabida en las dinámicas militares:

E4-L9P3(1): “[...] Vean, yo pintaba a mi mamá, pintaba a mi tía, pintaba a mi hermana. Arreglaba las cejas, entonces en la casa decían que yo iba a ser gay ¿sí? Porque, yo me gustaba mucho lo que es esto, pintar, arreglar, maquillar, alisar el cabello, hacer trenzas y toda esa vaina [...]”

E4-L14I2: “¿Y siempre has hecho eso? ¿Cuándo estabas en la guerrilla también arreglabas a las compañeras?”

E4-L15P3: “También (afirma con la cabeza), peluqueaba, arreglaba uñitas, lo que me saliera [...]”

Finalmente, se comprende que la masculinidad es una estructuración que se hace sobre un cuerpo humano que tiene memorias, recuerdos, dolores y alegrías, con capacidad de resistencia, resiliencia y reflexión junto con la posibilidad de sentir y pensar. Los discursos dominantes sobre los hombres se ven enfrentados por los mismos a través de divergencias en las que son capaces de integrar otros elementos de su historia de vida que hacen referencia a su familia, acontecimientos pasados, emociones y memorias. Conversar a través de la emoción, permite que se revele un rostro más humano que es incluso capaz de cuestionar prácticas a las que deberían corresponder, sobretodo en un contexto tan ritualizado como lo es el militar.

La conversación reflexiva permitió transitar por un abanico de relatos en torno a su construcción como hombre en donde inicialmente, avalan las prácticas masculinas patriarcales; sin embargo, a través de la reflexividad y la recursividad que favoreció el encuentro, se evocan diferentes momentos en donde aparecen memorias de la historia y abren caminos diferentes que se alejan de la narrativa oficial del ser hombre en la guerra.

7.3 Construcción Narrativa de la Experiencia

De acuerdo con la intención de reconocer al hombre en dinámicas del conflicto y al margen del mismo, comprendemos la importancia de dar a conocer la diversidad de significados en torno a la forma en la que los hombres relatan el conflicto armado y su participación en este, desde su experiencia en los diferentes grupos armados, para dar cuenta de la gran diversidad de dinámicas y significados en torno a un mismo fenómeno, teniendo siempre presente que en este contexto se han visto involucrados actores comprendidos dentro del marco legal e ilegal; para fines de esta investigación se reconocen las voces de actores participantes como Camilo de la Armada Naval y de Antonio del Ejército Nacional, mientras

que por otra parte, Jacobo y Bernardo miembros que pertenecieron a las FARC-EP y al ELN respectivamente (Los nombres se han cambiado por motivos de confidencialidad).

Lo anterior nos permite comprender las implicaciones de conversar con actores que por una parte, continúan ejerciendo su labor en la institución (Armada Naval y Ejército Nacional) y los actores que pertenecieron a grupos guerrilleros, quienes han decidido desvincularse en algún momento de su historia del grupo armado.

Es así, como reconociendo divergencias durante la construcción de historias de vida particulares, es posible dar cuenta de la forma en que caminos bifurcados co-construyen realidades que sin esperarlo, se encuentran en algún momento específico, construyendo convergencias en el guion histórico aquí presentado.

7.3.1 Acontecimientos significativos: Realidades disponibles

El contexto colombiano ha estado construido por una gran variedad de realidades en términos económicos, culturales, políticos y sociales, brindando un contexto con diversidades humanas situadas en un espacio social que brinda ciertas posibilidades a los seres humanos que lo habitan. Retomar las voces de los actores participantes en torno a una experiencia específica en sus historias de vida, en la cual actualmente hacen parte o pertenecieron a un grupo armado en Colombia como combatientes, posibilita, a través de sus comprensiones, atribuir significados a la experiencia, lo cual implica posicionar estas historias en los discursos culturalmente disponibles (Botella, L., Pacheco, M. y Herrero, O., 2014), permitiendo dar cuenta de una realidad a través del relato, pero también de la forma en que ésta es construida para quien la narra y el contexto en el cual se encuentra inmerso.

Es por esto que, el ingreso al grupo, el contexto en el cual se desarrolló este acontecimiento y la significación dada por los actores participantes, permite reconocer estas historias y relatos dentro de esos discursos en los cuales nos encontramos inmersos. De esta manera, se recupera la voz de Antonio al relatar el momento en el cual decidió entrar al Ejército Nacional y los acontecimientos que rodean esta experiencia:

E2-L4P2: *“Entonces, busqué otro camino que era estudiar una ingeniería electromecánica en Pasto, allá estuve estudiando, cerraron la universidad. Por tanto, quede 6 meses a la deriva por el cierre, estaba haciendo un curso en el SENA relacionado con cosas mecánicas y eso hasta que pues, siempre quise estar en el ejército. Entonces aproveché con ese caos y busqué la oportunidad, me presenté tan rápido que todo lo hice en 8 días, lo que normalmente es un proceso de 6 meses. Estaba emocionado y llegué a la casa y dije "Mamá, me presenté. ¿Me apoya, sí o no? Entonces dijo Si, ambos me dijeron "Sí".*

Además, a través de la voz de Camilo, se retoman aspectos contextuales en torno a la familia que han contribuido en la toma de decisiones a lo largo de su historia de vida, lo cual, es transversal con su construcción identitaria, guiando la experiencia y marcando un camino específico en torno a la acción en relación con la Armada Naval:

E1-L4P1: *Yo entré recién me gradué del colegio entré de una vez.*

E1-L8P1: *Fueron 6 meses de lapso en el que estaba en once, presentando polígrafo, exámenes médicos, pruebas físicas, todo eso durante 6 meses ahí si para entrar a la escuela.*

E1-L10P1: *Mi familia y mi padre y mi madre principalmente. Yo entré fue por eso porque desde que yo soy niño, yo nací en una base naval, pues porque en ese momento mi papá estaba trabajando ahí, estaba trasladado y mi mamá también ahí como secretaria. Y ahí me crié ocho años en otra base naval, en el pacífico.*

Por otra parte, al retomar la voz de Jacobo, es posible visibilizar la forma en que según Lax (1992) *“Los límites de nuestras narraciones son construidos a través de restricciones o potencialidades históricas, políticas, económicas, sociales y culturales; y nuestra posibilidad de elegir narrativas no es ilimitada sino que existe dentro de contextos determinados”* (p.154), dando cuenta de la forma en la que seleccionamos caminos de acuerdo con lo que resulta cultural y contextualmente disponible, para desarrollarnos de formas que entenderemos como significativas en nuestro proceso de construcción, es así, como Jacobo significa su ingreso desde el agrado y el aprendizaje, encontrando allí un contexto afín a sí mismo:

E4-L40P3: *“Lo más de hermosa, un 27 de mayo del 2003, día que cumple años las FARC. Estaban en un evento y yo ingresé ahí, incluso me canté una canción que dice "Vamos para la playa" un reggae ahí. No recuerdo como se llama”*

E4-L49P3(2): *“Claro entonces, ya bueno entré, empecé en el campamento, siempre llegué con un morralcito, chancleta, cepillo dental. Como dice Cristian Pérez en la canción. Y claro, al otro día me empezaron a botar cosas, botas, ropa y a explicarme más de lo que conocía, pues ya tenía un conocimiento por lo que eran las FARC”*

De igual manera, Bernardo relata el ingreso al ELN en términos políticos, dando cuenta del aprendizaje en torno a la ideología del grupo armado y la importancia de la preparación en este contexto, significando así su experiencia por medio de la lucha y los motivos de tomar las armas por el pueblo, sin embargo, este no fue el motivo inicial de ingreso al grupo armado, la ideología, de manera paulatina, se fue construyendo y gestando en el interior de la experiencia en el contexto, lo cual, contribuyó a que la intención de continuar en el grupo estuviera acompañada de una construcción de identidad política (Beltrán, 2014), configurando de esa manera un relato identitario:

E5-L18P4(2): “Llegaron los del Ejército de Liberación Nacional y comenzaron a hablarle a uno, que mire compañero que la lucha armada, que Camilo Torres, más o menos si han leído un poquito de Camilo Torres pa’ qué le cuento, ya saben más o menos esa época era un guerrillero preparado políticamente y militarmente.

E5-L6P4: Nada... Yo entré en el 1984 al Ejército de Liberación Nacional, Frente Camilo Torres, Camilo Torres... ¿Si saben quién fue Camilo Torres?

E5-L14P4: Claro y si no es universitario allá lo enseñan, allá lo preparan más, y le enseñan a leer y a escribir y causas, motivos, por qué el pueblo está en guerra, por qué el pueblo toma las armas”

A través de estos relatos se reconoce la significación brindada por los actores participantes a su experiencia de ingreso inicial y al grupo armado en específico, dando cuenta además de la forma en que el contexto brindó ciertas características que contribuyen a una comprensión en torno a sus propias puntuaciones, las cuales están vinculadas a un discurso social en torno a la toma de las armas y al desarrollo personal en determinados contextos. Igualmente, cada uno de estos escenarios permite reconocer cómo una ideología comienza a ser transversal en la narración, haciendo visibles diferentes puntos de partida en la acción de los actores participantes, marcando así un camino hacia narrativas que se privilegian en su historia de vida.

7.3.2 Narraciones privilegiadas: ¿Deber ser?

Sin embargo, de acuerdo con Foucault (1979, 1980, 1984) retomado por White (2002), no existen hechos objetivos en torno la naturaleza de las personas, sino que existen ideas construidas a las que se les otorga un “status de verdad”, las cuales terminan entendiéndose como normalizadoras, mientras construyen normas que pretenden “moldear” de alguna manera las vidas e historias, siendo así “verdades que especifican las vidas de las personas”. Es así, como retomamos narrativas que han sido privilegiadas en el relato de nuestros actores participantes, de acuerdo con el grupo armado al cual pertenecen o pertenecían y la realidad contextual que los acoge en la construcción de su experiencia.

En torno a los relatos aquí narrados, se encuentran divergencias en la experiencia y puntos de encuentro, los cuales, de alguna manera están relacionados con el contexto de legalidad o ilegalidad al cual se encuentran sujetos sus actores participantes, dando cuenta además de la existencia de una normativa institucional que permea y contribuye a la construcción de relatos de acuerdo con la experiencia y a las respectivas exigencias de su entorno. Inicialmente, en torno a la experiencia relatada por Camilo, se mencionan relatos en

los cuales se significa la vivencia a partir de un acontecimiento que denota la dificultad y la necesidad de “aguantar” o “resistir” ante las condiciones del contexto por motivos institucionales:

E1-L26P1: “La primera vez que me sancionaron yo dije: “juepucha me toca aguantarme cuatro años así” y de hecho fueron cuatro años así, trotando todos los días y pagando días de trabajo y cuanta sanción se inventaran allá, pero ya después uno se acostumbra, ya después de los 3 meses eso es normal pa’ todo el mundo”.

E1-L24P1: “Si y no, uno ya se acostumbra, yo no me quejo por nada. Pa’ mi eso es normal y muchas cosas que la gente dice “Uy no que ¿cómo hace?, ¿cómo le van a enseñar esas cosas?” y para mí fue que ya pasé por cuatro años donde todo es sanción pues sencillamente no me alteran ni nada, sigo con mi ciclo de vida normal”.

Sin embargo, a través del relato también se hace alusión a la forma en la cual, lo que en un comienzo parece ser extraordinario e imposible de soportar, se convierte en cotidiano, haciendo de las prácticas militares, sucesos “normales” dentro de la significación de la experiencia, contribuyendo a la construcción de una narrativa dominante en términos del “deber ser” dentro de la institución, reconociendo que en la actualidad la formación ha cambiado y se ha perdido la exigencia en la institución, brindando además una postura personal ante el “correcto” orden en términos de formación y tradición:

E1-L72P1(1): “De hecho, yo fui a averiguar esa vaina y a los cadetes de ahora, o sea en mi primer año yo salí ocho veces de la escuela de permiso a Cartagena un día, ahora los que vienen de primer año salen lunes, martes, mejor dicho, cuando se les da la gana, como si fuera una universidad, no algo estricto o encadenado a la carrera militar”

E1-L73II: “¿Tu estarías de acuerdo con que la formación fuera la misma entonces?”

E1-L74P1: “La misma, la misma porque esa es una escuela llena de tradición, se están perdiendo tradiciones y costumbres en la escuela”.

Es así, como entendemos que, según Anderson (2012), “Como seres relacionales que nos influimos unos a otros, nuestros “sí mismos” no pueden estar separados de los sistemas de relaciones de los cuales formamos parte” (p.101), retomando de esta manera un discurso institucional compartido por un contexto que pretende por medio de la disciplina y la tradición mantener un orden establecido y da cuenta además de las prácticas de poder allí inmersas, legitimando aquella intención de homogenización de los cuerpos y seres humanos allí inmersos:

E1-L28P1: “Si, todo eso puede causar la disciplina de la gente, para que todo el mundo marche igual”.

Lo anterior, de acuerdo con la intención militar, en el proceso de formación de líderes militares, según Foucault (1975), tiene como principal elemento: La disciplina, la cual, se

entiende como un *“mecanismo de poder con la facultad de regular el actuar de los individuos por medio del control de los espacios y de las actividades cotidianas”* (Citado en Sandoval y Otálora, 2015, p. 44). Se recupera así la voz de Antonio, quien menciona la forma en que a través del mando resulta laboriosa la brecha existente entre la vida civil y la militar, siendo necesaria la exigencia en este punto:

E2-L8P2(5): “Se dio la oportunidad, en esa oportunidad llegué con otro compañero y siempre que he hablado del tema de mando he tratado de ser exigente, más que todo en esa etapa de formación y comienzo, porque romper la línea de lo civil a lo militar es muy duro, así yo no la haya sentido es muy duro”.

Sin embargo, existe de igual manera una significación en torno a la experiencia propia, en la cual reconoce que no ha sido difícil de acuerdo a su proceso, pero sí para otros, permitiendo la visibilización de relatos que dan cuenta de acontecimientos difíciles en los tránsitos de la vida civil a la militar, retomando nuevamente a Sandoval y Otálora (2015), quienes mencionan que durante el proceso de incorporación, durante los primeros niveles, las personas que deciden vincularse enfrentan cambios que *“presionan su autoestima, su carácter, su resistencia física y su capacidad de actuar”* (p, 40).

Por otra parte y al igual que Camilo, Antonio da a conocer a través de su relato los cambios contextuales que existen alrededor de la institución y las implicaciones que esto ha traído en la formación y confianza hacia sus superiores, dando cuenta de un discurso en torno al “deber ser” dentro del contexto:

E2-51P2(2): “Pero de todas formas como hay cambios culturales y organizacionales de la institución que se pierden con la institución del tiempo y que se nota, el tema de formación en las escuelas, el tema de la exigencia y la disciplina se ha perdido, no debe perderse. Se ha perdido porque los comandantes tienen cierto grado de desconfianza con su teniente para que hagan actividades o enviarlos solos, porque no tienen la confianza porque no han tenido de pronto sucesos que les han dejado malas experiencias, entonces mandan a los más antiguos, entonces ha cambiado mucho eso, entonces como conclusión debe fortalecerse el tema de la disciplina en las escuelas de formación [...]”

Estos cambios, resultan significativos dentro del relato de los actores participantes, siendo acontecimientos que, desde una comprensión histórica debilitan la imagen y la intención de los grupos armados que implican principalmente la disciplina como eje fundamental en la educación de las personas allí inmersas. Las dinámicas establecidas dentro de un grupo armado han pretendido entonces, de acuerdo con los actores participantes pertenecientes a fuerzas legales en Colombia, mantener el orden y la fuerza en la institución hacia un deber nacional, pero ¿qué sentido tiene la flexibilización de la institución en torno a las normas establecidas de

la Armada y el Ejército Nacional? ¿Es posible que sea un intento por humanizar la experiencia de quienes deciden involucrarse en estas instituciones?

Ahora ¿y los actores participantes de las FARC-EP y el ELN? ¿de qué manera significan la organización del grupo armado y su normativa?

Jacobo y Bernardo, en constantes ocasiones reiteran la importancia que para sí mismos ha tenido la formación dentro de los grupos armados a los cuales pertenecieron, significando sus normas en torno a la voluntad y los castigos, frente a actos que no son esperados dentro de un contexto que, como dice Bernardo, tienen como base la protección del campesino:

E5-L24P4: “[...] no nunca en mi vida fue llegar a quitar las pertenencias a un campesino, por ejemplo en mi época, no sé ahora, pero el campesino era algo sagrado para uno y esa era la base de la fuerza armada guerrillera, es la base, sin el campesino no hay guerrilla, es muy jodido”.

De esta manera, da a conocer la normativa del ELN en la época en la cual hizo parte por medio del cuestionamiento individual ante discursos dominantes sobre el grupo armado, mencionando las repercusiones ante una posible violación a sus mismos miembros o a actores civiles, lo cual, habla de su experiencia individual ante un hecho:

E5-L18P4(3): “[...] nosotros en esa época no sabíamos que era extorsionar, que dicen que violábamos a las guerrilleras, mentiras, eso daba para un paredón, si un guerrillero llegaba a violar a una guerrillera pal’ paredón iba de una vez automáticamente lo fusilaban y menos a una campesina que era de la base de uno, brutal, brutal. Lo asesinaban, lo mataban a uno”.

Esta narrativa es compartida por Jacobo, quien a través de su relato menciona igualmente la importancia de la disciplina de las FARC, la cual es “firme, seria y consciente”, acudiendo a la voluntad como principal forma de acción dentro del grupo armado:

E4-L53P3(2): “Solo que éramos salvajes, animales, que asesinamos, degollábamos, violábamos. Lo que nunca se hace. Allá tú violas a una mujer y sales fusilado, te hacen consejo de guerra, se llama hacer justicia, entonces si tú te pones de violador te fusilan, hay normas estrictas, la disciplina en las FARC es firme, seria y consciente, porque todo lo que tú haces lo haces a conciencia, allá nadie te obliga, fulano haga tal cosa, listo. Si uno ingresa a conciencia por qué se va a poner problema.”

Estos relatos dan cuenta de un sistema de creencias compartido por el grupo armado, en el cual se legitima la muerte como forma de castigo, siendo esta igualmente una forma de normalización y organización interna, además, es un medio por el cual es posible representar dinámicas de poder y autoridad en un contexto específico, en este caso, FARC-EP y ELN.

Sin embargo, durante los escenarios conversacionales, se reconocen versiones de la historia que cuestionan un relato dominante en la experiencia de vida de los participantes, en donde, Bernardo principalmente menciona:

E5-L110P4(2): “Aunque hay mucho guerrillero que está por estar allá, no es por la causa, por qué te digo yo, se van y se estrellan allá brutal[...].”

Asegurando que, aunque existe una normativa, se reconoce que hay personas que se vinculan al grupo y no se adhieren a la ideología y el camino trazado por quienes allí se encuentran, lo que representa una ruptura en términos de los discursos ideológicos necesarios para hacer parte de la organización.

Sin embargo, al hablar en torno a discursos dominantes, es necesario dejar en claro que, aunque reconozcamos la existencia de historias que se encuentran en realidades que se co-construyen, no pretendemos en ningún momento brindar una generalización, ya que como menciona Anderson (2014), el riesgo de generalizar limita la:

Apertura a la singularidad y novedad de cada persona o grupo de personas y sus situación(es), y existe el riesgo de suponer que una similitud percibida es real o válida, despersonalizando al otro, perdiendo de vista su carácter especial y limitando así nuestras posibilidades y las suyas (p. 95).

Sin embargo, es inevitable que las voces de otros no se encuentren articuladas a los relatos que tenemos sobre nuestras propias experiencias, pues estas ejercen una fuerte influencia reconociendo la imposibilidad de separarnos de los sistemas relacionales de los cuales formamos parte (Anderson, 2014).

Es así como este entramado social del cual hacemos parte y las experiencias que nos atraviesan de acuerdo con las vivencias que allí se desarrollan, contribuyen a la construcción y establecimiento de creencias individuales, en torno a deberes personales frente a una institución o un país, en este caso específico.

Bernardo, da cuenta de la forma en la cual entró al ELN, por razones diferentes a la ideológicas, siendo su entramado familiar y las dinámicas de violencia allí inmersas una de las principales razones para decidir incorporarse al grupo armado, sin embargo, esta experiencia comienza a ser transversal en su relato y su historia de vida, marcando una ruta a seguir en términos de la preparación y la ideología:

E5-L100P4: “A la ideología, a la causa, los motivos que lo llevaron a uno a entrar allá... Pues a mí los motivos fueron otros, pero después me volví fue, fiel a la causa (risas)... No y combatiente que entrara allá, al ELN, allá lo preparaban muy bien políticamente, yo estuve

allá cuando, pues yo no lo conocí, pero sí llegué a estar cuando estaba este Manuel Perez Martínez, que era un cura español...”

Antonio, por su parte, también ha incorporado un deber institucional, en el cual el Ejército Nacional tiene un objetivo frente a un deber con la población colombiana para protegerla, mencionando que esta importancia se refiere a un “deber moral”:

E3-L12P2(1): “Exacto, ese sacrificio en sí, o sea la institución, el Ejército Nacional es una institución gubernamental que está en sí velando por la seguridad de todo el país, ¿si me hago entender? o sea, la soberanía, la seguridad, la defensa, entonces esa convicción de servicio, de servirle a los demás, de pronto hace que uno le haya gustado cierta parte la institución y pues tiene el deber moral y cuando llega allá trata de hacer lo mejor posible”.

Finalmente, existen discursos dominantes que atraviesan la experiencia personal de acuerdo al contexto, como hemos mencionado, pero teniendo en cuenta estas vivencias en específico y a la forma en la cual los colombianos hemos comprendido el conflicto armado por más de cincuenta años de enfrentamientos entre diferentes grupos, el proceso de paz y diferentes situaciones sociales, hemos co-construido discursos dominantes, que a riesgo de exagerar, parecen ser verdades que se instauran en la historia colectiva “oficial” de un país, marcando de esta manera una visión incuestionable de aquellos hombres o mujeres que han participado en cualquier grupo armado, sea legal o ilegal, es por esto que nos preguntamos:

7.3.3 Relatos que visibilizan discursos: La sociedad colombiana ¿quiénes son las personas que hacen parte de un grupo armado?

“Las maneras de pensar y hablar acerca de uno mismo y los demás y las prácticas de relación con uno mismo y los demás- aquellas que están asociadas a los discursos internalizadores- tienen que ver, en gran medida, con la objetivación o la cosificación de las personas” (White, 2002, p.49).

El conflicto armado en Colombia, con más de cincuenta años de historia de enfrentamientos bélicos, ha sido una realidad que de acuerdo con los cambios, ajustes y retos a los cuales se enfrenta, contribuye a la construcción de discursos que, en algunos casos, resultan siendo totalizantes y legitimados por una parte de la sociedad. Esta normalización y creación de una verdad absoluta ha contribuido a acciones que segmentan y paulatinamente aumentan la brecha entre cada uno de nosotros. Sin embargo, dentro de este contexto, aunque

se busque legitimar una única verdad, tal como lo mencionan Héndez & González (2006): “No existe un único discurso sino que existen varios, dentro de los que nos encontramos inmersos socialmente y que se instauran en nuestras vivencias cotidianas” (p. 18), los cuales, de acuerdo con aquello que tenemos disponible socialmente, guían nuestro camino y acción personal y colectivo, construyendo de esta manera, nuestra relación con nosotros mismos y con el otro.

En cuanto a la Armada Naval, a través de la voz de Camilo, se reconoce la forma en la cual, la institución es conocida por medio de propagandas, que tienen la intención de informar y dar a conocer a los colombianos la labor de quienes allí se encuentran, sin embargo, es una imagen que según el actor participante no es fiel a las acciones y dinámicas que allí se desarrollan, contradiciendo a la experiencia militar:

E1-L42P1(1): “Depende. Depende, la gente de Bogotá piensa de que “Ah no la marina que chévere”, todo es en blanco y vamos a estar en los buques navegando y que es como lo muestran en las propagandas de esas fragatas. Pero, la gente que está en el campo o en donde estamos, como en Cartagena, la gente ama a la armada y la respeta. Pero hay lugares donde yo he estado en donde la gente no quiere que nosotros estemos ahí, pues por el control que le hacemos al combustible, que les incautamos la madera, capturamos a alguien por delitos x. El bandido es bandido y nunca va a estar conforme con la autoridad y así mismo la gente de las veredas no quiere que estemos ahí, no les gusta”.

Por otra parte, Antonio da cuenta de todo un contexto político, realizando un análisis histórico de los cambios que ha tenido Colombia frente a la movilidad interna del país, dando cuenta de un discurso de agradecimiento de la población colombiana frente al Ejército Nacional:

E2-L80P2: “Pues, yo creo que piensan muchas cosas depende de donde saquemos el contexto. Hay muchas personas agradecidas con el ejército, en cierta época, yo creo que en la época de Uribe, no porque yo sea afín de Uribe, no pero si hubo ese sentido de garantizar a la población que se pueda mover. Del 98 al 2005 la gente no se podría mover. Entonces hay muchas personas que viven agradecidas porque el ejército ha puesto muchos soldados que han fallecido por garantizar una tranquilidad”.

A partir de esto, se comprende una narrativa compartida a nivel institucional y cultural en torno a la “necesidad” de la muerte como costo ante la seguridad de un país, entendiendo el fallecimiento de los soldados como un sacrificio ante la consecución de objetivos políticos.

E2-L82P2: “Es una guerra de cincuenta años y ¿cuál es el concepto?; mi punto de vista es que Colombia está polarizada, izquierda y derecha y ubican al ejército porque han combatido el tema de la “revolución” y la revolución es afín al tema de la parte izquierda, del inconformismo y este tipo de cosas, entonces las de la izquierda ven esto como una

barrera de cierta forma. [...] En el Cauca, familias farianas, pues obviamente los indígenas que son familias farianas así no lo saquen a la luz pública, son familias farianas, pues ellos siempre han estado inconformes con el ejército, que pasó por aquí entonces coloque la queja de porque pasó el ejército por aquí, los cabildos indígenas, qué hace el ejército aquí”.

Hologramáticamente, las voces institucionales también visibilizan narrativas culturales que dan cuenta de construcciones sociales en torno a las diferentes ideologías políticas sobre los actores, tanto del conflicto como de las diferentes poblaciones, contribuyendo en la construcción de un enemigo y reconociendo la división nacional en torno a las nociones políticas existentes.

Es así, como los discursos en torno a un grupo dan cuenta igualmente de la relación de los actores participantes con su entorno y la forma en la cual actúan ante este, esperando transformar posibles narrativas frente a su labor, a través de un proceso de diálogo que permita desmitificar una verdad frente su experiencia. De esta manera, retomamos a Jacobo, quien a través de un acontecimiento significativo en su historia de vida da a conocer uno de los discursos dominantes en torno a los guerrilleros de las FARC, por medio del diálogo con un otro vinculado con medios de comunicación:

E4-L24P3(1): “Y estaba una muchacha ahí y mirando las noticias de caracol y estaban que hablaban miércoles de nosotros, y dijo una vieja que estaba ahí: “Es que esos guerrilleros toca matarlos, esos animales, yo nunca he conocido uno pero imagino que deben ser horribles, así como los pintan deben de ser terribles” Y yo sentado escuchándola cuando le dice mi tía: “Ese es mi sobrino y él es guerrillero, hable con él, él sí le explica todo”.

A través de este relato, el actor participante reconoce cómo mediante el diálogo con la mujer mencionada, desmiente el “voz a voz” y la información dada por cadenas televisivas en Colombia ante la labor de los guerrilleros. Estas formas de acercamiento al otro, según Bruner (2003), al hablar en torno a la construcción del Yo, menciona que nosotros “*construimos y reconstruimos según lo requieran las situaciones que encontramos, con la guía de recuerdos del pasado y de nuestras experiencias y miedos para el futuro*” (p. 93), explicando que el hablar sobre nosotros es un proceso en el cual inventamos un relato sobre quiénes somos, qué fue lo que sucedió y la razón por la cual actuamos de la manera en que lo hacemos, asegurando entonces que “*las historias deben adaptarse a nuestras situaciones, nuevos amigos, nuevas iniciativas*” (p. 93). Esto da cuenta de un proceso de adaptación ante contextos novedosos en los cuales nos encontramos, tal como lo menciona además Bernardo, quien a pesar de sentir un profundo orgullo por su experiencia en el ELN y conservar la ideología que allí formó, reconoce la forma en la que un discurso dominante en torno a las guerrillas ha permeado su

identidad, siendo necesario invisibilizar esta experiencia por las posibles implicaciones que esto podría tener en la percepción de sus familiares hacia él:

E5- L49II: “¿Qué piensas que pueda pensar tu hija al respecto?”
E5- L50P4(1): “No, pues, hombre... Obviamente que va a pensar lo que dice RCN y Caracol, esos son unos asesinos de miedo, de mierda, eso violadores... Usted cree... La guerrillera que sale, que la coge el Ejército, vea le vamos a dar plata y póngase a hablar pestes de ese hijueputa grupo... Es fácil, le queda muy fácil”

De esta manera se comprende cómo los discursos dominantes en torno a un grupo armado están contruidos en un contexto específico por medio de diferentes esferas que contribuyen al establecimiento de verdades que parecen ser estáticas y totalizantes en la vida de los actores participantes. De acuerdo con un análisis realizado por Pardo (2005), se lleva a cabo una revisión de la prensa colombiana y las representaciones sociales de los actores armados allí mencionados, asegurando la forma en la que por medio del discurso:

Los actores discursivos son capaces de referir(se) subjetivamente al mundo en actitud objetivante [...] Esto lo realiza en el doble proceso de producir, tematizar y organizar jerárquicamente la realidad y de exponer niveles de comprensión en los que se orienta y predeterminan maneras de reconocer y participar de lo social (p. 169)

De la misma manera, también reconoce la construcción sobre la imagen de un otro, incluso dentro de un mismo contexto de la Fuerza Militar, en donde desde otra perspectiva se da una significación de esta realidad en particular a través de los procesos de disciplinamiento ya mencionados, lo que permite también marcar una diferencia experiencial entre los diferentes grupos y cómo esta es significada a través de un contraste:

E1-L220P1(2): “Bueno, los manes del ejército tienen una visión más diferente, muy diferente, los procesos son distintos, la formación de nosotros es muy diferente a la de ellos, ellos si salen y viven pensando en eso, esos manes si tienen su vaina no sé, sería bueno que algún día puedan hablar con alguno de ellos. Tienen una mentalidad diferente, conozco manes que entran al ejército que no sé, desde que salen salen con su vaina y se visten como militares con pantalón y vainas militares, pero juepucha esos manes ¿qué, no se aburren? y eso que yo salgo cada tres meses, ellos salen cada seis ¡y eso, si están de buenas!”

7.3.4 Experiencias que atraviesan a los hombres en el conflicto armado: Guerra y muerte

Seguí (2016) menciona: “El Conflicto no es algo estático ni predefinido. Se construye día a día, minuto a minuto; y se va redefiniendo por sí mismo en su constante manifestación procesual en el seno de los diversos entornos sociales” (p. 226). Esto introduce las

comprensiones en torno a la guerra y la muerte de nuestros actores participantes, las cuales, han estado construidas en el marco de un conflicto armado que, siendo entendido desde su complejidad, alberga infinidad de significados, discursos y relatos expuestos en voces que aquí intercambiamos. Es así, como estas narrativas ponen en conversación aquello que a través de la experiencia construye una versión sobre sí mismo y sobre otros, plasmando aquello que las dinámicas bélicas traen consigo. Las experiencias en combate, están acompañadas de relatos como:

E4-L59P3(2): “Cuando escuchamos “¡PA!” la gorra de Tatuco salió volando y él hizo así, por un pelito y lo matan y claro se levantó Turbo y se prendió esa balacera y juepucha, yo ahí con ese changó y retirándome por todo el centro del campamento hermano y eso nos daban más bala, entonces ahí se miraban la carretera, estaban bien ubicados y claro esa balacera y yo voltee mi changó y le metí un changonazo a uno, si lo maté bien sino pues también, ¿qué más? uno ahí metido en el campamento, ahí le toca a uno morirse o...

E4-L60I1: ¿O matar?

E4-L61P3: Así, como la ley de la guerra, uno lo ve en la naturaleza. Así es la vida en el monte”.

En torno a la significación sobre la muerte, el actor participante hace alusión a las condiciones del contexto, las cuales, propician la naturalización de la muerte y el asesinato como parte de la experiencia y la supervivencia necesaria ante los enfrentamientos bélicos con un otro -diferente-. Nombrando, de esta manera, las implicaciones de la muerte como la “Ley de la Guerra”, lo cual, no solamente da cuenta de significados de una historia de vida, sino que permite reconocer comprensiones más amplias, estructurales y complejas de la experiencia en el conflicto, entendiendo la forma en que la violencia experimentada no es únicamente la acumulación de víctimas, acontecimientos y actores armados, sino que es tal como lo menciona el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) un “*producto de acciones intencionales que se inscriben mayoritariamente en estrategias políticas y militares, y se asientan sobre complejas alianzas y dinámicas sociales*” (p. 31), comprendiendo de manera compleja las dinámicas de la guerra y la significación de la muerte en este contexto. De esta manera, las pérdidas humanas han sido entendidas de múltiples formas y significan en cada historia una forma diferente de acción. A través de la voz de Bernardo, se retoma la importancia que tiene una “baja humana” para el combate y su desarrollo:

E5-L64P4: “Pues sabes que no era tan duro, bueno, si era duro que uno llegara así de frente, ya estaban los muertos ya en, pero no en el fragor de la guerra, eso no, no... Eso, le daba a uno como más coraje, que si caía aquí, caía muerto... Yo por ejemplo, entramos a un pueblito que se llamaba San Pablo, entramos y yo tenía un compañero así y yo tenía un fusil M-1 que es de la segunda guerra mundial, llamado, ese lo usaron mucho el ejército norteamericano, el Garand, era de siete tiros y yo era francotirador, yo tiraba al soldado y

*cuando yo estando aquí el compañero mío, cuando yo lo voleo a mirar y le voltearon la tapa de los sesos con un Punto 50, hombre eso fue brutal... **Y para mí, en vez de uno de... A uno le daba como más coraje...***”

Se hace alusión a la posible fortaleza que brinda la muerte de un compañero de combate, impulsando a continuar con la acción armada y organizando las emociones que afloran frente a la ausencia del otro considerado significativo, hacia el mismo objetivo dentro de las dinámicas de guerra, encaminando de esta forma acciones y energía con un fin militar. De esta manera, la emocionalidad, en este caso específico: la rabia, está siendo utilizada en beneficio de una colectividad del grupo armado, retroalimentando dinámicas bélicas y dejando de lado una posible redirección emocional y energética hacia otros modos generativos de resolver conflictos, por ejemplo a través de la participación política, expresión artística, entre otros.

No obstante, existe otra comprensión en torno a la muerte, la cual, es significada como un sacrificio, es decir, un posible orgullo personal al haber logrado enfrentar y superar pruebas militares (cursos, entrenamientos, entre otros) que ponen en cuestionamiento las habilidades del hombre y prueban la supervivencia de estos ante situaciones de alta exigencia física y mental:

E2-L38P2: “Pues que te digo, o sea en ese momento yo recuerdo no fue impactante para mí, pese a que fue compañero mío, pero yo lo veía más como un logro alcanzado y el sacrificio que había que hacer para hacer ese curso, obviamente en este momento ya tiempo después pues tuvo que ser duro para su familia, todo ese tipo de cosas y no me sentí afectado, no. Porque lo vi más como un logro personal de haber terminado”.

Siendo entonces, una forma en la cual se naturaliza la muerte como necesaria frente a pruebas que permiten reconocer a aquellos hombres que serían aptos para continuar en el combate mientras, paulatinamente reduce la sensibilidad y deshumaniza hasta los aspectos más básicos del hombre en el conflicto.

Finalmente, al comprender las dinámicas de la guerra inicialmente desde la preparación para el posterior encuentro de combate, existe además una significación en torno a la vivencia en contextos de conflicto que da cuenta de cómo la preparación para el combate podría ser, en algunos casos, quizás más ardua que el mismo enfrentamiento armado real:

*E4-L68P3(1): “Dura, **es que el descanso es la guerra.** Ese es el descanso, para que voy a hablarle mentiras. Porque a usted en curso le ponen a hacer hasta lo imposible a uno, pero ya cuando uno sale ya usted se relaja, la vida es distinta, ya es otra vida, con diferencias en que los cursos suceden cosas que uno no la espera, pero en la guerra si se espera, porque a veces en un curso uno está durmiendo y escucha asaltos, pero era entrenamiento”.*

7.3.5 Realidades posibles: Dando paso a la reflexión

“Mediante la narrativa construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventarnos, nuestro ayer y nuestro mañana” (Bruner, 2003, p. 130).

Al conversar en torno a la experiencia de los hombres como combatientes, hemos traído a colación aspectos en torno a la Historia, categoría entendida a través de aquellos relatos que dan cuenta de una versión oficial del relato narrado por los actores participantes, reconociendo de esta manera, la forma en que los discursos dominantes permean la experiencia y la acción de los hombres dentro y fuera del conflicto. No obstante, durante el proceso conversacional es posible visibilizar narraciones que dan cuenta de aspectos en torno a la Memoria, es decir, relatos que cuestionan versiones dominantes y quizás saturadas de la historia de vida, haciendo posible la creación de espacios que permiten el cuestionamiento y reflexión en torno a la experiencia vivida y las acciones actuales.

Cuestionando la experiencia: ¿Esto es lo que quiero?

Inicialmente, se comprendía la forma en la cual los actores participantes, al hacer parte de una institución o grupo armado, se acogían a las normas y valores establecidos, forjando una imagen ideal del hombre que se necesita para contextos de combate. Es así como a través de los relatos anteriormente mencionados, se reconoce la forma en la cual estos discursos se acogen en la historia personal y comienzan a guiar la acción de los actores participantes. No obstante, la experiencia como combatiente también posibilita el cuestionamiento hacia el mantenimiento de reglas establecidas y dinámicas implícitas que no van acorde a los deseos e intereses de quienes allí se encuentran. De esta forma, Camilo menciona:

E1-L79II: “Si tu pensaras en ese momento que fue tan duro, que decías “ya no aguanto más y me quiero ir”, ¿Qué te hubiera gustado que fuera diferente?”

E1-L82P1: (Silencio) “No sé... Tantas cosas, no más trote, uno poder dormir bien, dormir tranquilo. Porque para dormir era sanción. O sea, si no dormían con la pijama completa, entonces ya tenías una hora de trote para el día siguiente, apenas se levantaba ya sabía que tenía una hora de trote. Más las que acumulara en el día siguiente y sin los ventiladores funcionando, ¿Cómo puede vivir una persona así? Uno se levanta ya empapado en sudor. Pa’ quitarme eso mojado y colocarse el uniforme de deporte. Era algo ya muy exagerado”.

Por otra parte, también es posible cuestionar el grupo armado, reconociendo de igual forma los errores cometidos y las cargas que la guerra tiene en la construcción de un contexto que carga a costas muertes, dolores, pérdidas y sufrimiento humano, siendo capaces de

reconocer a través de la experiencia y la historia de vida, las implicaciones que el grupo armado al cual han pertenecido tiene en el contexto colombiano, impactando en pérdidas humanas, las cuales, no son únicamente civiles, sino “gente del pueblo” que podría pertenecer al Ejército, la guerrilla u otra organización armada, reconociendo de esta manera la agencia personal y la capacidad de decidir ante un contexto y experiencia específica, haciendo alusión a lo mencionado por Bruner (1991): *“Aunque en un sentido puede que seamos “criaturas de la historia”, en otro también somos agentes autónomos”* (p. 109) capaces de cuestionar y reflexionar frente a los discursos disponibles y los relatos contruidos bajo lógicas en su momento, rígidas:

E5-L30P4 (6): “Tampoco quiero decir que la guerrilla ha hecho cosas buenas, también, también porque pues en una guerra muere gente, en una guerra muere gente y de parte y parte, no es como, por ejemplo, ustedes mismos se dan cuenta, matan dos, cuatro, cinco soldados ¿sí? Y eso es gente del pueblo, del mismo pueblo, entre nosotros mismos nos matamos, entre el pueblo [...] le lavan la cabeza a un soldado que es hijo del campo o a un paraco, o viceversa, al guerrillero también... El guerrillero también, porque como guerrillero pues también hace cagadas también, que hay que reconocerlas también que son brutales...”

Sumado a los cuestionamientos, el relato también visibiliza los mecanismos con los que se instauran ideologías como propias, para así seguir contribuyendo en las dinámicas de violencia. El cuestionamiento y la capacidad crítica se convierte en una herramienta que lleva consigo una acción coherente para la consecución de formas no armadas de resolver conflictos, siendo además capaz de significar las muertes dentro de su condición humana independiente a su contexto o ideología.

De igual manera, Antonio, a través del reconocimiento de su experiencia y la posibilidad de re-narrar una parte de su historia de vida, cuestiona la normatividad de la institución, a la cual, en un primer momento significaba como completamente necesaria para las personas allí inmersas. Sin embargo, las normativas institucionales y la familia comienzan a converger en puntos en los cuales se hace necesario tomar decisiones que impliquen la ausencia de uno de los miembros de la familia, el cual debería estar presente en zonas alejadas de su hogar, por razones de institución y objetivos militares. De esta manera, se cuestiona la flexibilidad del contexto y la reciprocidad de la institución, haciendo alusión al esfuerzo y el trabajo brindado por el hombre y a la retribución que recibe del grupo armado:

E2P43P2(2): “Después salí para Bogotá, tuve la oportunidad de tener mi hijo, duré dos años y medio, hice curso para ascender a mayor y bueno aproveché el tiempo y me puse a

estudiar, entonces uno espera que la fuerza lo acoja por lo que uno hizo, porque de todas formas el sacrificio fue propio, de haber trasnochado. Pero no, dijeron "se va". Y así hasta los días de hoy. Entonces siempre ese tipo de noticias causan choque, cuando me fui para allá causa choque. ¿Por qué? y más cuando tienes un hijo, tienes un hogar, mucho más... De todas formas hay que cumplir..."

E3-L8P2 “Es impotencia de decir, yo estoy ligado a una institución ciento por ciento y aunque prima mi familia pues yo no puedo tomar decisiones de decir "no voy" porque de todas formas, no es que no pueda hacerlo, claro que lo puedo hacer pero existen unas normas institucionales de decir si usted falla, pues se retrasa un permiso, le abren una investigación, tiene una sanción..."

Esto hace alusión a emociones que se significan desde la impotencia frente a la nula posibilidad de compartir con núcleo familiar, perdiendo la oportunidad de vivenciar momentos significativos para su rol como padre en la actualidad. Es así como se comienzan a visibilizar roles al margen del ser combatiente, dimensiones que, sin esperarlo, deben coordinarse con las acciones militares con un fin adaptativo, requiriendo un ajuste en las dinámicas de pareja y parentales para hacerle frente a la labor militar. Anudado a lo anterior, aquel cuestionamiento a la institución comienza a permitir la reflexión en términos de las acciones personales ante la experiencia militar, retomando los relatos como comandante y el uso de los discursos institucionales en torno a la disciplina en la narrativa identitaria dentro de dinámicas bélicas, lo cual, posibilitó una excelente preparación militar, pero propició, además, acciones que no fueron esperadas:

E2-L8P2(6): “Y pues traté de exigirles lo máximo que pude, tanto así que, me adelanto en el tiempo, muchos de los que fueron soldados míos hace 13 años me recuerdan y me contactaron por facebook y me escriben y pues he tratado de hacer acercamientos y saber qué ha pasado. Muchas historias son tristes, muchos murieron, otros cayeron en campos minados entonces están mutilados, otros sin brazos y este tipo de situaciones, entonces reflexioné y digo "¿Fue bueno tanta exigencia de haberlos metido en el cuento militar?" Nunca les dije "deben continuar", pero yo creo que la exigencia de pronto los motivó a tomar esa decisión de irse al ejército y sin embargo pienso "¿Fue bueno o fue malo?" pero pues yo en ese momento no pensaba lo que yo pienso en este momento, ¿me hago entender?"

Se reconoce que es posible enfrentarse a cambios en la historia de vida, rechazando una idea totalizante de la identidad como combatiente y permitiendo el cuestionamiento que da paso a emergencias sobre sí mismo y los otros en contextos de guerra y al margen de esta. Es así, como a través de una comprensión circular y reflexiva de los relatos que cuentan, se permite un re-ajuste en las comprensiones identitarias y nuevas articulaciones en torno a relatos y versiones más posibilitadoras y humanizantes de la experiencia, lo que es posible a partir del

volver a narrar historias, posibilitando procesos de resignificación y por consiguiente, de acción.

A partir de esto, comprendemos también cómo la experiencia en el conflicto pudo contribuir en elementos resilientes, no solamente en términos del afrontamiento de situaciones adversas, sino también en la potencialización de la capacidad para reconstruir tramas y sentidos (Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J., 2016) al permitir una capacidad de interpretación y transformación de las adversidades, haciendo posible la construcción de nuevos caminos a partir de la resignificación de acontecimientos.

E3-L16P2(2): *“Y uno dice bueno, en este momento pues, qué día le estaba diciendo a Esperanza, dado el caso de que más adelante pues hay un conflicto y digan bueno, toca reclutar toda la juventud y toda esa vaina, yo le decía: "Esperanza tú te quedas con Manuel y yo me voy a..." ¿Si? Porque yo ya me entrené, yo quiero que mi hijo viva y pues yo voy, ¿si me hago entender?... ”*

Conocer el camino que se recorre en el contexto militar, las implicaciones en sí mismo y sus relaciones, da paso a reflexiones no solamente sobre sus propios caminos, sino también sobre proyectos futuros de personas con las que se comparta vínculos, como los hijos. De tal forma que la vida militar no resulta ser una opción privilegiada en el guion familiar a futuro.

Aprendizajes: El recurso tras la experiencia

De igual forma, la experiencia al ser cuestionada permite reconocer de manera generativa los aprendizajes obtenidos dentro de un contexto que, lejos de ser únicamente definido a través de los enfrentamientos bélicos o connotaciones negativas, se entiende desde múltiples comprensiones a través de la voz de los actores participantes. Es así, como los aprendizajes son asumidos como un recurso en la construcción identitaria de quienes narran la guerra a partir de su vivencia:

E5-L26P4: *“No, para mí, yo te digo que sinceramente para mí fue genial, fue un compañerismo brutal, un compañerismo brutal, si había un huevo pa' todos, un huevo se comía pa' todos, era un compañerismo... A usted lo veían mal y le decían "venga hablamos, ¿qué le está pasando? ¿qué tiene?, ¿qué le podemos ayudar?" Autocrítica, mire que usted tiene problemas en esto, esto, era una fuerza muy bien armada...”*

De esta manera, la experiencia es entendida desde el recurso, desde aquellos acontecimientos significativos que en la actualidad continúan siendo parte de la construcción identitaria de los actores participantes, reconociendo como significativo las acciones de compañerismo y aprendizaje. Los recuerdos sobre los acontecimientos, iluminan la

significación de experiencias que pudieron ser problemáticas y dan cuenta de la complejidad y dinamismo de las realidades humanas, en donde incluso en los contextos de guerra, exigencia y violencia resaltan otras cualidades humanas generativas como la solidaridad, el apoyo mutuo, entre otros múltiples saberes que dotan herramientas para diferentes contextos:

E1-L206P1: “[...] Allá adentro aprendí a valorar todo, absolutamente todo, lo que la gente normalmente se queja aquí, allá cuantos no lo anhelan. Lo que la gente acá dice "Otra vez gaseosa al desayuno, o a la cena o al almuerzo", "otra vez ir a comer pizza" Cuando yo puedo comer esa vaina por allá, nunca, toca esperar hasta que salga.”

7.3.6 Brindar nuevos significados a la experiencia en el conflicto armado: Comprensiones y reflexiones

El conflicto, de acuerdo con lo mencionado, ha sido entendido a través de una comprensión totalizante y reduccionista, aceptando justificaciones lineales de sus dinámicas y reproduciendo discursos que legitiman el concepto únicamente bélico y armado del mismo, sin comprender ni preguntar: ¿qué existe más allá del enfrentamiento armado?

El brindarse la oportunidad de comprender estos contextos y a las personas allí inmersas al margen del rótulo establecido, permite visibilizar modos generativos de resolución de conflictos y la posibilidad de dar una explicación compleja a un fenómeno reducido. Es así como se recupera el recurso social y humano inmerso en discursos y relatos rígidos, favoreciendo el reconocimiento del impacto de las acciones humanas y la resignificación de la victoria en campos de guerra:

E2-L107P2(5) “Parte de que el conflicto dure tanto tiempo, es que el conflicto no solamente se gana con las armas, sino también con buenas acciones, que se vea al estado allá, usted se imagina donde se inicie un proceso a diez quince años en el Cauca de ir allá y enseñarles a cultivar otro cultivo, que sea más competitivo, en quince años ¿cómo van a ver al ejército?, ¿cómo van a ver al estado?”

Esto permite encontrar caminos a través de los cuales se resignifica la imagen del Ejército Nacional y se impacta a la población civil de maneras generativas, apreciando la humanidad del hombre más allá de su rol como combatiente. Además de esto, de acuerdo con la coyuntura nacional, existen comprensiones en torno al Proceso de Paz del gobierno con las FARC, que hacen posible una lectura macroestructural de la experiencia, atribuyendo explicaciones en torno a las problemáticas sociopolíticas que posibilitan el encuentro armado, pero que a través de una decisión a nivel más amplio, permiten el cuestionamiento y reducción

de acciones bélicas entre grupos armados, impactando así, la realidad contextual y personal del hombre como combatiente en Colombia:

E2-L107P2(7): “La economía no va a cambiar y ese es el problema, no es tanto militar, por eso yo estoy totalmente de acuerdo con el proceso de paz. Personalmente estoy de acuerdo, ¿por qué? Porque este conflicto que vivimos no es de personas, es del estado, en el sentido que no deben haber más militares ni civiles muertos en el conflicto, que muchas veces el conflicto se formó por intereses económicos y militares”.

De esta manera, es posible comprender las implicaciones contextuales del mantenimiento de un enfrentamiento armado que no solamente da cuenta de la preparación militar de hombres y mujeres para la guerra, sino la pérdida de seres humanos que en medio de los enfrentamientos pierden su vida de manera injusta ante las condiciones sujetas a un sistema político y económico. Es así, como las reflexiones en torno a la muerte dentro de dinámicas de conflicto posibilitan el cuestionamiento frente a la legitimación las “bajas humanas” como necesarias en Colombia, involucrando, además, el impacto al sistema familiar que esta dinámica genera:

E2-L109P2: “Claro y ¿cuántos muertos no han habido?, en lo que llevo en la zona han muerto 6 policías, quien le responde esto a la familia. Nadie, nadie, así hagan diez mil misas, eso no cambia absolutamente nada y todo es por un sistema económico...”

De esta forma, es posible reconocer que no existe manera de resarcir el daño frente a una pérdida humana dada bajo condiciones de conflicto y siendo así, irreversible para quienes rodean la realidad de este hombre. Es así, como se visibiliza la humanidad, que se creía reducida, en hombres que han sido combatientes, dando cuenta del impacto del conflicto de manera individual, familiar y contextual. Además, como contexto, compartimos un territorio y habitamos un espacio co-construido por quienes lo conformamos, dando paso a comprensiones en torno a la cercanía que posibilitan puntos de encuentro y desencuentro dirigidos hacia un objetivo común a través de caminos diferentes:

E4-L20P3(2): Porque, así como todos estos años de conflicto armado entre balas van y balas vienen, han quedado muchos compañeros y hermanos. ¿Hermanos por qué? Porque es que nos estamos matando entre hermanos, porque somos colombianos. Entonces, yo desde muy pequeño, mi familia casi todos; tengo un tío que es subintendente de la policía (entre risas). Que día que fui a Cali fue mucha risotada porque él cuándo me miró me decía: “Es que vos estás muerto, aquí lo que decían es que vos te habías matado” y le dije “Si tío eso decían, pero aquí estoy”, “pues bueno gracias a dios que estás bien”, pues herido averiado y todo pero aquí estoy.

Finalmente, al atribuir un significado diferente a la vivencia y la experiencia como combatientes, se reconocen términos como “salvaje” o “animal”, a los que socialmente se les han atribuido un sentido peyorativo y una forma de nombrar a aquellas personas que en algún momento de su historia han hecho parte de un grupo armado en Colombia, es así como a partir de las vivencias y la resignificación de la experiencia se recoge la siguiente apreciación:

E4-L81P3(3): “Quien me hablaba era mi profesor de medicina, ese negro es un animal salvaje que salva, no de esos agresivos que come, sino que salva...”

E4-L82I2; Salvaje de que salva...

E4-L83P3: Salvaje de que salva y yo con él operamos apendicitis, anglias, etc.”.

De la misma forma, la experiencia y la vivencia son entendidas a través de un discurso dominante y rígido desde una única versión de acción, reduciendo la preparación armada a una única comprensión como militares, obviando el proceso por el cual se atraviesa y la formación que este implica, es así, como en el acto de narrar, se posibilita el reconocimiento de dimensiones y aprendizajes al margen de un único rol que parece abarcar diversidad de comprensiones olvidadas e invisibilizadas:

E4-L53P3(1): “Entonces cuando ingreso empiezan a explicar, que la disciplina es esta, los derechos son esto, los deberes son estos, los requisitos son esto. Empieza el transcurso día a día, la formación político militar. Porque nosotros no fuimos solo militares, fuimos políticos culturales y militares, lo que medios nunca dicen”.

7.3.7 El proceso de humanización de la experiencia: Retos y posibilidades

Finalmente, los actores participantes a través de la reflexión y la posibilidad de cuestionamiento al grupo armado y la institución hacen posible la creación de propuestas encaminadas a fortalecer y reconocer la humanidad del hombre en dinámicas de conflicto, resaltando la importancia de estos espacios de conversación y garantizando condiciones que, lejos de someter a fuertes castigos como método de aprendizaje y formación, busquen construir un entorno agradable. De esta manera, Antonio, propone formas que implican cambios estructurales o personales que impacten en la formación, organización y construcción identitaria de quienes allí se encuentran, posibilitando una deconstrucción de discursos y dinámicas rígidas y co-construyendo caminos que hagan de la experiencia un espacio diferente:

E2-L61P2(2): “Me puse a pensar, el tema del servicio militar debe volverse algo agradable, en que tu no lo veas como un Karma, a perder un año, dos años. Sino que sea una experiencia bonita, tenía pensado hasta ahora pues le subieron la remuneración al soldado, pero antes se ganaba 90 mil más la alimentación y el hospedaje, pero entonces tenía en

mente que mi liderazgo no se basaba tanto en darle ese bienestar y que no se sienta mal, porque yo lo noto en el soldado, el soldado se siente inconforme [...] El soldado recluta hay que exigirle pero también darle condiciones de vida agradables, terminó su entrenamiento por qué no colocarle unas lavadoras, siéntase limpio, siéntase agradable”.

Se reflexiona además en torno a la forma en la cual se realiza el acercamiento hacia el otro, buscando formas generativas de reacción que permitan romper barreras jerárquicas y el establecimiento rígido del poder como mecanismo de normalización y educación en dinámicas militares, haciendo posible retomar la experiencia como medio de cuestionamiento y acción que moldea nuevamente las formas de acción como combatiente:

E3-L69P2(2): “No siempre hay que buscar o bueno, los mecanismos para llegarle a las personas no siempre es la mano dura, hay que buscar otros mecanismos de saberle a llegar a las personas ¿sí? Entonces es como, la experiencia de mi primer mando como subteniente, yo fui muy duro con los soldados, o sea, ¿sí?, entonces eso me llevó a concluir de que o sea no es necesario ¿sí?, o sea hay que darle una vida y por eso es que... Ustedes me escucharon la vez pasada de que hay que buscar una forma para que el soldado se sienta cómodo, feliz, dentro del ejército y no una persona frustrada, llevada del berraco y que llegó a un régimen especial en donde ahorita me muevo y me pegan o alguna vaina... No, sino que se sienta amable, feliz, entonces ese cambio me ha llevado a esto que les estoy planteando...”

Además de esto, a través del aprendizaje durante la experiencia como combatiente, como se ha dicho, se posibilita igualmente el cuestionamiento de la propia acción e historia como hombre en dinámicas de conflicto, permitiendo la deconstrucción de versiones que en algún momento dominaron la vivencia y que en la actualidad permiten el re-ajuste de nuevas versiones del hombre ante dinámicas de conflicto, humanizando y reconociendo al otro en esa humanidad, esperando, de igual forma que la expresión emocional sea un medio que permita desahogar el peso de la guerra que lleva a cuentas a través de una posición activa y propositiva:

E3-L67P2(2): “Cuando hay que ponerle cuidado a las personas, pues se coloca cuidado porque de todas formas si dado el caso yo no le hubiera puesto a hacer de pecho y ese tipo de cosas y no hubiera hablado con el soldado y hubiera estado más deprimido... Hasta coge un fusil y se pega un tiro ¿sí me hago entender? Entonces eso también lo concluyo, hay que dar la oportunidad, hay que saber más del soldado... No con todos, pero hay ese tipo de eventos que se presentan, pues hay que aprovechar la oportunidad de hablar con los soldados...”

Finalmente, las reflexiones y comprensiones en torno al conflicto permiten no solamente la creación de nuevas estrategias de organización dentro del grupo armado, sino el cuestionamiento completo de las dinámicas de guerra como medio para la resolución de conflictos. Es decir, las vivencias e historias aquí relatadas han posibilitado la comprensión en

torno a que los actores armados también esperan encontrar en la paz o en caminos alternos a la guerra, la solución a aquello que alguna vez fue su ideal y vía para la resolución de problemáticas sociales que aquejan al contexto colombiano. Es así como este cuestionamiento cierra las comprensiones en torno a la experiencia, posibilitando versiones que, más allá de legitimar la guerra como medio de acción, la cuestionan y rechazan completamente:

E5-L137P4(2): “Pero, aunque la guerra no sirve, eso está demostrado que la guerra deja muerte, miseria y yo creo que la única es hacer que el país, que el mismo pueblo se una porque si vamos a estar unos pa' acá y otros pa' acá no vamos a llegar a ningún lado, vamos a seguir siendo los mismos, los mismos boludos...”

E5-L139P4: “La guerra no sirve, créeme que la guerra no sirve...”

7.4 Procesos autorreferenciales: Emergencias en los relatos y su posibilidad de co-construir

A lo largo de la presente investigación, el elemento autorreferencial estuvo presente como forma de orientar la lectura en torno al fenómeno, lo que permitió realizar constantes tránsitos y evoluciones en las miradas que se tenían sobre la problemática, en donde se acogieron las emergencias conforme avanzaban los encuentros y las comprensiones sobre los mismos.

Se comprendió a través de una mirada compleja la importancia de reconocernos como sujetos atentos y abiertos a la reflexión frente a las propias posturas de análisis y pensamiento, teniendo en cuenta que la forma en la cual conocemos e interpretamos debe estar sujeta a la reflexión, entendiendo el contexto como “una realidad multideterminada y dinámica” (Bello, 2011, p. 30) y a los sujetos o actores participantes como seres humanos con múltiples identidades, las cuales pueden entenderse como contradictorias, pero llenas de historia con la posibilidad y la agencia de ser transformadas (Bello, 2011).

Es así, como el hacer parte del mismo sistema discursivo en el cual se encuentran los actores participantes, inevitablemente orienta comprensiones iniciales en nosotros sobre estos, las cuales, están ordenadas en narrativas rígidas sobre la posible construcción identitaria de los actores, es decir, compartimos un conjunto de significados y construcciones sociales que contribuyen en una forma de entender el fenómeno; no obstante, a través del encuentro con un otro y la observación constante de nosotros mismos, se favorece la deconstrucción de versiones que habíamos decidido adherir como verdades absolutas.

De esta manera, nos confrontamos con la disposición de estos hombres por permitirnos conocer sus relatos en torno a su propia emoción, pues no esperamos fueran capaces de

compartir elementos como el llanto o su vida íntima, pues asumimos que portaban una coraza que quizá no se abriría, obstaculizando los objetivos planteados. Fue entonces cuando comprendimos que de alguna u otra manera compartimos “*verdades dominantes*” que rondan en la cultura. Por tanto, compartimos una reflexión que White (2002) propone en torno a la guerra, al mencionar cómo nosotros debemos reconocer la complicidad de nuestra sociedad al propiciar el envío de hombres a la guerra, “*hemos de encontrar una disculpa y un modo de disculparnos que resulte apropiado para esta situación*” (p.56).

Además, nos acercamos a hombres que también comparten dolor hacia el dolor y una fuerte crítica hacia la guerra, en donde a través de diferentes sistemas discursivos representados en los ejércitos a los que pertenecieron, no de forma aislada o caprichosa como lo pensamos en algún momento, sino que indudablemente todos estaban en búsqueda de caminos en la construcción de un país mejor y deseaban llevar a cabo una transformación desde sus propios marcos de referencia, los cuales variaron según su contexto, deconstruyendo una idea entre buenos y malos y entendiendo que un actor armado a quien socialmente se le atribuye el rótulo de victimario, también es capaz de sentir dolor, sufre los impactos y las implicaciones del conflicto y los dispositivos de poder que ordenan su historia.

Por otra parte, desde nuestras posturas discursivas construimos un relato en torno a la posible dificultad de los actores participantes de cuestionar las dinámicas de la guerra o de la institución militar, albergando en su historia narrativas rígidas ante el enfrentamiento bélico como único medio de resolución de conflictos; sin embargo, es posible cuestionar esta versión de nuestra historia a través del encuentro con el otro, en el cual se posibilita el cuestionamiento de la experiencia militar por medio de estrategias de afrontamiento y resolución de conflictos que rechazan la guerra como acción social transformadora.

De la misma manera, una transformación emergente en nosotros como investigadores, tiene que ver con el sentido de participación en el grupo armado y la significación del mismo para los participantes, pues en algunas ocasiones, este tiene gran importancia para su historia de vida, en cuanto a que se pudieron establecer vínculos significativos en el interior del mismo y garantizar procesos de acompañamiento y afecto que en otros espacios no se posibilitaron, como sus familias. Se entiende que la experiencia del conflicto no solamente trae consigo vivencias negativas, sino que, junto con lo anterior, también garantizó procesos de aprendizaje, enseñanza, conocimiento del territorio nacional, contribuyó en significar la vida de manera valiosa y fue ahí en donde desde cada grupo, se forjó un cuestionamiento en torno a la guerra y la necesidad de ponerle fin.

Por tanto, abrazar la autorreferencia es un acto ético de responsabilidad en donde se acepta la existencia de diferentes realidades, incluyendo las del investigador y se invita al otro a comprenderlas, pero también a co-construir (Garzón, 2008). Es decir, los intercambios narrativos permiten reconstruir una realidad social a través de la interacción en contextos histórico-culturales particulares, *"Existiendo la relación en tanto cada uno construye al otro y todos construyen la relación"* (p.165). Por consiguiente, es a través de las narrativas que confronto con el otro, donde las perspectivas se ven sometidas a cambios dentro de su evolución; las comprensiones se vuelven aún más abarcadoras y permiten entender otras dinámicas y discursos que contribuyeron en acontecimientos dentro del conflicto y, sin legitimarlos, somos capaces de transformarlos y ponerlos en cuestionamiento. Los cambios en la lectura que hacemos sobre los fenómenos permitieron ampliar la mirada de estos, enriqueciendo las propias concepciones sobre los actores participantes y brindando la capacidad de proponer herramientas que favorezcan el cambio y la apertura a nuevas dinámicas relacionales.

8. CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta los objetivos propuestos y lo anteriormente expuesto, se presentarán las principales conclusiones del ejercicio investigativo llevado a cabo:

- Los discursos dominantes en torno a la masculinidad han sido contruidos en el seno de un contexto lingüístico en el cual estos tienen un sentido y funcionan como mecanismos de normalización del deber ser en los hombres. Son preexistentes al conflicto armado y permean los diferentes contextos en los que se desenvuelven los actores, orientando maneras de concebirse a sí mismos, las relaciones, emociones, acciones, estéticas y roles. No obstante, estos adquieren mayor intensidad a través de las dinámicas del conflicto, siendo útiles y necesarios en escenarios de guerra; de esta manera, la masculinidad militarizada funciona como un dispositivo de poder y supervivencia en contextos hostiles en donde se perpetúan acciones violentas como forma de resolución de conflictos.
- A partir de este punto, se enmarca la convergencia entre la masculinidad hegemónica y militarizada, en donde los dispositivos de poder a través de prácticas de supervivencia pueden adquirir un sentido similar en contextos no necesariamente armados, los cuales pretenden disciplinar y homogeneizar a través de elementos discursivos que se sustentan en el dominio hacia un otro, como la escuela, la familia o la cárcel, es decir,

el conflicto armado puede representar hologramáticamente una realidad social con un conjunto de significados compartidos.

- Los discursos dominantes en torno a una institución o grupo armado han sido incorporados en la construcción identitaria del hombre; por una parte, pueden acaparar y saturar los relatos sobre sí mismo, reduciendo los caminos posibles y las versiones ajenas al contexto militar, sin embargo, por otra parte, pueden favorecer el cuestionamiento y la reflexión en torno a la experiencia militar y la propia historia, favoreciendo la incorporación de narrativas posibilitadoras a su guion identitario. Es así, como se comprende la capacidad generativa del reconocimiento de los discursos dominantes en la construcción del relato identitario del hombre que ha participado en dinámicas de conflicto.
- Los discursos dominantes no solamente se gestan en el grupo armado, sino también tienen una posición privilegiada en sistemas familiares, que posiblemente orientan un proyecto de vida y comparten narrativas sobre el deber ser. Sin embargo, dentro de la capacidad autónoma de los sujetos, deciden deliberadamente qué narrativas incorporar a sus relatos identitarios dentro de un conjunto de significados disponibles, lo que representa una continuidad discursiva o una ruptura ante la misma.
- Los procesos de construcción identitaria se dan en el marco de las historias y relatos que las personas cuentan sobre sí mismas, la incorporación de narrativas dominantes que tienen sentido en un entramado sociocultural y orientan un fenómeno particular como lo es el conflicto armado, además de incorporar relatos que otras personas cuentan sobre ellas. Cuando se comprende una única versión como fuente verídica de una identidad en su totalidad, se invisibilizan otras dimensiones que podrían dar cuenta de la humanidad de las personas que participan en un entramado complejo como lo es el conflicto armado, siendo esto uno de los principales motivos por los que se desconoce el sentir del otro, ya que muchas veces ha estado marginalizado a través de discursos que des-legitiman formas distintas de relacionarse y comprender al otro.
- De acuerdo con los relatos de los participantes, es su desempeño en otro tipo de contextos que difieren del mismo. La identidad rígida que limita su mismidad al conflicto, ha sido construida social y discursivamente, por tanto, si la relación con el otro se establece privilegiando esta dimensión, se terminan invisibilizando otras versiones y estrategias que desde los mismos actores se pueden gestar para favorecer la construcción de mejores dinámicas de convivencia.

- La experiencia del conflicto, brinda la posibilidad de cuestionar aquellas verdades que se han posicionado como canónicas sobre sí mismos y sobre aquella realidad situada en la cual se desenvuelven. Así, se favorece una comprensión más enriquecedora del hombre, la cual no solamente está orientada por relatos bélicos, sino también visibiliza versiones al margen del ser combatiente y devela un rostro más humano, complejo e integral que abarca diferentes roles, como el ser padre, hermano, hijo o cónyuge.
- Es así como a través de una conversación reflexiva, se pudo favorecer la emergencia de relatos que de alguna u otra manera contradicen el metarrelato/ la narrativa dominante sobre el hombre en guerra; relatos de hombres que lloran, relatos de hombres que son capaces de acoger a otro hombre a través de prácticas de cuidado que históricamente han estado relacionadas a la feminidad, relatos de hombres que comprenden la necesidad de priorizar la vida y reconocen la humanidad de ellos mismos e incluso del otro. Estas posibilidades, pueden ser una pieza clave en la escritura de una nueva historia, en donde se acoja la diversidad y se comprenda la polifonía de voces que componen un entramado social.
- Además, se reconocen recursos que permiten afrontar situaciones adversas en la guerra, a partir de la co-construcción y emergencia de relatos que se incorporan en la narrativa identitaria y el guion de vida de los actores participantes, tales como el desarrollo de habilidades artísticas con las que se resignifica el combate, formas de dignificarse a sí mismos y no permitir que el contexto militar permee otras dimensiones en las que se desempeñan, modos generativos de optimizar y mejorar las condiciones de vida de los miembros de un ejército y contribuir en cambios sociales que resulten significativos, en donde la violencia no tenga privilegio.
- Conversar con personas a quienes socialmente se les ha atribuido una posición de estigma desde una posición que no privilegie únicamente relatos en torno a la experiencia del conflicto, orientada por la reflexividad, la escucha atenta del otro y la apertura, es en sí misma una práctica que deconstruye las dinámicas sociales de exclusión, invisibilización y deslegitimación de un otro, en donde se permite visibilizar a los actores como sujetos valiosos en el entramado social, quienes son a su vez protagonistas en las estrategias de construcción de paz, teniendo en cuenta al lenguaje como principal eje constructor de realidades posibles que permitan una transformación en las relaciones cotidianas y la forma en la que significamos a un otro. Conversar a través del recurso, permite develar estrategias de resiliencia que favorecen enriquecer su narrativa identitaria tras los dolores del conflicto y apuestas a través de formas no

armadas, que aprovechen la potencialidad y las herramientas de cada una de las personas, reconociendo su participación dentro de la ciudadanía.

9. APORTES

Teniendo en cuenta los resultados, la discusión y las conclusiones, se reconocen inicialmente los aportes del ejercicio investigativo:

9.1 Aportes a la disciplina

- Comprender un fenómeno como el conflicto armado desde la psicología, permite complejizar el debate a través de las herramientas conceptuales que la disciplina garantiza y así, establecer un diálogo interdisciplinar que favorezca el cambio y la integración de saberes, teniendo en cuenta la complejidad del fenómeno. Favorece integrar una mirada que profundice sobre los cambios en las identidades y las narrativas desde los diferentes contextos sociales.
- Teniendo en cuenta la postura epistemológica, paradigmática y disciplinar del proceso investigativo, como caminos en la comprensión del conflicto armado en Colombia, se posibilita la emergencia de comprensiones complejas, relacionales, discursivas y contextuales, rechazando perspectivas lineales y totalizantes sobre el hombre que ha participado en contextos de conflicto, asumiendo además una postura ética y política ante la realidad actual.
- Dentro de la metodología de investigación en relación con la complejidad del fenómeno, las formas en las que se abordó la problemática permitieron realizar un ejercicio que no estuviera enmarcado en la generalización o la estigmatización, permitió visibilizar historias de vida enmarcadas en la singularidad de relatos sobre las diferentes dimensiones y versiones que componen al hombre. Posibilitando además una lectura contextual, sociocultural y política del fenómeno, privilegiando el componente reflexivo, circular, recursivo y autorreferencial.
- Se comprende cómo las posturas construccionistas y narrativas proporcionan una mirada que permite no solamente comprender y estudiar los fenómenos humanos, sino también permiten diseñar escenarios de transformación e intervención, asumiendo el rol activo y co-constructor de los participantes e investigadores en este entramado.

9.2 Aportes a la línea de investigación: “Psicología, contextos cotidianos y transformaciones sociales”:

- El proyecto permite visibilizar la influencia que los fenómenos políticos e históricos tienen sobre los diferentes sistemas de relación de las personas, teniendo en cuenta las dinámicas familiares, interpersonales y contextos cercanos, favoreciendo una comprensión circular y compleja sobre la problemática que no entienda el fenómeno del conflicto armado como una cuestión aislada que obedece únicamente a un nivel macro-contextual.
- Favorece en el enriquecimiento de miradas y comprensiones críticas ante el fenómeno con un componente ético y político que impliquen asumir una posición de transformación social que invite al constante cuestionamiento, reconociendo la resignificación de relatos no solamente en los actores participantes, sino en los investigadores. Esto, con el fin de enriquecer las comprensiones y métodos de acción psicosocial, cuestionando el rol experto para favorecer emergencias en diferentes contextos.
- Desde la postura construccionista asumida, se reconoce la importancia que tienen los sistemas discursivos y las narrativas dominantes sobre un fenómeno y en el mantenimiento de problemáticas en diferentes sistemas de la sociedad Colombiana, reconociendo además a los hombres que participaron en dinámicas de conflicto que han pertenecido a los diferentes grupos beligerantes como parte importante de la transformación social.
- Se reconoce el papel de los discursos sobre el género masculino en las dinámicas del conflicto y la emergencia de comprender procesos de intervención psicosocial que abarquen esta dimensión narrativa.
- El ejercicio llevó a cabo un componente reflexivo, que inevitablemente propone una acción en donde se haga parte de un proceso crítico ante los diferentes tipos de historias en las que se organiza la experiencia y la mirada sobre los fenómenos, por tanto, proporciona una invitación al cuestionamiento de las verdades hegemónicas y sobretodo, la reflexión propia como investigadores frente a las puntuaciones que se hacen sobre los fenómenos.

9.3 Aportes a la comprensión sobre la problemática

- De acuerdo con la revisión documental llevada a cabo, se reconoce la forma en la cual en Colombia el enfoque de género -en la mayoría de los casos- ha sido malentendido y relacionado directamente con las mujeres, lo cual, contribuye a la dificultad de construir un trabajo que mitigue las diferencias e inequidad entre hombres y mujeres, señalando

a los hombres únicamente como actores con quienes poco se puede trabajar, olvidando la importancia de la contribución masculina (Otxotorena, 2009). Reconocer la implicación del hombre en el enfoque de género, permite el cuestionamiento, la reflexión y el reconocimiento de la propia agencia en la construcción de escenarios que posibiliten el diálogo y la deconstrucción de realidades establecidas, beneficiando desde una masculinidad emergente comprensiones en torno a la paz y la convivencia.

- Asumir una mirada compleja, contextual y discursiva, permite resignificar las construcciones sociales en torno al concepto de víctima o victimario, si bien no se desconocen los daños a la humanidad y la responsabilidad de los actores, el ejercicio investigativo abre una perspectiva en la cual se cuestiona el establecimiento de estas identidades como elementos rígidos y binarios, lo que favorece ampliar la comprensión sobre los actores que participaron en el conflicto al reconocer la implicación de su participación en el mismo y así, dar paso a nuevas dinámicas de inclusión y transformación para los tránsitos sociales que implican los procesos de paz y desarme en el país.
- Sobre el punto anterior, **hacemos énfasis sobre el no desconocimiento de la responsabilidad de los actores en las dinámicas de violencia.** La investigación y sus conclusiones resaltan la capacidad autónoma en la toma de decisiones que favorecen las violencias, no obstante, lo que se pretende es comprender la influencia discursiva de todo un entramado social en el mantenimiento de estas dinámicas.

9.4 Aportes a los actores participantes

- Los procesos de reflexividad no se generan en nosotros como investigadores únicamente, sino en los actores participantes. Cada vez que el sujeto cuenta su historia se va redefiniendo la misma, mientras se modifica, permitiendo una comprensión circular de la historia, rechazando una visión lineal del espacio - tiempo, reconociendo desde construccionismo y el saber narrativo el carácter cambiante y movilizador de los relatos y las historias aquí expuestas, posibilitando el acto de re-narrar una historia que se ve sometida al cuestionamiento y a la resignificación, al ser contada nuevamente, encontrando en ella narrativas novedosas que se incorporan al guion identitario del actor participante.
- Dado lo anterior, los participantes han enriquecido las narrativas que tienen sobre sí mismos al incluir versiones que están al margen del ser combatiente, permitiendo visibilizar y recordar elementos que favorecen maneras distintas de relacionarse en

diferentes espacios y hacia sí mismos. De esta forma, reconocen la importancia de ampliar la mirada sobre ellos mismos. Además, el diálogo permitió la co-construcción de nuevas apuestas y posturas críticas ante las dinámicas sociales y la humanización de los diferentes contextos a partir de los saberes de cada uno.

- Permitir la creación del espacio de diálogo favoreció una experiencia de reflexividad, en donde a través de la voz de los actores se reconoce la satisfacción tras este espacio mediante una forma de escucha e intercambio de saberes que permite incluso contribuir en la resignificación de construcciones sociales rígidas en torno a ellos mismos, resaltando la capacidad autónoma y voluntaria de los sujetos por hacer parte de estos escenarios conversacionales. La posición reflexiva, permitió además la adquisición de conocimiento y nuevos cuestionamientos de ellos a través de un ejercicio inevitablemente dialógico.

9.5 Aportes a los investigadores

- Reconociendo que hacemos parte del mismo entramado sociocultural respecto a los participantes de la presente investigación, los múltiples discursos y posiciones en torno a la experiencia del conflicto, las situaciones sociopolíticas y las identidades, se pusieron en juego a través de los escenarios conversacionales, lo que permitió la transformación y enriquecimiento de narrativas en torno al conflicto armado en Colombia, al desmontar algunos relatos dominantes sobre la identidad de los participantes y su experiencia en el conflicto, pues inevitablemente existían ideas rígidas en torno a ellos.
- Comprendimos que independientemente de las afinidades políticas y discursos ideológicos, cada uno de los participantes dentro de su experiencia y a partir de sus propios recursos contribuye en estrategias de construcción de paz, entendiendo que la recopilación de sus voces puede ser una herramienta en la solución de conflictos y en la resignificación de identidades saturadas por el conflicto, permitiendo conocer aspectos generativos de la experiencia y los sí mismos.
- El haber vivido el conflicto y las dinámicas de dolor que este implica, contribuye en gran medida a la posibilidad de cuestionar la experiencia, reflexionando en torno a su propia responsabilidad y caminos de acción frente a la misma, asumiendo una firme postura respecto a la necesidad de acabar el enfrentamiento armado y dar paso a los cambios estructurales en el país, rechazando la violencia y la guerra como método de resolución de conflictos.

10. LIMITACIONES

Teniendo en cuenta el proceso investigativo realizado, se reconoce que dentro de las principales limitaciones se encontró:

- Dadas las lógicas del momento en que se realizó el ejercicio investigativo, se reconoce una realidad sociopolítica y contextual que atravesada por las lógicas del posconflicto; se reconoce que el proceso de desmovilización y reintegración de los miembros que pertenecieron a las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) no tuvo un impacto y reconocimiento similar al acuerdo de paz llevado a cabo con las FARC-EP, por lo tanto, no hubo apertura alguna para hacer parte de un ejercicio investigativo. Teniendo en cuenta además el aumento en las actividades armadas de estos grupos en los últimos años no fue posible integrar a miembros que hayan pertenecido a grupos paramilitares a la presente investigación, pues se reconocen sus voces como elementos importantes dentro del desarrollo del conflicto, siendo personas que también tuvieron una participación activa de quienes, en igual medida, se han construido versiones rígidas sobre ellos.
- A partir de las narrativas rígidas en torno a los hombres que han participado en ejercicios armados, las cuales se han detallado a lo largo de la presente investigación, el acceso a la población se complejiza a través de algunas lógicas de prevención que llevan a cabo estos hombres. A pesar de esto, su participación en el ejercicio da cuenta de la voluntariedad de los participantes y su autonomía para hacer parte del ejercicio investigativo, el cual no estuvo mediado por alguna institución.
- Los participantes se encontraban en constante desplazamiento por Colombia dadas sus condiciones laborales y responsabilidades personales, lo que impidió la realización de más encuentros e imposibilitó la continuidad de los escenarios conversacionales propuestos.
- El desconocimiento de las diferentes circunstancias políticas, económicas, sociales e históricas que han estado alrededor de las dinámicas del conflicto armado, podrían presentarse como un inconveniente en la comunicación con los actores del conflicto, la sensibilidad que implica abordar la temática de la guerra sin una contextualización previa, podría dar paso a llevar a cabo un ejercicio irresponsable en el abordaje de

problemáticas relacionadas y procesos de intervención ante la particularidad de los dilemas presentados sobre este fenómeno.

- Con relación a lo anterior, la postura y las narrativas dominantes de los interventores e investigadores que aborden las problemáticas del conflicto armado, podrían obstaculizar procesos de cambio ante la réplica de dinámicas de poder o estigmatización sobre los actores del conflicto, privilegiando juicios de valor o narrativas de normalización ante la particularidad de los actores. Por lo anterior, se sugiere hacer una revisión previa de las dinámicas del conflicto y la particularidad de los actores. No obstante, la postura del investigador/interventor también podría aprobar dinámicas de violencia o legitimar situaciones de dominio hacia un otro.
- El fenómeno del conflicto armado Colombiano, resulta aún alarmante en diferentes contextos incluidos el académico, abordar el tema de la identidad sobre los actores del conflicto armado, podría interpretarse como complicidad o aprobación de sus acciones bélicas, por tanto, es pertinente realizar un proceso de pedagogía orientado a la población civil y a la comunidad académica, con el fin de visibilizar la pertinencia de abordar estas problemáticas con relación a la coyuntura actual del país, dando apertura a procesos de sensibilización del conflicto.

11. RECOMENDACIONES

Se sugiere posibilitar el cuestionamiento de identidades rígidas sobre los actores que participaron en el conflicto, por lo que es pertinente realizar trabajos pedagógicos y de sensibilización hacia la población civil, pues es de esta manera cómo se podría favorecer la co-construcción de realidades posibles más sensibles y receptivas hacia aquello históricamente estigmatizado y denominado como “diferente” y así, ampliar las comprensiones en torno a las posibilidades de establecer maneras generativas de convivencia a través de un trabajo recíproco que no implique abordar únicamente a un sector de la sociedad, es así como proponemos una pregunta abierta para futuras investigaciones *¿Cómo favorecer la re-significación de discursos dominantes en torno al conflicto armado en la población civil para así favorecer procesos de inclusión y sensibilización en el contexto colombiano?*

De igual manera, podría ser pertinente explorar las dinámicas del establecimiento de relaciones e identidades en contextos rurales, en donde si bien muchos discursos esbozados en la presente investigación permean diferentes realidades, el contexto urbano presenta

peculiaridades respecto a los territorios rurales, orientando la pregunta de investigación que sugerimos: *¿Cómo se construyen los relatos identitarios de personas que decidieron establecer sus proyectos de vida en contextos rurales tras procesos de desmovilización en el contexto colombiano?*

Por otra parte, de acuerdo con la intención investigativa, los hombres, siendo los actores protagonistas del proceso realizado, nos permitieron reafirmar la importancia del género y la necesidad de reconocer como igualmente relevantes las posturas de los mismos dentro y fuera de dinámicas de conflicto, favoreciendo una recomendación para futuras investigaciones en donde se posible visibilizar las voces e historias de la masculinidad, la cual ha sido históricamente silenciada y normalizada, preguntándonos: *¿Cuál es el papel de la psicología en el reconocimiento de la masculinidad como dimensión que co-construye relaciones más generativas dentro y fuera de dinámicas de conflicto armado?* y además nos preguntamos: *¿Cómo orientar procesos de acercamiento e intervención en clave de masculinidades con hombres que participaron en el conflicto armado?*

Igualmente, podrían realizarse investigaciones futuras en las que se abarquen miembros de diferentes grupos armados, pues consideramos pertinente incluir a los diferentes actores del conflicto en las dinámicas de transformación, pues desde ahí podrían surgir diferentes apuestas para la construcción de paz, reconociendo la importancia política, social y cultural que tiene para el país la recopilación de las diferentes voces, limitando la estigmatización y evitando cualquier tipo de exclusión.

Por lo anterior, se sugiere re-pensar modos de intervención, investigación y acercamiento a los actores del conflicto, teniendo en cuenta el cuestionamiento a la dualidad víctima-victimario, en donde si bien no se legitima la violencia ni se aprueba el accionar de los grupos armados, es importante hacer una comprensión que no deslegitime la complejidad de las personas, quienes hacen parte de entramados sociales diversos, reconociendo los dolores y marcas que ha dejado la guerra, adoptando una postura generativa, enfocada en los recursos y en la capacidad de creación de las personas. De esta manera, reconocemos además la importancia de realizar una lectura contextual responsable y un acercamiento en donde sea posible el cuestionamiento a nosotros mismos, preguntándonos *¿cómo me estoy refiriendo al otro? ¿Cuáles son las barreras que tengo a la hora de conversar y acercarme al otro?* Dando cuenta de nuestras propias posturas y relatos quizás rígidos ante realidades tan diversas y cambiantes, siendo completamente responsables con el uso del lenguaje en la co-construcción de realidades más posibilitadoras.

Finalmente, se invita a asumir una posición ética y política en las futuras investigaciones, al reconocernos a nosotros los investigadores e interventores como parte del entramado social de las personas que hacen parte de las investigaciones y por tanto, ejercer cuestionamientos sobre nuestras miradas y posiciones ante los fenómenos; por lo que a través de una actitud de curiosidad, se pueda llevar a cabo un ejercicio dialógico que permita la emergencia y la transformación de realidades, optando por la co-construcción de nuevos caminos. Lo que lleva a abrir los siguientes cuestionamientos: *¿Cómo establecer metodologías que posibiliten procesos de intervención que resulten generativos en los actores del conflicto armado colombiano?*

12. REFERENCIAS

- Acuerdo General para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera. (2016). Alto Comisionado para la Paz, Bogotá, 24 de septiembre del 2016.
- Agüero, J. (2018). Entrevista a José Carlos Agüero: “No asumimos una agenda posconflicto porque no existe”: Recuperado de: <https://elcomercio.pe/eldominical/entrevista-jose-carlos-aguero-asumimos-agenda-posconflicto-existe-noticia-493066>
- Anderson, H. (1999). Conversación, lenguaje y posibilidades: Un enfoque posmoderno en la terapia. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Anderson, H. (2016). Relaciones de colaboración y conversaciones dialógicas: ideas para una práctica sensible a lo relacional. En Estrada y Murcia (Ed.), Recursos Psico-sociales para el Post-Conflicto (pp. 99 - 115). Ohio, USA: Taos Institute Publications.
- Anderson, H. y Goolishian, H. (1988). Los sistemas humanos como sistemas lingüísticos: Implicaciones para la teoría clínica y la terapia familiar. Revista de Psicoterapia, 2, 41-72

- Anctil, P. (2017). *Cuerpos vulnerados, cuerpos violentos: Narrativas de mujeres en proceso de reintegración en Bucaramanga, Santander*. Corporación Descontamina. Bogotá.
- Andreouli, E., Rodriguez, M. & Howarth, C. (2015). From ex-combatants to citizens: connecting everyday citizenship and social reintegration in Colombia. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(2) pp. 171–191.
- Arias, A., & Alvarado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES Psicología*, 8 (2), 171-181.
- Arnosó, M., Cárdenas, M., & Alfonso, C. (2017). Armed Conflict, Psychosocial Impact and Reparation in Colombia: Women's voice. *Universitas Psychologica*, 16(3), 1-16
- Austin, J. L. (1962): *Cómo hacer cosas con palabras*, Paidós, Barcelona.
- Ávila-Toscano, J. (2013). Calidad de vida en ex-integrantes de un grupo armado ilegal reubicados en una ciudad del Caribe colombiano. *Realitas, Revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(1), 19-24.
- Ávila, D., Clavijo, D. & Ramírez, Y. (2012). *Las voces acalladas del conflicto armado colombiano: Construcción y deconstrucción de relatos identitarios en mujeres con experiencia de guerra*. Trabajo de grado, Universidad Santo Tomás. Bogotá.
- Balbi, E. Boggiani, E. Dolci, M. Rinaldi, G. (2012). *Adolescentes violentos*. Michael White y la terapia narrativa. (p. 76-79). Herder Editorial S.L., Barcelona.
- Bateson, G. (1999). *Una unidad sagrada: pasos ulteriores hacia una ecología de la mente*. Gedisa. Barcelona

- Bertalanffy, L. (1976). *Teoría General de los Sistemas*. Fondo de Cultura Económica. México
- Bolívar, A. (2002) “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1)
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: recogida y análisis de datos. En Passeggi, M y Abrahao, M. *Dimensões epistemológicas e metodológicas da investigação (auto) biográfica*. Tomo II (79-109). Brasil.
- Bonino, L (2002) *Masculinidad hegemónica e identidad masculina*. Dossiers Feministes. Masculinitats: Mites, De/construccions.
- Boscolo, L. Bertrando (1994). *Los tiempos del tiempo: Una nueva perspectiva para la consulta y la terapia sistémica*. Barcelona: Paidós.
- Botella, L. (1999). Constructivismo y construccionismo en terapia familiar: Pragmática, semántica y retórica. *Revista Argentina de Clínica Psicológica* (8) 2 pp. 121-131
- Botella, L. & Pacheco., M. (2002). *Un enfoque constructivista de la terapia familiar: Narrativas y relaciones*. Facultat de Psicologia i Ciències de l'educació Blanquerna. Barcelona.
- Bravo, C. (2002). *Hacia una comprensión del construccionismo social de Kenneth Gergen*. Seminario de Psicología Social de la Escuela de Psicología de la Universidad Bolivariana de Santiago de Chile.
- Bruner, J. (1991). *Actos de significado: Más allá de la revolución cognitiva*. España: Alianza
- Bruner, J. (2003). *La Fábrica de Historias*. Derecho, literatura, vida. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica de Argentina

- Cañón O. (2008). Las huellas del sujeto en narrativas de autores construccionistas. *Diversitas*, 4(2), 245-257. Recuperado el 12 de agosto de 2018, de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-99982008000200003&lng=pt&tlng=es.
- Cañón, O., Peláez, M. & Noreña, N. (2005). Reflexiones sobre el socioconstruccionismo en Psicología. *Diversitas* (1) pg. 238-245
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad. Bogotá, Colombia: Grupo de Memoria Histórica
- Cardona y Salgado (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *Revista CES Psicología* 8(2), 171-181.
- Cifuentes, M. (2009). La investigación sobre género y conflicto armado. *Revista Eleuthera* (p. 127-164)
- Colegio Colombiano de Psicólogos. (2006). Tribunal Nacional Deontológico y Bioético de Psicología. Colombia.
- Constitución política colombiana (1991). Asamblea Nacional Constituyente, Bogotá, Colombia, 6 de Julio de 1991
- De la Ossa y Herrera (2013). La investigación narrativa en psicología: definición y funciones. *Psicología desde el Caribe*. 30(3), 620 - 641.
- Domínguez, E. & Herrera, J. (2013). La investigación narrativa en psicología: Definiciones y funciones. *Psicología desde el caribe*, 30(3), 620-641
- Echeverría, R. (2003). Ontología del lenguaje. Comunicaciones Noreste Ltda. Santiago de Chile.

- Estupiñán, J; González, O; Serna, A. (2006). Historias y narrativas familiares en diversidad de contextos. Universidad Santo Tomás, Maestría en Psicología clínica y de Familia. Bogotá.
- Etikan, I., Abubakar, S. & Sunusi, A. (2016). Comparison of Convenience Sampling and Purposive Sampling. Science Publishing Group. (5)1. pp. 1-4
- Fonseca, J. C. (2015). Los relatos identitarios y la emergencia de las crisis: diálogos generativos en los procesos de intervención. Revista de Psicología GEPU, 6 (2), 14-30.
- Fonseca. (2012). Reflexiones sobre la construcción narrativa de la identidad, crisis y afrontamiento. Psicoterapia y familia. Vol 25, No 2: 5-16.
- Forero, A. (2017). El Ejército Nacional de Colombia y sus heridas: una aproximación a las narrativas militares de dolor y desilusión. Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología 29. 41-61.
- Foucault, M. (1999) Estrategias de poder. Barcelona, España, Paidós Básica.
- Gaitán, C. (2012) Seminario Hermenéutica. Trabajo presentado en el seminario de Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Gergen, K (1992): El Self Saturado. Dilemas de identidad en la vida contemporánea. Barcelona, Paidós)
- Gergen, K., (1996). Realidades y relaciones. Barcelona: Paidós.
- Gergen, K. (1996) “La construcción social: emergencia y potencial”. En: Construcciones de la experiencia humana. Marcelo Pakman Vol. I Gedisa. Barcelona.
- Granada, S., Restrepo, J. & Vargas, A. (2009). El agotamiento de la política de seguridad: evolución y transformaciones recientes en el conflicto armado colombiano. En Restrepo, J. & Aponte, D. Guerra y violencias en Colombia: herramientas e interpretaciones. Bogotá: Editorial Javeriana

- Granados, L., Alvarado, S. & Carmona, J. (2016). Narrativas y resiliencia. Las historias de vida como mediación metodológica para reconstruir la existencia herida. *Rev. CES Psicol.*, 10(1), 1-20
- Gutiérrez, M. (2017). Retos para las intervenciones psicológicas y psicosociales en Colombia en el marco de la implementación de los acuerdos de paz entre el gobierno y las FARC-EP. *Avances en Psicología Latinoamericana* 35(1), 1-8
- Hernandez, A. (1997). Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve. Bogotá: El Búho.
- Hurtado, M. & Deaquiz, V. (2012). Servicio militar obligatorio y patriotismo en Colombia. (Trabajo de grado). Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá.
- Íñiguez, L. (2005). Nuevos debates, nuevas ideas y nuevas prácticas en la psicología social de la era ‘post-construccionista’. *Athenea Digital*, 8, p.1-7
- Keeney, B. (1994). *Estética del cambio*. Editorial Paidós: Barcelona.
- Lax, W. (1997). Narrativa, construccionismo social y budismo. En Pakman, M. (Editor). *Construcciones de la experiencia humana*. Vol II (173-194)
- Ley 975 de 2005. Diario Oficial de la República de Colombia, Bogotá, Colombia. Julio 25 de 2005.
- Linares, A, Carreras. (2006). Diálogos sobre personalidad, identidad y narrativa. *Revista REDES*. pg.83-95
- Lizano, R. (2013). El concepto de lo mental según Humberto Maturana. (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- Lizcano, J. (2013). Investigación cualitativa de segundo orden y la comprensión de la realidad. *Hallazgos*, 10(19)
- Lopera, A. (2012). La vida da muchas vueltas: Transiciones, cambios e identidad social en las historias vitales de jóvenes ex-auc en proceso de reinserción a la vida civil.

(Trabajo de grado maestría). Universidad de San Buenaventura, Facultad de Psicología. Medellín

Lopez, G., Rodríguez, A. (2012). El lugar de los sentimientos, el lugar de los vínculos: Reconfiguración de identidades en el marco del conflicto armado colombiano. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 3(2) p. 270-289.

Lopez, P. (2010). Discusiones acerca de la identidad personal: ¿Fenómeno experimentado o construcción conversacional? Universidad Católica de Valparaíso, Chile

Martinez, P. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, 20, 165-193.

Maturana, H. & Varela, F. G. (2003). El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano. Buenos Aires: Lumen.

McNamee, S. (1991). El discurso del agotamiento: una investigación construccionista social. En Pakman, M. (Editor). *Construcciones de la experiencia humana*. Vol II (173-194)

Mejía, J. (2002). Problemas metodológicos de las Ciencias Sociales en el Perú. Lima, Perú. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales - UNMSM.

Molina, N. (2010). Reconstrucción de memoria en historias de vida. Efectos políticos y terapéuticos. *Revista de Estudios Sociales*, (36), 64-75.

Monsalve, M. (2015). El posconflicto en bocas reales: entrevistas e historias para la construcción de paz en Colombia. Trabajo de grado, Pontificia Universidad Javeriana.

Morin, E. (1997). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa Editorial.

Ochs, E. (1997). *Narrative*. In T. A. London: Sage Publications.

- Omar, J. (2013). Masculinidades posibles, otras formas de ser hombres. Ediciones Desde Abajo.
- Ospina, W. (2013). Pa' que se acabe la vaina. Bogotá, Colombia, Editorial Planeta
- Otxotorena, M. (2009). Perspectiva de género con los hombres en procesos de cooperación al desarrollo. Emagunde, País Vasco.
- Pakman, M. (1997). Construcciones de la experiencia humana. Volumen II. Editorial Gedisa. Barcelona.
- Pakman, M. (1997). La psicoterapia en contextos de pobreza y disonancia étnica: el constructivismo y el construccionismo social como metodologías para la acción. En Pakman, M. (comp.). Construcciones de la experiencia humana (Vol. II). Barcelona: Gedisa
- Payne. M. (2002). Terapia Narrativa: una introducción para profesionales. Paidós: Barcelona. Capítulo 1.
- Patiño, R. & Patiño, C. (2012). Configuración de la identidad de desertores de la guerrilla colombiana. *Psicología & Sociedade*, 24(3), 517-526
- Pourtois, J., y Desmet, H. (1992). Epistemología e Instrumentación en Ciencias Humanas. Herder; Barcelona. Capítulo 11.
- Rueda, M. (2008). Reinserción e postconflicto: el "volver" de jóvenes excombatientes a la vida civil. Monografía para optar por el título de socióloga. Universidad del valle. Santiago de Cali.
- Ruiz, J. (2018). Conversación personal. Bogotá
- Russell, S & Carey, M. (2004). Narrative therapy: responding to your questions. Adelaide: Dulwich Centre Publications: Adelaide. Capítulo 3: Remembranza.
- Salas, J. (2005). Hombres que rompen mandatos: La prevención de la violencia. Fondo de Población de las Naciones Unidas. San José, Costa Rica.

- Sandoval, L. y Otálora, M. (2015). Desarrollo corporal y liderazgo en el proceso de formación militar. *Revista Científica General José María Córdova*, 13(16), 33-53.
- Sánchez, L. (2006). “Obligados a ser hombres y a vestir como soldados. Antecedentes históricos de la obligatoriedad militar masculina, para la ley de 1900. El discurso de las élites en los periódicos y medios sobre el cuerpo de los hombres”. Tesis de Pregrado de Filosofía. Universidad de Chile.
- Seguí, J. (2016). Estamos en guerra. De la biología de la violencia a la psicología social de la Paz. En Estrada y Murcia (Ed.), *Recursos Psico-sociales para el Post-Conflicto* (pp. 224 - 253). Ohio, USA: Taos Institute Publications.
- Seidler, V. (2006). *Young men and masculinities. Masculinities, body and emotional life*. Zed Books, Londres.
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Sterckx, R. (2016). El binomio de víctima y victimario en la sociedad peruana contemporánea: representación en dos obras literarias y un documental. Universiteit Gent. Bélgica.
- Suárez, G. (2002). Efectos y organización de la relación de pareja en la vida militar. (Trabajo de grado). Universidad de la Sabana, Chía, Colombia. Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/47068144.pdf>
- Theidon, K (2009). *Reconstrucción de la masculinidad y reintegración de excombatientes en Colombia*. Bogotá, Colombia. Ideas para la paz.
- Tiria, D., Galeano, D., Durán, L., Ramírez, L., Oviedo, M., Gutiérrez, M., Ruíz, P & Tami, S. (2017) “¡Machos en Marcha!: Significado e identidad de la masculinidad en el contexto militar”. En: *El camino hacia la paz*. Suarez, C & Pacheco, J. Ediciones USTA. Bogotá.

- Troncoso, L., Galaz, C. & Alvarez, C. (2017). Las producciones narrativas como metodología de investigación feminista en Psicología Social Crítica: Tensiones y desafíos. *Psicoperspectivas*, 16(2), 20-32.
- Vela M., Rodríguez J., Rodríguez A. & García L. (2011). Acción sin daño como aporte a la construcción de paz: propuesta para la práctica. Fundación para la Cooperación Synergia
- Vasquez, V. & Castro, R. (2009). Masculinidad hegemónica, violencia y consumo de alcohol en el medio universitario. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 14(42), 701-719.
- Van Zoest, E. (2017). When making peace is more difficult than making war: The reproduction of everyday peace in post-agreement Medellín, Colombia. (Master of Arts in Conflict Studies & Human Rights). Utrecht University, Holland.
- Von Foerster, H. (2006). *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa.
- White, M. & Epston, D. (1993). *Medios Narrativos para Fines Terapéuticos*. Barcelona, España. Paidós.
- White, M. (1994). *Guías para una Terapia Familiar Sistémica*. Barcelona, España. Gedisa.
- White, M. (2002). *Reescribir la vida: Los aspectos políticos de la terapia*. Barcelona, España. Gedisa.
- White, M. (1997) Challenging the culture of consumption: Rites of passage and communities of acknowledgement. Dulwich Centre Publications, (2)3-4.